El Hogar

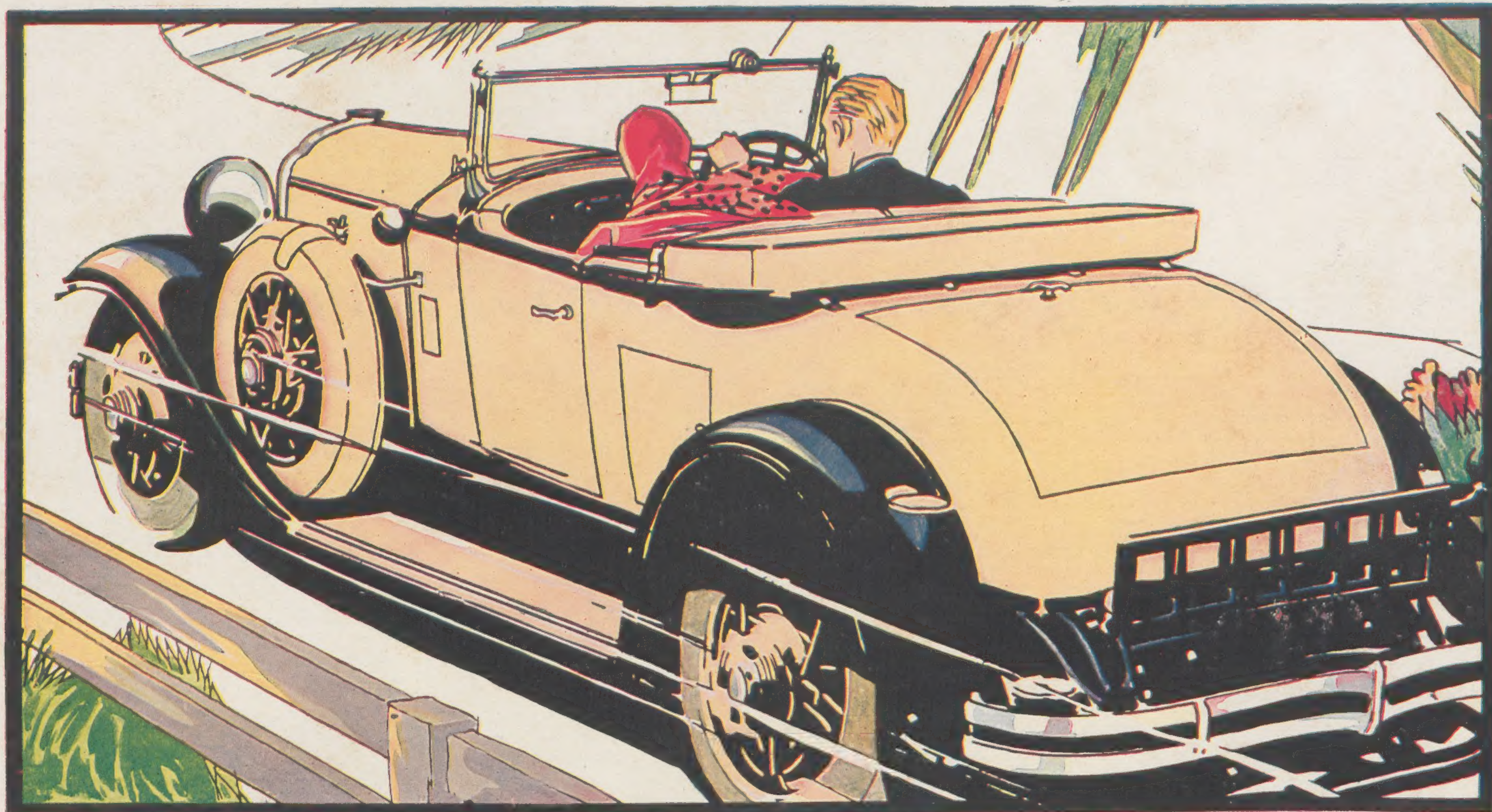


PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

PRIMAVERA

Por Mario López Osorno

BUICK



ORGULLO... La armonía de sus formas vigorosas, la esbeltez de sus líneas, el concierto de sus colores... ¡El Buick como ninguno satisface su sentido de lo hermoso! Y el orgullo de poseerlo se vera halagado a cada instante... nadíe lo ve pasar con indiferencia... En los ojos de cuantos lo miran lee usted la aprobación que despierta esta hermosa manifestación de la buena mecánica. Precios s/w. Buenos Aires: Desde $ 5.675 hasta $ 9.000. Equipo Standard: Para modelos con rodado de madera: 5ª. llanta completa. Con rodado de alambre: 2 ruedas de auxilio completas y porta-equipaje. Todos los modelos con paragolpes y 4 amortiguadores hidráulicos. Solicite datos sobre la G.M.A.C., sistema de ventas a plazos. Agentes en toda la República.



PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS ARGENTINA

SUBSCRIPCIONES

En la Capital

Año............ $ 9.— m/n
Semestre....... » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »

En el Interior

Año........... $ 13.60 m/n
Semestre....... » 7.— »
Trimestre...... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »

En el Exterior

Año.......... $ 10.— oro
Semestre...... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXVI Núm. 1091

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Septiembre 12 de 1930

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 - 300

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"



Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso). U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72 - 78 Fleet Street, E. C. 4, London.

ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building. New York.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante. "Notre Paris". 7 Bd. Haussmann. París.

URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.

PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

La Jornada Histórica

UNA nueva fecha se incorpora desde ahora a los fastos cívicos de la república; un pronunciamiento militar que no era otra cosa que la fiel interpretación de un clamor del pueblo, ha puesto punto final a un gobierno que había hecho de la cosa pública un instrumento de las más bajas pasiones políticas. Y fué la juventud de Buenos Aires, que es la juventud de la república, porque en sus universidades están representadas todas las provincias, la que dió la voz inicial; y fueron con ellos los cadetes del glorioso Colegio Militar los que repitieron el eco frenético que repercutía por las calles de la metrópoli enardecida. De esta suerte los hermanos en ideales, los que constituyen el futuro de la patria, se vieron confundidos en un solo abrazo, en una idéntica aspiración: había que salvar los prestigios de la patria, escarnecida por la mala política, por el odio, por la venalidad, por el absolutismo y el miedo.

El pueblo entero saludó el paso de las tropas por las calles de Buenos Aires, vestidas de fiesta como en sus días patrios. Sólo una criminal emboscada turbó la majestad de la marcha y puso la nota sombría en aquella tarde que prometía ser tan pura como lo eran los propósitos que inspiraron la suprema decisión de derrocar un sistema de gobierno que llevaba al país a la ruina y al descrédito...

No puede decirse que esta enorme transmutación de valores haya sido en verdad una revolución; puede decirse más bien un estallido de grandes sentimientos patrióticos, que la mujer argentina compartió desde las primeras horas de aquella jornada que habrá de ser memorable en los anales del progreso nacional; las mujeres argentinas salieron a la calle con sus niños y aplaudieron el paso marcial de los soldados, y junto con sus aplausos y con su estímulo le arrojó flores y le tendió, para saciar su sed, el agua fresca y cordial de la hospitalidad.

El 6 de septiembre de 1930 abre para la República Argentina una nueva era de progreso y de cordialidad que habrá de reflejarse ampliamente sobre este país de trabajadores infatigables que sienten el orgullo de su nacionalidad y aman a la patria con la sagrada unción que aprendieron de los próceres de Mayo.

La América Inorgánica

SEGÚN un distinguido conferencista extranjero, hay dos Américas latinas: la del Plata, y la otra, la América inorgánica, que se extiende desde Méjico hasta Bolivia. No desdeñaremos el elogio que para los países del Plata envuelve esta distinción. Pero sin dejar de agradecerlo podemos preguntar si es realmente tan inorgánica esa otra América. Pues durante ciento veinte años se han establecido en ella millares y millares de europeos que lejos de constituir colonia aparte se incorporaron a la sociedad local. Nosotros no hemos solido disimular las flaquezas de la América Latina. Pero la expresión América inorgánica nos parece exagerada. La vida política de la Grecia clásica no aventaja a la de esa América inorgánica. Sin embargo, ¿quién ha dicho que la Grecia clásica fuera la antigüedad inorgánica? Algo habría que descontar, de todos modos, de la expresión América inorgánica. ¿Descontaremos a Colombia? Creemos que habría asentimiento general. Y a Méjico, a Bolivia y el Perú nos atrevemos a descontarlos bajo nuestra responsabilidad. El Méjico de Plutarco Elías Calles y de Ortiz Rubio no es un Méjico inorgánico. En cuanto a los acontecimientos que acaban de tener lugar en Bolivia y el Perú, no son movimientos militaristas, no son convulsiones de países inorgánicos, sino movimientos de reacción nacional. Otros países de la América Latina, como la pequeña y culta Costa Rica, también podrían reclamar contra dicha expresión. Pero esto es suficiente para que quede en duda la legitimidad de la misma. ¿Y Chile?, preguntarán los que no simpatizan con el actual régimen. Creemos que el aludido conferencista no lo incluyó en la América inorgánica. En todo caso, Chile no procede del caos ni se dirige a él. Como decía Ingenieros, no es menester envenenar las grandes realidades con las dudas pequeñas. Y la gran realidad es que Chile es un país histórico y fundamentalmente orgánico.

Elección Significativa

NUESTRA prensa ha destacado los resultados de la elección de Bromley (Inglaterra), que, en efecto, es sintomática para el porvenir de la política aduanera británica, acerca de la cual los proyectos de unión aduanera imperial propugnados por los magnates de la prensa lord Beaverbrook y lord Rothermere fueron aquí motivo de prematuras alarmas. El distrito de Bromley, dice el corresponsal de la Associated Press, es marcadamente conservador; en las anteriores elecciones los conservadores habían obtenido una mayoría de más de 7.000 votos, si bien en esos comicios el número de votantes sobrepasó en 24.000 al actual. Debido a la disidencia de los unionistas aduaneros, la situación de los liberales resultó favorecida, pero el interés de la elección no estaba entre liberales y conservadores, sino entre conservadores y unionistas. El resultado fué que estos últimos quedaron en tercer lugar (9.483 votos), y los conservadores en primero (12.782). Los liberales (11.176) y los laboristas (5.942), mantuvieron sus posiciones dentro del menor porcentaje de sufragios. Evidentemente, si en un distrito marcadamente conservador los unionistas aduaneros obtienen aún menos sufragios que los liberales, las perspectivas para esa causa en manera alguna se presentan favorables.

Fomento Serrano

"LA Razón" se ocupó recientemente de las actividades de la sociedad Fomento Serrano de La Cumbre (Córdoba). Con el fin de que los asuntos en trámite sean debidamente atendidos, decía, el consejo directivo ha designado una comisión permanente. Acerca del espíritu con que trabaja la Sociedad de Fomento Serrano, dan idea los estudios para la provisión de agua a la localidad de La Cumbre. Se presentaba la dificultad de que un estudio para elevar el agua del río San Jerónimo demandaba un gasto previo muy importante, pero nuestro consocio, el ingeniero Enrique Gómez Molina, dice un informe social, ofreció su concurso desinteresado para efectuar un estudio sobre la posibilidad de elevar el agua en el sitio denominado San Ignacio. Como dicho estudio demandaría un gasto, entre ingeniero nivelador, peones, planos, dibujos, etc., apreciado por el ingeniero Gómez Molina más o menos en 500 pesos, se resolvió levantar una subscripción con dicho objeto, la cual fué cubierta en seguida. Agrega el informe que el concienzudo y fundado estudio del ingeniero Gómez Molina fué coronado por el mayor éxito. Las gestiones efectuadas posteriormente ante las autoridades provinciales aseguran la pronta ejecución de la obra.

Inscripción de Extranjeros

UNA demostración del interés y de la gran expectativa que despiertan las próximas elecciones municipales, decía el corresponsal de "La Nación" en Nueve de Julio, es el crecido número de extranjeros que se han inscripto en el correspondiente padrón, que ha alcanzado a un total inesperado, figurando en él personas de viejo arraigo en la localidad, que hasta la fecha habían permanecido indiferentes ante las luchas electorales. El corresponsal del mismo diario en Lincoln manifestaba análoga satisfacción por la cifra de 331 inscriptos. En La Plata se llegó a 411, cifra que duplica la que fué registrada en los últimos años, y en Avellaneda a 671. Las cifras de Lincoln son relativamente superiores. En cambio, decían de San Fernando: "Se cerró el padrón de extranjeros con 137 inscriptos, número bastante exiguo si se tiene en cuenta la cantidad de extranjeros que se encuentran en las condiciones de ley." En una palabra, resultados muy desiguales, aunque, al parecer, indicando mayor interés del elemento extranjero por las elecciones municipales. ¿Cómo se haría para obtener la tan deseable inscripción del elemento extranjero? ¿No se les podría inscribir de oficio, puesto que eso no les obliga a nada ni impide que el padrón quede abierto para tachas y reclamaciones? En el orden municipal la inscripción del extranjero es poco menos importante que en el orden político la obligación del voto. Habría que conseguirla.

La Electricidad en la Provincia

LOS gobiernos son un sismógrafo de gran sensibilidad para las alarmas, pero a lo mejor se les escapan las más hondas y auténticas palpitaciones del país. ¿Cuál es el gobierno que se ha interesado por las reclamaciones de los vecindarios sobre servicio de electricidad? Sin embargo, ellas no son sólo de este año ni del año pasado. Son más antiguas; y por su generalidad y su importancia intrínseca plantean una verdadera cuestión nacional. Nuestros gobiernos son muy capaces de escuchar y aun de satisfacer concretos petitorios aislados, pero no entra en sus hábitos observar los procesos que se desarrollan en el país ni intervenir eficazmente en ellos. En la provincia de Buenos Aires, donde dichas reclamaciones son tan numerosas, el gobierno no llevó a cabo ninguna investigación sobre el problema y sus soluciones. El anterior no lo hizo, el actual no lo ha pensado. El diputado Vergara Campo ha presentado ahora un proyecto autorizando al ejecutivo a emitir 50 millones para usinas públicas en los municipios que se acojan a la ley. No vamos a improvisar dictamen sobre este proyecto, pero si él no tuviera otro mérito, bastaría para dejar demostrado que los gobiernos centrales pueden hacer obra central en la solución del problema servicio de electricidad.

Noticias de Lima

DEL animado repertorio de las noticias de Lima:

—La Junta Militar de gobierno ha expedido un decreto suprimiendo el juego de azar en todo el país.

—Llegó al Callao en el vapor italiano Virgilio un automóvil blindado a prueba de balas, consignado al ex presidente Leguía.

—Declaraciones de Sánchez Cerro:

Nosotros no pensamos eternizarnos en el Gobierno, aferrados a la ambición, triquiñuelas e intrigas criollas de una política bastarda, que tal fué el régimen anterior.

Estableceremos la autonomía universitaria amplísima, reformando los sistemas educativos y modernizándolos. Aboliremos los monopolios, que constituyen la explotación del pueblo.

—Se publicó una lista de 150 personas sobre cuyos depósitos en los bancos el gobierno mandó trabar embargo. El telégrafo transmitió parte de la lista, en la que figuraban toda la familia del ex presidente y el ingeniero norteamericano Charles W. Sutton. Había también una sorpresa: el arzobispo de Lima, monseñor Emilio Lisson, y el obispo de Amazonas, monseñor Iraola, súbdito español.

—Doña Emilia Dyer, viuda de Durand, se presentó a la Junta solicitando la devolución del diario "La Prensa", propiedad de su extinto esposo el doctor Augusto Durand, que fué confiscado por Leguía en el año 1921.

Derechos de Exportación

LA lista de derechos de exportación publicada la semana pasada ofrece un tema a la defensa del productor de materias primas. Allí figura el lino con un derecho de 1,75 oro por tonelada. Los precios del lino pasan del límite fijado para cobrar derechos, y el fisco los cobra escrupulosamente. ¿Paga en cambio prima a la exportación por el trigo, cuyo precio no llega al límite? El precio del lino es para el agricultor una insuficiente compensación de los del trigo y del maíz. El derecho a la exportación viene a mermársela. Los derechos de exportación son un caso de flagrante injusticia impositiva. Este año la cosecha ha sido buena o mala, pero los precios no han sido remunerativos, a pesar de lo cual algunos renglones hubieron de pagar derechos. Si el año que viene los precios llegan al límite, hay que pagar derechos aunque la cosecha haya sido escasa.

El Romanticismo y la Diosa Razón

EL romanticismo, dijo M. Pierre Lasserre en su primera conferencia sobre la materia, no es una simple querella entre dos escuelas literarias con respecto a la legitimidad de ciertos modos, de ciertos procedimientos. El romanticismo es un movimiento de ideas muy general que alcanza todas las grandes cuestiones que puede concebir la inteligencia humana: religión, filosofía, moral, política y estética. Simplificando más aún, se podría decir que hay en todos estos órdenes una modalidad romántica que consiste en descubrir la verdad con el corazón y no con la razón. Lo que dice M. Pierre Lasserre es muy interesante, puesto que él abarca el romanticismo como un fenómeno de mentalidad colectiva. Pero el arrebatarle la diosa Razón al romanticismo puede ser injusto. Lo que dice M. Pierre Lasserre parece convenir muy bien a los hombres de acción del romanticismo. Pero quedan todavía los hombres de pensamiento. Si éstos hubieran pecado por racionalistas, M. Pierre Lasserre tendría razón pero no tendría bastante.

HISTORIETA DE PRIMAVERA



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El amor es ciego.

Pachaná

(Cuento primaveral)

Por

Ernesto Mario Barreda

Ilustración de Rodolfo Claro



"— EN SEGUIDA, DE UNA PEQUEÑA ALFORJA QUE LLEVABA PENDIENTE DEL CUELLO, SACABA A PUÑADOS..."

PACHANÁ estuvo enfermo durante unos días. Para un niño de seis años, una enfermedad es contingencia que suele ampliar el horizonte de sus impresiones. Desde luego, no todo es agradable en una enfermedad. Duelen la garganta y la cabeza. Los juguetes pierden su encanto y la compañía del hermano burlón se vuelve intolerable. Lo acuestan y arropan; se enciende un calorífero en la habitación y se hacen hervir unas hojas que llenan el aire de un humo blanco.

— Mamita, me duele acá...

— Bueno, m'hijito, ya se te va a pasar... tienes que tomar esta bebida... Abre la boca y, de un trago, te la tomas toda, como un niño lindo... ¡Vamos a ver!

Pachaná, naturalmente, ni sueña en seguir tan sabio consejo. Por entre los dientes, apenas separados, avanza la punta de la lengua. Hace un gesto de repugnancia: aquel bálsamo le da un asco invencible. Se niega a obedecer.

— ¿Por qué no quieres tomar el remedio, si es muy rico?

— ¡No! No es rico... Tiene gusto a "la jaula de los conejos"...

— ¿Cómo? ¿Tú has probado la jaula de los conejos?... — susurra la madre, con imperceptible sorna.

— No, pero ese es el gusto que tiene..., sí, señor.

Y es claro, se lo han hecho tomar echando mano de recursos persuasivos. Le han sujetado los brazos, le han apretado la nariz y, empleando la cuchara a guisa de palanca, han entreabierto suavemente sus maxilares, deslizándole hacia el estómago aquella nauseabunda poción. Se siente morir...

Sin embargo, el médico comprueba al otro día, que el enfermo ha reaccionado contra el mal. Es un médico alto, de voz recia y alegre humor. Vive en una chacra, cerca del pueblito. Se dedica a la agricultura y, cuando algún amigo precisa de sus servicios, monta a caballo y a la hora está con él.

En cuanto llega se oyen sus carcajadas. Entra haciendo temblar el piso, con sus polainas y sus breetches, y a su paso parece que se desbandan todas las pestes. Escucha con gravedad las explicaciones de la madre, mientras se lava las manos. "Muy bien"..., dice. Y avanza, como en una carga, hacia la camita de Pachaná. Explora el vientre, gruñendo con satisfacción. Luego palpa la garganta, con una suavidad que no se hubiera esperado nunca de aquellas manazas. Termina con una caricia que le alborota todo el pelo.

— Hay que ablandar eso... — dice, refiriéndose a una hinchazón que persiste en las amígdalas. — Vd., señora, le va a poner unas cataplasmas hasta que se resuelva..., y te vas a sanar..., ¿oyes?

— No quiero que me pongan "pataclasmas"... — protesta, enérgicamente, Pachaná. Tiene el recuerdo de un menjurje pegajoso, caliente, que se llamaba así también, y que le pusieron a su hermano "Rodo", cuando estuvo enfermo.

— ¿No ve, doctor, este niño no quiere dejarse curar?... Cada remedio es un triunfo...

— Ja, ja, ja... Tráigame la harina de lino, aquí mismo le voy a poner la primera y..., si te portas bien, te voy a regalar un cachorrito... ¿Te gustaría tener un cachorrito?...

— Sí — afirma Pachaná, conteniendo, no sabe bien, si el llanto o la furia.

— Bueno..., te voy a regalar un cachorrito "de ancú"..., ¿eh?

— Sí... — suspira Pachaná, mientras la señora, el médico y "Rodo", que se ha sumado a ellos, sofocan la risa, porque "de ancú", quiere decir de mentira.

El médico comienza a preparar los ingredientes. Se entusiasma mientras vierte la harina oleaginosa. El ha plantado veinte hectáreas de lino, que dentro de unos días estarán brotadas. Preparó la tierra con abonos fosfatados. En este país no se sabía cultivar, repitiéndose todos los años la misma simiente sobre la misma tierra. El lino era una de las textiles que más empobrecían el suelo. Por eso las cosechas, de año en año, se volvían cada vez más mezquinas. Pero él no era rutinario. Preparaba la tierra con abonos de mucho fosfato.

Sacó del bolsillo un cucurucho y vertió una parte sobre el velador.

— Mire, mi querida señora, qué semilla he sembrado..., brillante, gruesa, dura..., me dará un tallo de ochenta centímetros, muy fibroso... Y es lo que yo digo siempre: el fosfato es indispensable y todas las tierras no lo tienen. Sin él no hay cosecha posible. Todo resulta raquítico.

Dejó un momento de revolver la harina, que glogloteaba en la escudilla, ya casi pronta para la cataplasma, y haciendo rastrillo de la mano arrojó de nuevo las semillas dentro del cucurucho, dejándose algunas sobre el mármol.

— Es una muestra que llevo a la escuela de agronomía... — dijo, con cierto orgullo. — La coseché el año pasado. Se van a sorprender...

Ya preparado el tópico, él mismo lo aplicó a la parte afectada, asegurándolo con un pañuelo. Pachaná no hizo la menor resistencia. Aquel hombrón le era simpático, y además le había prometido un cachorrito. Así liado, se miró al espejo, y su rostro fino, de grandes ojos negros, parecióle que había adquirido un aire de enfermo muy importante. Debía estar mal, sin duda, y esta idea le desarrolló una gran piedad hacia su propia persona y sus graves padecimientos. Se recostó sobre la almohada, mirando hacia la ventana, detrás de la cual brillaba el cielo. El médico se había ido, acompañado por la mamá, hasta la puerta de calle. Llegaban rumores dulces desde afuera; el canto de un gallo, el balido de la "llosqueta", carcajadas de chicos que jugaban en la calle. Una raya de sol, giraba por la pared, apagándose lentamente...

— ¡Oy!..., has dicho "pataclasma"..., ¡juí, juí!...

Se sacudió, sobresaltado: allí estaba "Rodo". Ya lo había pescado en otra, y sería su martirio durante algún tiempo. Primero fué aquella zoncera de "biófaro", que un día se le escapó en la mesa. "Mamita, llévame al biófaro"... (biógrafo, quiso decir). Y ahora, eso... Se arrancó la cataplasma, llorando, y la tiró por el suelo. Rodolfo huyó, temeroso de un castigo. Pachaná se sintió más aliviado. Luego, girando la vista alrededor, vió sobre el mármol del velador, aquellos granos que se habían escurrido entre los gruesos dedos del médico. Los juntó uno por uno y, con su nuevo juguete bien apretado en el puño, se recostó otra vez, cerrando los ojos. Al poco rato dormía...

Dos días después, ya levantado, Pachaná, seguía desde la ventana, las idas y venidas del jardinero, preparando la tierra. La buena estación se avecinaba. En el cielo cerníanse espesas nubes blancas, como clara batida. Un arbolito de duraznos aparecía ya todo rosado de flores abiertas. Por los mandarinos perseguíanse bandadas de gorriones, chillando, entre un alboroto de alas. Y el burrito del panadero, atado a una estaca del cerco lindante, se desgañitaba a rebuznos, agitando el rabo.

El jardinero abría con el escardillo un largo surco. En seguida, de una pequeña alforja que llevaba pendiente del cuello, sacaba a puñados objetos redondos y pequeños, de un lindo color rojizo, que arrojaba dentro. Luego los cubría de tierra. Aquellos objetos se parecían a los que el médico dejó perdidos sobre el mármol del velador, y que Pachaná guardaba en una caja de botines, con un trencito roto, un muñeco que tocaba el tambor si se le apretaba la barriga, y otros tesoros de un valor semejante. ¿Cómo les llamó el médico? Se había olvidado ya...

— ¿Mamita, qué hace Juan?

— Está sembrando...

— ¿Qué quiere decir sembrar?

— Echar la semilla en la tierra, para que nazcan plantitas...

Pachaná no preguntó más. Observó por un rato al jardinero, y luego pensó en que un día, habiéndole dicho él a su mamá, "que no se quería morir", ésta le había contestado: "no; te vas a quedar para semilla"... El, Pachaná, convertido en una de aquellas cositas redondas, y tapado con tierra... No le hizo gracia. Fué en busca de sus tesoros y los extendió sobre la cama. El puñadito misterioso apareció en el fondo de la caja. Lo estuvo contemplando un momento. Luego, con los ojos brillantes, levantó el rostro hacia la madre, como si fuera a preguntarle algo más. Calló, sin embargo. Una sonrisa leve iluminaba su pálido rostro de convaleciente...

Desde aquel día se volvió muy curioso. En cuanto pudo salir corrió hacia la huerta y el jardín. Había en este último un rincón predilecto. Allí florecían macetas de claveles y geranios, y había una tina a medio enterrar, llena de un agua donde se movían gusanillos. En ella metía las manos, y una vez hasta se descalzó, pero los pies le resbalaron en el fondo y casi se lastima. Ahora el agua estaba fría y los gusanillos debían haberse muerto, porque no vió ni uno.

— Mamita..., ¿para qué echa Juan agua sobre la tierra?

— La está regan- (Continúa en la pág. 65)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

"SE RUEGA NO SILBAR A LOS ANIMALES"

PUES YO NO VEO EL MOTIVO PARA DESCUBRIRSE ANTE LOS BOXES DE LA EXPOSICIÓN RURAL

¡ESO SE LLAMA FALTA DE PATRIOTISMO, AMIGO! ¡YO ME DESCUBRO ANTE TODO...

...LO QUE SIGNIFICA ESFUERZO Y GRANDEZA NACIONAL! ¡ESTA ES LA ÚNICA GARANTÍA DE NUESTRO CRÉDITO EN EL EXTRANJERO!...

...ADEMÁS ¿QUIÉN NO SE EMOCIONA ANTE ESTE ESPECTÁCULO? ¿NO SON ELLOS LOS QUE NOS ENSEÑAN A VIVIR LA VIDA DE VERDAD?

¿NO ES UNA INJUSTICIA QUE EL PUEBLO IGNORANTE MALTRATE CON SUS SÁTIRAS A UN ANIMALITO COMO ÉSTE?...

...¡SEAMOS FRANCOS! ¿CUÁL ES EL HOMBRE QUE NO HA HECHO MÁS DE UNA BURRADA EN SU VIDA?

5

¡OH, LAS TIERNAS OVEJITAS! ¿QUÉ SERÍA DE NOSOTROS SIN SUS LANAS, SIN SUS CARNES?...

¡Y LOS CARNEROS! ¿QUIÉN NO LLEVA EN EL FONDO DE SU ALMA ALGO DE "MERINO AUSTRALIANO"?

11

PERO, DÍGAME, SEÑOR, VD. ¿QUÉ ES? ¿POETA?... ¿GANADERO?... ¿ESCRITOR? ¿DE LA PROTECTORA? ¿ZOÓLOGO?...

NADA DE ESO, SEÑOR. FUÍ DOCTORADO EN 1908 Y DESDE ENTONCES HE VIVIDO SACRIFICADO AL PUEBLO, BATALLANDO POR UN IDEAL

...HE SIDO CONSERVADOR, RADICAL, SOCIALISTA INDEPENDIENTE, ANTIPELUDISTA. ¡JAMÁS PUDE DOMINAR MI ESPÍRITU INQUIETO...

...HASTA QUE ME JUBILÉ CON 1.500 NACIONALES! ¡DESDE ENTONCES VIVO CONSAGRADO A ADMIRAR CUÁNTO TIENE DE GRANDIOSO ESTE PAÍS...

...POR ESO ME DESCUBRO ANTE TODO LO QUE SIGNIFICA ESFUERZO DE SUS HIJOS Y GRANDEZA NACIONAL!

Lanteri



"ZENOBIA DESFILÓ EN EL TRIUNFO DE AURELIANO CARGADA DE CADENAS DE ORO Y CUBIERTA DE PIEDRAS PRECIOSAS, EN MEDIO DE BELLÍSIMAS ESCLAVAS PERSAS Y SEGUIDA POR EL MARAVILLOSO CARRO QUE ELLA HABÍA MANDADO HACER PARA SUBIR TRIUNFANTE AL CAPITOLIO..."

Mujeres famosas de la historia

ZENOBIA

Por

MIGUEL CASTRO MARQUEZ

UNA de las pocas mujeres de la antigüedad que aparece a los ojos de la historia casi por completo desprovista de perfil femenino, es Zenobia, reina de Palmira, cuyo poder fué tan inmenso en Oriente que conmovió largamente al imperio romano y obligó a sus césares a aprestarse a la lucha para volver por sus prestigios a media opacado.

No es nuestra intención insinuar que carecía de los atractivos físicos propios de su sexo. Antes por lo contrario, era de una belleza deslumbradora y de una cultura extraordinaria. Pero a todo antepuso la reciedumbre de su carácter, y tal, sus hechos ante que surgidos de un corazón de mujer, lo fueron de un cerebro de luchador.

Hojeemos las páginas de la historia y sigamos en la bruma de los tiempos pretéritos la huella firme que dejó la soberana de Palmira.

Hemos de abarcar de un vistazo un caótico período del imperio romano; el que va de Maximino a Aureliano, o sea aquel en que Sapor (Schah-pour, hijo de rey) hacía perecer en Oriente la hegemonía de Roma. Pasemos por alto la séptima y octava persecuciones de los cristianos, que nada tienen que ver con esta historia. Nombremos apenas a los Gordianos, a Filipo y a Decio; no nos preocupemos de las invasiones de los godos y de los escitas; releguemos a un segundo plano todo cuanto concierne a la parte occidental de Roma, no obstante lo espantable del espectáculo que allí podríamos encontrar; y dediquemos toda nuestra atención al Oriente, al formidable Oriente en que los persas, bajo el mando del sucesor de Artaxar, tras conquistar la Mesopotamia, apoderarse de Nisibe y Carres, y barrer literalmente la Siria, en el año 242 de nuestra era, llegaba, en 259, a derrotar a Valeriano, vencedor de los godos, a quien hizo prisionero luego de destrozar su ejército.

Sapor, rey de reyes, gustó ese triunfo como ningún otro. Cuéntase que llevó a su prisionero encadenado a través de sus principales ciudades, y que siempre ponía el pie sobre la espalda del cautivo, cuando montaba a caballo.

Balisto, que era capitán de los pretorianos, reunió los restos del ejército de Valeriano, y dando pruebas de ser un excelente estratega, hizo frente a los persas, valiéndose de la astucia para con sus reducidas huestes tener constantemente en jaque al poderoso adversario.

Así libertó a Pompeyópolis, en Cilicia y batió al enemigo en Licaonia, haciendo gran cantidad de prisioneros y apoderándose de las mujeres de Sapor. Perseguido por éste, llega a Sebastes y a Corisa de Cilicia, y antes de ser alcanzado por Sapor pasó a cuchillo a quienes ocupaban esas plazas.

Pero bueno será advertir que Balisto tenía un poderoso aliado en Odenato, el esposo de Zenobia. Odenato era un chaique de una tribu de sarracenos de Palmira, ciudad que para aquel entonces era colonia romana. Estaba casado en segundas nupcias con Zenobia, de quien tenía tres hijos. Zenobia, que recién ahora apunta en la historia, era joven y de carácter sumamente retraído. Hecha a las contingencias de la vida refinada y ruda a la vez de la época, había logrado rodearse de una aureola extraordinaria de popularidad. Su belleza austera lucía en la tienda del chaique como un amuleto. Y Odenato la apreciaba en tanto, que no sonreía sino en su presencia, y sólo a un pedido de ella dejaba de dar muestras de su nativa crueldad.

Ante los grandes éxitos de Sapor, Odenato se sintió conmovido, y, deseoso de ganarse la voluntad del poderoso triunfador, le dirigió palabras de pleitesía, a la vez que le enviaba una larga caravana de camellos cargados con ricos presentes.

Lejos de sentirse halagado, el rey de reyes montó en cólera. Para él Odenato no era sino un simple desconocido que osaba dirigirle la palabra de igual a igual. No podía, pues, tolerarlo. Hizo trizas la carta y, delante mismo de sus emisarios, ordenó que se arrojaran al río los presentes del chaique.

Nunca lo hubiera hecho. Enterado Odenato de la suerte que habían corrido sus atenciones, juró tomar cumplida venganza. Inmediatamente puso en pie de guerra a su gente y se declaró en favor de los romanos, ayudando denodadamente a Balisto y cayendo sobre la retaguardia de Sapor en circunstancias en que éste se retiraba llorando a las mujeres que le habían sido capturadas. El rey de reyes, que no esperaba semejante empuje, tuvo que pasar el Eufrates poco menos que derrotado; y se vió por último en la obligación de entregar todo el oro que llevaba a la guarnición romana de Edesa, con tal de que se le dejara retirar en paz.

Entretanto, Odenato continuaba su campaña, y tras reconquistar Nisibe y Carres se dirigió al interior con intención de libertar a Valeriano. Acompañaba a Odenato Zenobia. No temía ella los rigores de la campaña, y antes bien, placíale vestir el uniforme militar y convivir con los soldados. Esta característica, que había de ser la que más tarde la llevara a muy elevados destinos, relegaba a un segundo plano su condición femenina; pero Odenato, gran guerrero, no veía en ella sino un atractivo más y bien puede decirse que trataba de estimularla en lo posible. ¡Cuánto mejor hubiera hecho aquel ilustre capitán en sofocar los viriles arrestos de su mujer y en obligarla a no ser otra cosa que lo que toda mujer está llamada a ser: encantadora!

En batalla campal, Sapor fué derrotado por el valiente chaique, y tuvo que retirarse hacia Ctesifonte, ciudad en la que se encerró e hizo fuerte.

Todos estos éxitos hicieron que Galieno, hijo de Valeriano y a la sazón al frente del gobierno de Roma, nombrara a Odenato comandante general de todas las fuerzas romanas de Oriente. El chaique tomó inmediatamente el título de rey de Palmira, la opulenta ciudad que fundó Salomón en el desierto, a tres jornadas del Eufrates. Y fué entonces cuando en el cerebro de Zenobia empezó a germinar la idea del crimen y de la grandeza.

En la ciudad de Emesa, en la Celesiria, habían acampado las huestes de Odenato. Todo estaba presto para dar el golpe decisivo a Sapor, que continuaba encerrado en Ctesifonte, cuando Zenobia halló la oportunidad que hacía tiempo anhelaba. Maeonias, primo de Odenato, estaba descontento con su rey y pariente. La historia no es muy clara al respecto, pero, según parece, Zenobia se puso al habla con él y quién sabe si hasta ofreciéndose ella misma en pago de la hazaña, instó a Maeonias a matar a Odenato. Zenobia quería ser reina de Palmira y no vacilaba ni ante el asesinato de su esposo con tal de lograr su propósito.

Maeonias tampoco vaciló. La cálida voz de la reina, quizá por primera vez en la vida, llena de inflexiones de amor, armó su brazo. Y esa noche, en el transcurso de un banquete con que Odenato festejaba la inevitable y próxima caída de Ctesifonte, una certera puñalada puso fin a la vida de uno de los capitanes más valerosos de su tiempo.

Nadie sabe si Zenobia pagó su deuda a Maeonias. Lo único que la historia consigna es que la gran mujer se puso al frente del gobierno en nombre de los tres hijos, aún menores, que tenía de Odenato, y que era tal la idolatría que por ella sentían los soldados y el pueblo que desde los primeros momentos reinó como soberana absoluta.

Estudiemos ahora su figura viril y sigámosla en sus sorprendentes andanzas.

En Zenobia se unen de manera admirable el talento de Aspasia y la energía de Cleopatra. Comprende que tiene en su belleza un arma poderosa y sabe emplearla tan diestramente que todo se doblega a su paso. Sabe que la fuerza de su carácter es terrible y la aplica a la guerra, haciendo que sus dominios se extiendan desde el Eufrates hasta el Mediterráneo.

Hija como es de Amrou, príncipe de la Mesopotamia, se sabe de cuna elevada y crea para ella una genealogía, haciéndola descender de los Tolomeos. Sus costumbres son sencillas y dignas. Le placen las especulaciones filosóficas y se hace gran amiga del filó-

sofo Longino, cuya cuna se disputan Atenas, Emesa y Palmira. Longino había sido profesor de la reina, y, a raíz de la muerte de Odenato, fué llamado por ella para que le sirviera de consejero. Tuvo gran ingerencia en los asuntos de estado, y ello, como se verá, le causó la muerte.

Amante de la caza y muy hábil en el manejo de las armas, Zenobia competía con cualquier cazador y con cualquier guerrero. Era una maravillosa amazona. Su intrepidez llenaba de asombro a las gentes, ya que no se concebía que en un menudo y delicioso cuerpo de mujer cupieran, de manera tan cabal y admirable, todas las arrogancias y todos los esfuerzos.

No bien al frente del gobierno, Zenobia se declaró en contra de Roma. Galieno había sido asesinado, y su sucesor, Marco Aurelio Claudio, halló la muerte víctima de una epidemia. Fué proclamado entonces emperador Domicio Aureliano, un obscuro y valiente capitán a quien los soldados idolatraban y que muy pronto dió pruebas de sus grandes condiciones batiendo a los bárbaros en los alrededores de Farío y a los vándalos que acababan de atravesar el Danubio.

Fué primero contra Claudio y luego contra Aureliano contra quienes se declaró Zenobia, que, para aquel entonces hacía vestir la púrpura a sus tres hijos: Hereniano, Timolao y Valbalates, asociándolos así al imperio y haciéndoles abandonar la lengua griega por la latina.

Durante los seis años que esta magnífica mujer se mantuvo al frente de los destinos de su pueblo, no hizo otra cosa que dar pruebas de honda sabiduría y de bien entendida generosidad. La primera en la guerra, lo era también en la paz. Solía presentar combate apareciendo al frente de sus soldados, ora en un caballo elegido, ora en un carro de guerra. Y se mostraba clemente con los vencidos, a quienes ayudaba en su desgracia.

Poco a poco fué haciéndose más poderosa y llegó un momento en que por sí sola constituyó uno de los más formidables peligros que jamás habían amenazado al imperio romano. Era entonces dueña de la Siria y la Mesopotamia; el Egipto le pertenecía. De ella dependía casi toda el Asia y ahora acariciaba el propósito de apoderarse de Bitinia.

A veces su proverbial sencillez sufría una violenta conmoción, y entonces se le antojaba vivir en medio del fasto oriental que fué caro a Cleopatra. Daba suntuosos banquetes, en que se rodeaba de los refinamientos más costosos que sea dado imaginar. Recibía así a los embajadores de los pueblos vecinos, sobre todo a los de Persia y Armenia, y se hacía adorar por sus capitanes, bebiendo con ellos y a la par de ellos.

Dijérase que éste era el único desahogo que tuvo aquella singular mujer, que rechazó siempre al amor, sin duda porque creía que el amor era lo único verdaderamente capaz de volverla debil.

Por último, Aureliano se resolvió a detenerla, y entró en Bitinia en el año 272. Pasó luego a Capadocia, y, lentamente, fué empujando a las huestes enemigas. Zenobia no tuvo más remedio que hacerse fuerte en Palmira y allí se resistió largamente.

"Es increíble — escribía Aureliano — la cantidad de dardos y de piedras que los sitiados hacen llover sobre nosotros sin tregua; pero confío en los dioses que han secundado siempre mis empresas."

Habiendo sido copados o sobornados los ejércitos persas que venían en socorro de Zenobia, ésta recurrió a la fuga para salvarse, solicitando personalmente la ayuda del pueblo amigo. Preparó su partida y, a favor de las sombras de la noche, salió de Palmira. Desgraciadamente, alguien la había traicionado, y Aureliano le dió alcance y la hizo prisionera.

Cuéntase que entre el emperador y la reina se produjo el siguiente diálogo.

— ¿Cómo es posible que a pesar de tu condición de mujer te hayas atrevido a combatir a los emperadores de Roma?

— Galieno no era digno de tal título — respondió la soberana vencida. — Claudio y los otros tampoco (refiriéase a los treinta tiranos que a partir de Galieno se alzaron en todo el imperio). Sólo tú mereces el nombre de Augusto.



"LA REINA TRATÓ DE HUIR DE PALMIRA A FAVOR DE LAS SOMBRAS DE LA NOCHE, PERO ALGUIEN LA HABÍA TRAICIONADO Y AURELIANO LE DIÓ ALCANCE Y LA HIZO PRISIONERA..."

Rendida Palmira al tenerse conocimiento del cautiverio de Zenobia, Aureliano la perdonó a cambio de sus riquezas. Sin embargo, una gran cantidad de amigos de Zenobia fueron asesinados, y entre ellos pereció el filósofo Longino.

Esto hizo que en cuanto se retiraron los ejércitos romanos, Palmira volviera a levantarse en armas, belicosidad que fué aprovechada por Aureliano para destruir la admirable ciudad, haciendo una horrible masacre con sus habitantes.

Entretanto, Zenobia sufría en su prisión y aun cuando Aureliano no se mostró cruel con ella, resolvió no subsistir a su desventura. Por lo menos así lo afirman algunos historiadores, que la hacen aparecer como resistiéndose a alimentarse hasta morir de hambre. Sin embargo, otros aseguran que no sólo subsistió, sino que fué una de las figuras culminantes del triunfo con que Aureliano celebró sus valiosas victorias, triunfo que ha quedado como uno de los más pomposos que jamás se hicieron, y en el que Zenobia desfiló cargada de cadenas de oro y cubierta de piedras preciosas, en medio de bellísimas esclavas persas y seguida por el maravilloso carro que ella había mandado hacer para cuando le llegara la hora de subir triunfalmente al Capitolio.

Aquello fué terrible para la extraordinaria mujer que estaba acostumbrada a todos los homenajes y a todas las grandezas. Cuéntase que lloraba desesperadamente momentos antes de presentarse en el triunfo, pero que, una vez que hizo su aparición en él y ocupó el lugar que le correspondía, trocó su actitud de vencida por la que hubiera sido propia de una vencedora, y, majestuosa, espléndida, como nunca bella y como nunca desdeñosa, cumplió todo el trayecto sin que ni por un solo momento se sorprendiera en ella el menor signo de desfallecimiento o de humillación.

Ni aun en esos instantes pasó por su imaginación la idea de que nunca había amado a ningún hombre. Erguida como un ejemplo admirable de fortaleza, cruzó por entre sus enemigos y procuró darles agigantada antes que la sensación de su realidad formal la de su espíritu dominador, soberanamente masculino.

Tal sonreía entre la tempestad de gritos hostiles que se alzaban a su paso, y era — no hay otro símil que la represente mejor, — la encarnación viva de la belleza y de la energía.

Aureliano, que era tan gran capitán como discreto gobernante, no quiso que la soberana en desgracia pagara con la vida su osadía de haber enfrentado a Roma. Antes bien, no hizo caso del clamor de la soldadesca, que pedía la muerte de Zenobia y le cedió a ésta cuantiosas tierras en los alrededores de Tívoli, sin que en tal magnanimidad cupiera el más leve asomo de insinuación amorosa. Efectivamente, no hay historiador que diga que Aureliano requirió de amores a la ex soberana de Palmira. Pero, dada la esencial condición de esa extraña mujer, bien puede asegurarse que en caso de haber sido así, Zenobia, antes que aceptar la proposición, hubiera preferido la muerte.

— Pide algo — habríale dicho Aureliano.

Y ella le respondió:

— Dame lo que quieras, Augusto.

Entonces fué cuando el emperador le cedió las tierras de Tívoli a que nos referimos más arriba, admirado de la enorme entereza de la reina extranjera que por tan largo tiempo hizo peligrar la estabilidad del imperio romano.

Mas no paró en eso la generosidad de Aureliano. Estableció también a las hijas de la reina en desgracia de acuerdo a su categoría, y al único hijo que le sobrevivía le confirió un principado en Armenia.

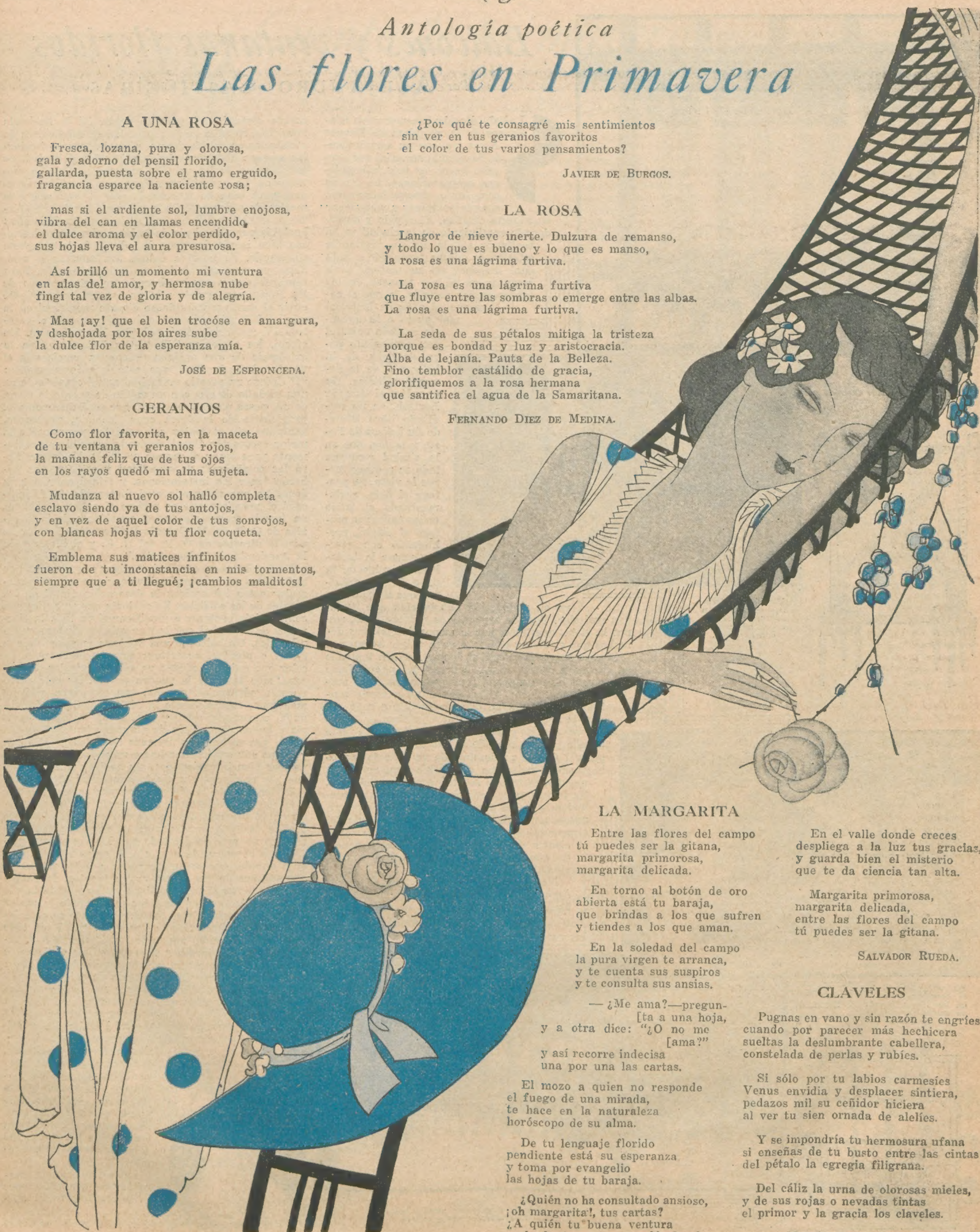
El lector puede elegir para final de la reina, cuya vida acabamos de bosquejar el que más le acomode de los dos que quedan expuestos. O se dejó morir de hambre cuando se supo vencida sin remedio, cosa que está por completo de acuerdo a su carácter, o terminó sus días recluída en las tierras de Tívoli que le cedió Aureliano. Cualquiera de estos dos finales es el de Zenobia, una de las grandes mujeres de la historia que más se caracterizó por la intrepidez y por la carencia casi absoluta de perfil femenino.



*EL HOGAR publicará en su número correspondiente al viernes 26 del corriente un nuevo artículo de la serie de Mujeres Famosas de la Historia, que versará sobre **MESALINA**, emperatriz de los romanos, y uno de los seres cuya vida está más al margen de lo normal. En este artículo se estudian someramente las costumbres de la Roma de aquel entonces, y se da, así, una visión de conjunto del viejo imperio bajo el mando del emperador Claudio.*

Antología poética

Las flores en Primavera



A UNA ROSA

Fresca, lozana, pura y olorosa,
gala y adorno del pensil florido,
gallarda, puesta sobre el ramo erguido,
fragancia esparce la naciente rosa;

mas si el ardiente sol, lumbre enojosa,
vibra del can en llamas encendido,
el dulce aroma y el color perdido,
sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura
en alas del amor, y hermosa nube
fingí tal vez de gloria y de alegría.

Mas ¡ay! que el bien trocóse en amargura,
y deshojada por los aires sube
la dulce flor de la esperanza mía.

José de Espronceda.

GERANIOS

Como flor favorita, en la maceta
de tu ventana vi geranios rojos,
la mañana feliz que de tus ojos
en los rayos quedó mi alma sujeta.

Mudanza al nuevo sol halló completa
esclavo siendo ya de tus antojos,
y en vez de aquel color de tus sonrojos,
con blancas hojas vi tu flor coqueta.

Emblema sus matices infinitos
fueron de tu inconstancia en mis tormentos,
siempre que a ti llegué; ¡cambios malditos!

¿Por qué te consagré mis sentimientos
sin ver en tus geranios favoritos
el color de tus varios pensamientos?

Javier de Burgos.

LA ROSA

Langor de nieve inerte. Dulzura de remanso,
y todo lo que es bueno y lo que es manso,
la rosa es una lágrima furtiva.

La rosa es una lágrima furtiva
que fluye entre las sombras o emerge entre las albas.
La rosa es una lágrima furtiva.

La seda de sus pétalos mitiga la tristeza
porque es bondad y luz y aristocracia.
Alba de lejanía. Pauta de la Belleza.
Fino temblor castálido de gracia,
glorifiquemos a la rosa hermana
que santifica el agua de la Samaritana.

Fernando Diez de Medina.

LA MARGARITA

Entre las flores del campo
tú puedes ser la gitana,
margarita primorosa,
margarita delicada.

En torno al botón de oro
abierta está tu baraja,
que brindas a los que sufren
y tiendes a los que aman.

En la soledad del campo
la pura virgen te arranca,
y te cuenta sus suspiros
y te consulta sus ansias.

—¿Me ama?—pregun-
[ta a una hoja,
y a otra dice: "¿O no me
[ama?"
y así recorre indecisa
una por una las cartas.

El mozo a quien no responde
el fuego de una mirada,
te hace en la naturaleza
horóscopo de su alma.

De tu lenguaje florido
pendiente está su esperanza
y toma por evangelio
las hojas de tu baraja.

¿Quién no ha consultado ansioso,
¡oh margarita!, tus cartas?
¿A quién tu buena ventura
no ha hecho verter una lágrima?

En el valle donde creces
despliega a la luz tus gracias,
y guarda bien el misterio
que te da ciencia tan alta.

Margarita primorosa,
margarita delicada,
entre las flores del campo
tú puedes ser la gitana.

Salvador Rueda.

CLAVELES

Pugnas en vano y sin razón te engríes
cuando por parecer más hechicera
sueltas la deslumbrante cabellera,
constelada de perlas y rubíes.

Si sólo por tu labios carmesíes
Venus envidia y desplacer sintiera,
pedazos mil su ceñidor hiciera
al ver tu sien ornada de alelíes.

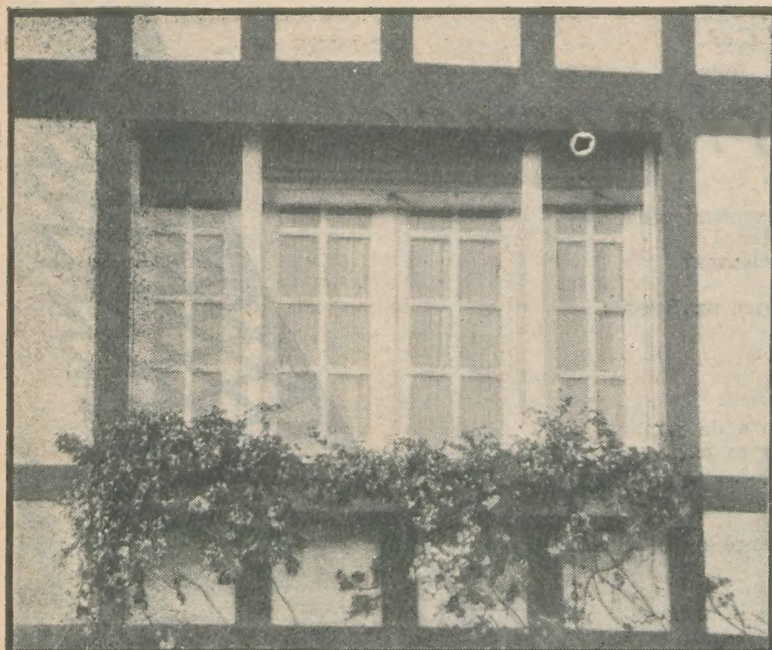
Y se impondría tu hermosura ufana
si enseñas de tu busto entre las cintas
del pétalo la egregia filigrana.

Del cáliz la urna de olorosas mieles,
y de sus rojas o nevadas tintas
el primor y la gracia los claveles.

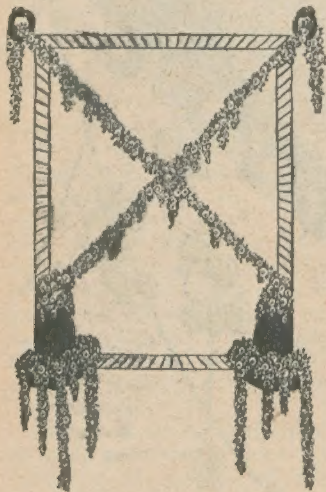
Moisés Numa Castellanos.

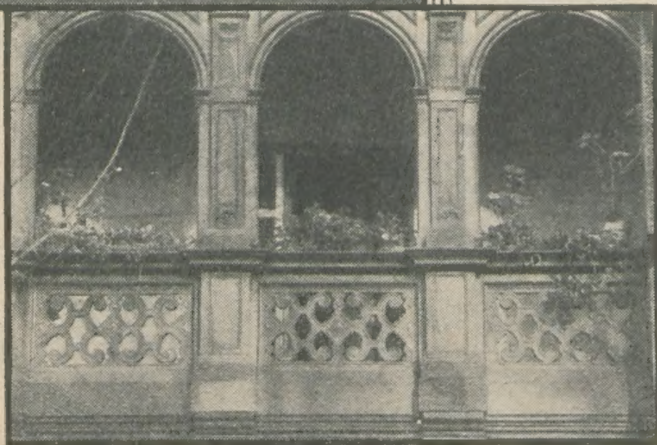
Balcones y ventanas floridos

Por ALEJANDRO CASTIÑEIRAS



Las flores ponen en el frente de los edificios una nota de color que realza y matiza la elegancia de los frentes.





Otro detalle revelador de buen gusto, en tres balcones adornados con geranios.

SI algún derecho tenemos para ufanarnos de la grandeza de Buenos Aires, ya que su sorprendente desarrollo material nos permite hacer las más halagadoras comparaciones, no ocurre otro tanto, desgraciadamente, cuando entramos a considerar su aspecto estético. El rápido y desordenado crecimiento de la ciudad se ha realizado sin la debida vigilancia estética, lo que ha permitido a cada cual disponer de su terreno para levantar en él, sin reparar en las consecuencias sociales, lo que el capricho, el afán de lucro, el mal gusto o la ausencia de toda cultura, han aconsejado para desdicha de la belleza y de la armonía edilicias. Ha escrito el doctor Lortsch, en un meditado libro titulado *La belleza de París y la ley*, que en la ciudad moderna todo se protege menos la vista. Se protege el oído, reglamentando el ruido en las calles; se protege el olfato, prohibiendo con severas penas la instalación dentro de la urbe de las fábricas que utilizan para su producción substancias que despidan mal olor. Todo se ordena y se protege, todo, menos la vista, que tiene, por lo menos, los mismos derechos que el oído y el olfato para exigir amparo.

Si esto ha podido decir el doctor Lortsch teniendo en cuenta a París, cuyas bellezas dejan embobado a más de un viajero, ¿qué podríamos decir nosotros de Buenos Aires, donde un absurdo sentido de la propiedad privada facilita a cada vecino la aplicación particular y jubilosa de monstruosas teorías estéticas, por aquello de que "esto es mío y hago con ello lo que se me da gusto y gana"? Con el predominio de un criterio tan libertario e incivil no es posible aspirar a que nuestra metrópoli sea tan grande como bella. Su futuro, pues, reclama un poco más de previsión, y ya es tiempo, también, de que nos preocupemos de alegrar y educar la vista del transeúnte con todo aquello que la flamante ciencia del urbanismo aconseja de acuerdo con la estética para embellecer las ciudades.

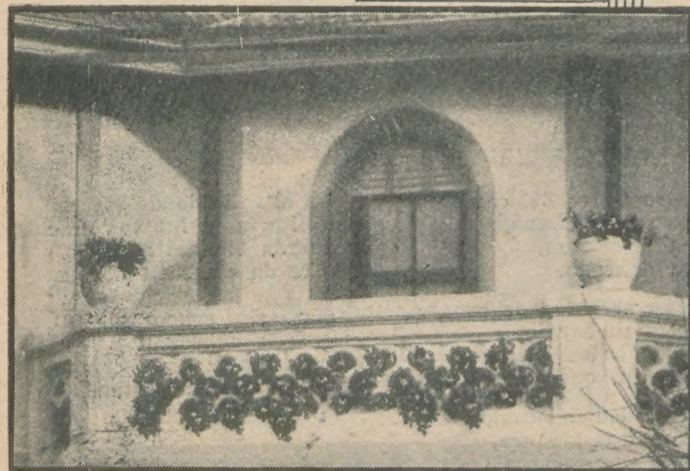
No hemos de considerar ahora las grandes obras de embellecimiento que reclama Buenos Aires, y que por el retardo con que han de efectuarse costarán millones de pesos. Ni la hacienda municipal se halla en la actualidad en condiciones de atenderlas en debida forma, ni sería sensato iniciarlas cuando todavía subsisten barrios pobladísimos que carecen de los más indispensables servicios comunales. Lo que sí deseamos poner en evidencia es que, para bien de la ciudad, más de una acertada medida de orden estético puede ser tomada sin afectar la estabilidad financiera de la comuna. Más aún: bastaría cumplir al pie de la letra algunas ordenanzas bien inspiradas para brindar a la heterogénea edificación de nuestra calles, tan adustas y sombrías, un poco más de belleza y de animación. Para comprobarlo, y cuadra hacerlo en este número de EL HOGAR consagrado a la primavera, es suficiente abrir el nuevo y voluminoso digesto municipal en la página 233 y leer lo que allí se dispone en el capítulo IV que habla de las decoraciones florales. En efecto, los artículos 732, 733 y 734 recuerdan la existencia de una antigua ordenanza sancionada el 23 de abril de 1909 que establece lo siguiente: "1º Créase un premio municipal anual consistente en una medalla de oro, con un objeto de arte, o la suma de mil pesos moneda nacional, que será discernido al propietario de la finca cuya fachada, aberturas, ventanas, etc., ostenten con carácter permanente la mejor decoración floral, debiendo inscribirse previamente para optar al premio. 2º El D. E. determinará las condiciones de seguridad y estética que deberán tener las instalaciones, y fijará asimismo la época en que el premio será discernido. 3º Adjudicará el premio a que se refiere el artículo primero un jurado compuesto por el presidente de la comisión de O. P. del H. Concejo Deliberante, director de paseos, director de O. P. del D. E. y el director de la Academia de Bellas Artes."

Esta ordenanza, que está en vigor e ignoramos por qué causas no se cumple, tiende, como se ve, a estimular entre los vecinos la decoración floral en los frentes de los edificios. Es evidente que su aplicación contribuiría bastante a modificar si no toda la fisonomía de la ciudad, por lo menos la de algunas calles y barrios. Un balcón o una ventana engalanada con flores o plantas, constituye una hermosa nota de color que anima y alegra no sólo el exterior de una casa, sino también la cuadra entera. De este modo nuestra edificación urbana, tan compacta, ruda y monótona, especialmente la céntrica, adquiriría, sin duda, mayor vivacidad y gracia con la sola presencia y buena disposición de algunas plantas florales. Es lo que se hace en diversas ciudades de Europa, y lo que aún aquí suelen hacer un reducido núcleo de vecinos bien intencionados, sin aspirar a un premio que por negligencia u olvido nunca fué acordado.

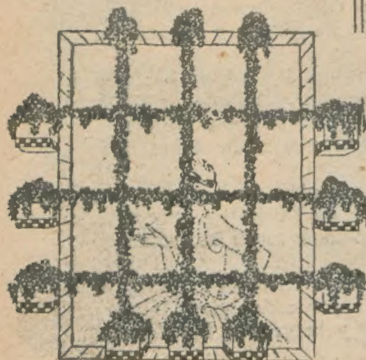
Recientemente la dirección de paseos ha sometido a la consideración de la intendencia un nuevo e interesante proyecto ampliando con buen tino los propósitos de la ordenanza vigente, cuyo carácter restrictivo no condice del todo con los fines perseguidos. Por el precitado proyecto se crean catorce premios anuales que serán otorgados a los propietarios o inquilinos de las fincas cuyos frentes, fachadas, aberturas, ventanas o jardines visibles desde la vía pública, ostenten con carácter permanente la mejor decoración floral. En el artículo segundo se establecen las siguientes cinco categorías: "1º Para todo jardín de extensión mayor de cinco mil metros cuadrados. 2º Para jardines cuya superficie varíe entre quinientos y cinco mil metros cuadrados. 3º Para jardines cuya extensión no exceda de quinientos metros cuadrados. 4º Para jardines construídos en las fincas de los barrios de casas económicas. 5º Para las fincas que ostenten decoraciones florales en los frentes, balcones, ventanas, etc." Finalmente se advierte, en el artículo 8º, que las decoraciones florales de los frentes, fachadas, etcétera, podrán efectuarse utilizando macetas, jardineras, etc., adheridas a los muros, balcones, cornisas, parapetos, etc., siempre que esto se haga respetando las actuales disposiciones reglamentarias.

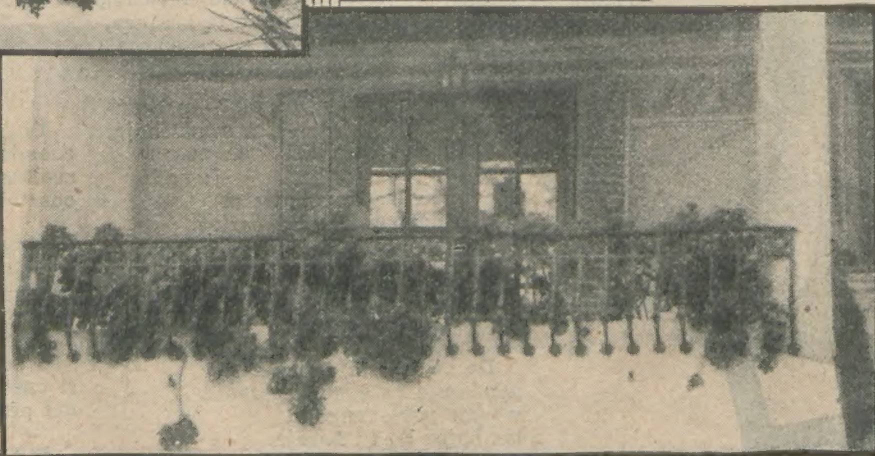
Encontramos muy acertadas las modificaciones propuestas, pues al mis-

(Continúa en la pág. 74)



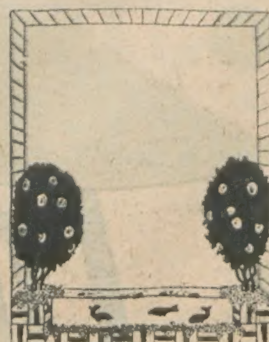
En una terraza, el complemento de las flores termina armoniosamente el conjunto.





FOTOS PADILLA

Un aspecto de jardín colgante ofrece este amplio balcón, que en primavera adquiere extraordinaria belleza.



Cuento de primavera

Por

Carlos Hector Larrazabal

Ilustración de Ignacio Ferrer





UÉ en Palermo, cerca del Rosedal, cuando después de algunos años volvieron a encontrarse Marcelo y Raquel; él palideció al verla mientras en los labios de ella se dibujaba una sonrisa. Hubo un instante de perplejidad; pero una grata emoción experimentada por igual los acercaba; con el semblante risueño se dieron las manos en un saludo efusivo y cordial.

Esto aconteció en la primavera, cuando la vida canta su canción alegre y optimista, porque la naturaleza toda se estremece en un imperceptible palpitar de renovación, y es entonces transparente el blanco muy blanco de las nubes altísimas en el azul remoto, es perfumado el aire, es suave el verde de las hojas nuevas en las ramas, es diáfano el ambiente luminoso, y hay embriaguez de aroma en los jardines y hay nidos en los árboles...

Eran amigos y habían sido vecinos, sus casas situadas una frente a la otra, les habían permitido verse con frecuencia. Marcelo, sentado tras la persiana, mientras leía su clase de matemáticas, acechaba el momento en que Raquel se asomase al balcón; la contemplaba extasiado gozando de la inmunidad de no ser visto. Se sentía atraído por aquella cabeza altiva y singularmente graciosa, de cabellos castaños ligeramente ondulados, por las pupilas negras de aquellos ojos grandes y expresivos aunque tristes, y por aquel rostro pálido de líneas promisoras de una belleza espléndida.

Si es verdad que el amor despierta en el alma un presentimiento de dicha y pone en el espíritu un anhelo indescriptible, una inquietud secreta, entonces no podía ser sino amor lo que él experimentaba contemplando a Raquel y oyendo la infantilidad de su reír cascabelero.

Algunas veces por la noche, en la velada familiar, en tanto el piano desgranaba los acordes de un tango, él la guiaba elegante enseñándole el paso de moda. Y una de aquellas noches, mientras tomados de la mano y la cintura, ambos, en un movimiento rítmico seguían el compás, él, emocionado, entre serio y jovial, le dijo algunas palabras en voz baja.

No fué un misterio ni un secreto, porque en igual caso, todos los corazones dicen siempre lo mismo. En aquellos días Raquel era muy niña, y sorprendida y resuelta repuso:

— No; no me hables de amor.

Después, transcurrieron unos meses y dejaron de verse.

En tres años de ausencia, Marcelo había olvidado a la vecinita amable de mirada triste y de reír alegre. Por ello, la emoción lo había hecho palidecer al encontrarla aquella tarde de primavera en el Rosedal de Palermo.

"El encuentro inesperado con una mujer en otro tiempo querida, produce una turbación de la que bien puede surgir un amor nuevo", ha dicho Pierre Louys; y Marcelo sintió que un amor vehemente despertaba en su alma.

Fué también la emoción del encuentro inesperado la que dibujó una sonrisa en los labios de Raquel. Por uno de esos caprichos del espíritu revivió mentalmente aquella noche perdida ya en la sombra y la distancia de tres años vividos, cuando Marcelo le había dicho, mientras bailaban: "Te quiero; estoy enamorado de tus ojos." Si ahora lo repitiera — pensó, — ella contestaría de otro modo; a lo menos, lo pensaría mejor.

Continuaban paseando lentamente tomadas del brazo la madre y la hermana de Raquel, en tanto que ésta y Marcelo caminaban adelante. Conversaron mucho, él insinuante y cortés, ella amable y perspicaz.

— ¡Qué tarde tan hermosa — dijo la joven; — mira cuánta claridad en el ambiente y cuánta alegría!...

— Eres tú, que prestigias la tarde con tu gracia.

— Había creído hasta este momento que fuese la primavera — repuso Raquel, irónica y sonriente.

— Es cierto; ambos tenemos razón: es la primavera y también eres tú. Parece que un soplo de vida nueva palpitase en todo, en la luz, en las plantas, en la fuente. Yo siento dentro de mí mismo un resurgimiento de vida, hoy ha sido el milagro: hay brotes de ilusión dentro de mí; hay renuevos de esperanza. ¿Tú no sabes que también el alma se renueva y en ella florece el amor?

— ¡Ay, qué lindo!... Mira, Marcelo — interrumpió Raquel, indicando hacia arriba con la mano.

— ¡Oh, sí! ¡Qué hermoso es todo esto!; hay nidos en los árboles.

— ¡Y cuánta poesía hay en los nidos! — aseguró la joven.

La madre, un poco fatigada, quiso volver a su automóvil para continuar el paseo, y regresaron al sitio donde el coche las esperaba.

— Hasta mañana...

— Hasta mañana...

El auto pronto se perdió entre el sinnúmero de carruajes que llenaban la calzada; pero en el espíritu de los jóvenes quedó un vago perfume, un presentimiento *(Continúa en la pág. 66)*



"CUANDO DESPUÉS DE ALGUNOS AÑOS VOLVIERON A ENCONTRARSE MARCELO Y RAQUEL..."

La historia de los parques de Buenos Aires

Lezama

Por

ESTANISLAO RIVAS

EL habitante de nuestra ciudad es poco aficionado a los parques. Si exceptuamos el Rosedal, donde puede ver flores; si exceptuamos el Zoológico, donde puede ver animales, los demás se hallan casi desiertos. Las esculturas no le atraen. Respirar simplemente el aire, bajo los árboles, le resulta tal vez insípido. Es necesario que se halle muy rendido para quedarse sentado en un parque durante media hora. Por eso, casi todas las personas que se ven en ellos tienen un aire de laxitud.

Pero si al habitante de nuestra ciudad no le gustan los parques, la culpa es de él. Porque los hay muy hermosos. Reconozco, sin embargo, que saborear sus encantos suele ser un placer que no está al alcance de todos. Porque él reside en el contraste y armonía de sus árboles, en la perspectiva de sus senderos, en los golpes de vista que ofrecen y los deliciosos rincones que ocultan, para cuyo goce se requiere, a veces, verdadero sentido estético.

Eso, sin contar los múltiples atractivos que el celo edilicio derrama sobre ellos con cierta abundancia.

De allí que el pueblo se congregue generalmente en los parques sólo por alguna causa concreta: una kermesse, una romería... Si se permitieran bailes populares, estarían más frecuentados. O, por lo menos, si el fastuoso presupuesto municipal destinado a pagar la banda de música, se fragmentara, sosteniendo muchas y pequeñas orquestas. (¡Qué oportunidad para los pobres músicos de cine, desalojados por la cinta sonora!) Así tendríamos conciertos populares en casi todos los parques, con frecuente abundancia.

Y entonces el pueblo acudiría a ellos con gran beneficio para su alegría y salud.

El parque Lezama hoy día no reúne muchas de esas cualidades que atraen al pueblo. Cualidades que podríamos llamar accesorias. Las rifas y kermesses que antes en él se efectuaban, han pasado hace tiempo a la historia. ¿Música? Hay allí un quiosco, pero nunca me ha tocado en suerte verlo ocupado por la más mínima orquesta. Y su condición de parque cerrado, que lo hace accesible sólo a determinadas horas del día, restringe aun más sus probabilidades. Como única "attraction" ofrece su anfiteatro infantil, donde los niños, en relativo número, practican gimnasia o corretean bajo la vigilancia de las madres. Es este lugar, naturalmente, el que atrae más concurrencia. Construído en un socavón de la barranca, ofrece el anfiteatro un lindo golpe de vista, que completan, en el fondo, las cúpulas bizantinas de una iglesia rusa.

Pero en su calidad de parque, estrictamente, reúne condiciones que lo hacen encantador y distinto de los demás. Ante todo, se nota que fué, en otro tiempo, una mansión de familia. Esto le presta un atractivo dulce y melancólico, que se percibe en la disposición de los arriates, en las estatuas y columnas que adornan los caminos, en la vieja casa familiar. Un acentuado sabor de "villa" florentina se recoge allí, y es lástima que no se haya conservado al hacerse la fuente que decora la entrada, por la calle General Brown. Se prefirió construirla de ese concreto, con el cual se remedan formas vegetales. En medio de un jardín, con árboles frondosos, la imitación resulta mezquina.

El Museo Histórico, que ocupa la casa, en sus refacciones ha respetado, con acierto, el estilo del edificio. Lo mismo debió tenerse en cuenta al construir la fuente. Porque el parque Lezama tiene un carácter, en ese sentido, que debería conservarse. El origen de este parque se halla unido a los nombres tradicionales de Buenos Aires. El barrio sur fué, en tiempos pasados, elegido por las familias principales, y era también asiento de las grandes casas de comercio.

Las tierras que formaban lo que luego fuera una quinta, y más tarde un parque maravilloso, eran en un principio de propiedad de don Daniel Mackinlay. Se extendían, por la calle Defensa, hasta las barrancas, y estaban cubiertas por tupidas gramillas e intrincados zapallares. Crecía también en ellas un monte de duraznos. Y, como ornamento forestal, ostentaban un corpulentísimo ombú y un pino solitario.

Fué don Carlos Horne quien las compró a Mackinlay, ampliándolas hasta la calle Brasil y edificando la casa que hoy ocupa el Museo Histórico. Construyó la escalinata de acceso y parte de los salones, rodeando al edificio de un pequeño jardín.

Cuéntase que en una de las paredes interiores se abría una puerta secreta, perfectamente disimulada en el muro. Ella comunicaba, por una escalera, con un altillo secreto, que sirvió a más de uno de refugio protector en tiempos azarosos.



El mirador del edificio que ocupa el Museo Histórico.

El edificio del Museo Histórico, que conserva su viejo aspecto colonial.

El quiosco de la música con la amplia gradería que lo circunda.

Fuente que decora la entrada al parque por la calle Almirante Brown.

Una de las más hermosas calles del parque, flanqueada por columnas y palmeras.

Don José Gregorio Lezama compró luego a Horne la quinta, siendo el verdadero fundador del parque que lleva su nombre. Lezama era salteño, hombre de complexión robusta y muy alto. Su genio bondadoso, sus maneras suaves y afectuosas, le habían granjeado entre las familias porteñas una gran simpatía. Inicióse desde pequeño en los negocios, llegando a realizar una holgada fortuna. Fué un espíritu lleno de iniciativas. Él, que había dado comienzo a su carrera como dependiente, a los pocos años abría tienda propia. Su orden y trabajo acrecentaron bien pronto la importancia de las operaciones, llegando a constituir su casa de la calle Bolívar una especie de banco.

Comprada la quinta, dedicóse a embellecerla. A los montes de duraznos, reemplazaron árboles de especies nuevas y finas. Valiosas colecciones de rosas y camelias cubrieron los jardines, formándose glorietas y bosquecillos de un encanto maravilloso.

Dícese que Lezama usó a menudo de los atractivos de su quinta en procurarse la buena voluntad y el apoyo de nuestros hombres de gobierno para obtener el éxito en sus operaciones de comercio. Regalos de flores y plantas a las damas; adorno de las casas en las noches de fiestas; casales de perros de Terranova y San Bernardo, que criaba y eran tan famosos como sus flores, que estaban completamente de moda en Buenos Aires.

Cuando terminó sus plantaciones, para lo cual se trajo jardineros de Europa, y una vez que hubo ampliado y decorado la casa construída por Horne, don Gregorio se fué a vivir a ella. Viudo de doña Carolina Álzaga, contrajo nuevas nupcias con Ángela Álzaga, hermana de su esposa anterior y grandemente acaudalada como ella. De este modo la fortuna de Lezama llegó a constituir una fuerza financiera muy respetable.

Aún vivió por algunos años allí, entre sus flores y sus árboles, este hombre emprendedor, que realizaba sus hábiles cálculos comerciales, y al mismo tiempo rodeaba su vida de tan seductores atractivos...

Me vienen a la memoria estos aspectos de su vida, mientras sigo paseándome por lo que hoy no es sino la sombra de una sombra.

(Continúa en la pág. 30)

Para primavera y verano

Por

ENRIQUE MENDEZ CALZADA

Si la memoria, mujer al fin, no me es groseramente infiel, fué Kant el hombre sabio que escribió palabras equivalentes a éstas: "Procede de tal manera que los motivos de tu obrar pueden erigirse en ley universal."

Y el grandísimo egoistón, auténtico Capitán Araña de la moral, murió sin haberse decidido a constituir una familia.

—El matrimonio, para aquellos en quienes dominan el instinto y el sentimiento de la libertad, es peor que una camisa de fuerza.

—En efecto, es un camisón.

El amor nos enriquece y perfecciona interiormente lo mismo que el veraneo nos engorda: cuando estamos de regreso.

Si velando por su felicidad futura se extirpa en los niños el sentimiento religioso ¿por qué dejarles el apéndice?

—Señor, ¿podría darme su opinión acerca de...?
—Perdone, hermano, no llevo opiniones sueltas.

Hace algunos años, en la ciudad de Buenos Aires, unos obreros encontraron en la cámara de aire de una cloaca una gran cantidad de cartas. Yacían allí, amontonadas, desde largo tiempo atrás, algunas de ellas desde hacía varios años. Al parecer, mucha gente había confundido el respiradero de la cloaca con un buzón, y había ido depositando allí su correspondencia: sus cartas de pésame, sus cartas de negocios, sus cartas de amor, sus anónimos... ¡Cuánta estupidez se encerraría allí! Pero, también, ¡cuánta pasión, cuánta ternura, cuánta belleza acaso! Y ¡cuánto mensaje sin destinatario! Porque no es improbable que, al hacer los obreros el singular hallazgo, algunos de los que debieron recibir aquellas cartas hubiesen muerto ya.

Ha transcurrido mucho tiempo desde que la noticia se publicó en los periódicos, pero ese hecho de apariencia banal no ha dejado nunca de acudir a mi memoria. Tiene, acaso, la importancia y la dignidad de un símbolo (aparte de que, según Goethe, todas las cosas que suceden no son sino símbolos). Recordando aquel simple episodio, pienso si en ciertas épocas de ignorancia, de incultura, de barbarie, las bellas creaciones del espíritu no serán, semejantes a las cartas acumuladas en la cloaca, mensajes que se depositan en un lugar inmundo, y que no se sabe si hallarán alguna vez a sus destinatarios.

Hay un cierto número de hombres que obligan a sus mujeres a ejercer lo que los periodistas denominan con tanta elegancia "un triste comercio"; y hay legiones innumerables de mujeres que obligan a sus maridos a traficar con su pensamiento, a vender al diablo su conciencia.

"Soy muy desdichado, nadie me quiere de veras —dijo aquel hombre.— Tengo amigas y amigos, y algunas de mis amigas suelen invitarme a almorzar, a tomar el té, a cenar; pero aún no ha aparecido en mi vida una mujer que me invite a tomar el desayuno."

Físicamente, ninguna mujer gusta bastante a un hombre, ningún hombre gusta bastante a una mujer. En el fondo de nuestra alma, todos anhelamos la absoluta perfección, y bien sabemos que la perfección absoluta no existe, a lo menos en el dominio de lo material. Más aún: el hecho mismo de la materialidad de una cosa es ya una terrible e irremediable imperfección de esa cosa. En el terreno de lo puramente físico, la persona que más nos gusta es apenas un "à peu près".

La política es y será siempre una fea cosa; "una ocupación venenosa, como ciertos deletéreos oficios", al decir de Emerson. En política, se comienza siempre levantando la bandera de los grandes postulados, se llega a olvidar los postulados por los postulantes y se concluye por no hacer caso de los postulantes ni de los postulados.

Todo el mundo puede ver lo que hay; sólo el crítico ve también lo que no hay. Es su privilegio y su tragedia.

La belleza, en los seres organizados, es otro nombre de la salud.

La rosa en el búcaro, qué cosa tan pura, y mientras perfuma el ambiente está pudriendo el agua.

No seamos ilusos: los que versifican a sabiendas de que no superarán a Shelley, los que filosofan a sabiendas de que no superarán a Platón, los que novelifican a sabiendas de que no superarán a Dostoiefsqui, los que teatrifican a sabiendas de que no superarán a Shakespeare, y —desde luego,— los que escriben aforismos a sabiendas de que no superarán a Pascal, no son más que unos grandísimos desvergonzados.

El matrimonio es una jubilación sentimental, con todas las ventajas y todos los riesgos inherentes a esas organizaciones económicas: la tranquilidad del ingreso seguro y el peligro siempre latente de la bancarrota.

La cebra va vestida con una impresión digital gigantesca. La piel de la cebra es acaso la firma que, no habiéndose inventado aún la escritura, puso al mundo el buen Dios cuando lo dió por terminado.

La gracia de ciertos graciosos nos hace reír contra nuestra voluntad, nos arranca por la fuerza una falsa risa, como ese gancho que durante la operación cuelgan los dentistas de la boca del cliente.

En teoría, todas las buenas acciones y algunas cajas de fósforos comportan un premio. En la práctica, es preciso hacer el bien por el bien mismo, y darse por satisfecho cuando las cajas de fósforos tienen siquiera fósforos.

Un cuento perfecto —"El capote", de Gogol; "Un corazón sencillo", de Flaubert; "Boule-de-suif", de Maupassant,— es una novela de la cual se ha eliminado todo lo superfluo.

Las mujeres, para Stendhal, no eran más que los conejitos de Indias de sus teorías.

Para explicar de un modo gráfico el hecho de la convivencia humana, se le ocurrió un día a Schopenhauer aquel símil ingenioso de los puercoespines que se reúnen cuando hace mucho frío a fin de calentarse mutuamente, y que después de lastimarse entre sí con sus agudas púas, encuentran finalmente una posición recíproca soportable. El ejemplo es digno del gran talento que lo concibió; pero yo no sé si Schopenhauer habrá pensado explicar también por medio de él, de una manera paradojal, la convivencia forzada en los balnearios marítimos durante los meses de verano. Los veraneantes, en efecto, se reúnen en grandes manadas, lo mismo que los puercoespines de Schopenhauer..., sólo que por razones diametralmente opuestas. Son los puercoespines del calor.

"Se habla de un renacimiento religioso —dijo aquel artista austero e insobornable,— pero lo cierto es que sólo hay un dios ante el cual se prosterne con sincero fervor el hombre moderno, y es el Dios Éxito. En cuanto a mí, ya lo saben todos: soy el Ateo Absoluto."

Una persona que verdaderamente no se da importancia, es casi siempre una persona que realmente no tiene importancia.

En materia de edificación, la "neue Sachlichkeit" significa un magnífico adelanto. Las viviendas que hoy se construyen de acuerdo con el nuevo estilo, esas casas en cuyo interior se omiten todos los elementos superfluos de la arquitectura tradicional, son verdaderamente encantadoras. En ninguna época se han construído casas más cómodas para estar fuera de ellas.

—Los argentinos —dijo Mr. Mac Dougall encendiendo su pipa— son la gente más embustera del mundo. La inclinación a la mentira está en ellos en la sangre y en los huesos, "in blood and bones".

Hice un gesto de extrañeza y de protesta.

—No se escandalice usted. Lo que le digo es la pura verdad, y si se escandaliza mucho me demostrará que, como a los demás argentinos, el simple contacto de la verdad le es insoportable. Nosotros los escoceses seremos todo lo... "amarretes" que se quiera, pero rendimos culto a la verdad. Un verdadero "highlander" no miente nunca, a pesar de que la mentira es a veces tan productiva. Ustedes, en cambio, mienten sin necesidad y sin provecho, "sin que les vaya nada en la parada", como ustedes dicen.

—Bien, pero una acusación tan grave hay que probarla.

—Si estuviéramos litigando ante uno de los tribunales del país, se la probaría en menos que canta un gallo: no tendría más que llevar dos testigos argentinos. La Argentina es tal vez el único país del mundo donde siempre se encuentran dos testigos dispuestos a afirmar lo que uno quiera.

—Si eso es todo lo que usted puede decir...

—¡Oh puedo decir otras cosas! Esta, por ejemplo: los dos únicos juegos de naipes que han arraigado verdaderamente entre ustedes, son dos "juegos de mentir". Aquí el hombre del pueblo juega al truco... hasta que mejora de posición: a partir de ese momento, ya no juega más que al "póker", que es una especie de truco de los ricos. Lo importante es tener ocasión de engañar al prójimo. Al argentino lo matan si no le dan ocasiones de mentir. Es un pueblo que juega para mentir y que miente por jugar...

Y esto diciendo, Mr. Mac Dougall se echó entre pecho y espalda media pinta de "pale-ale".

"LA VIDA DE LAS HORMIGAS", DE MAURICIO MAETERLINCK

Por NICOLÁS CORONADO

La decadencia de la novela ha determinado en la Europa literaria un asombroso florecimiento de la biografía. Cuando hace seis o siete lustros a alguien se le ocurrió decir que la novela tipo Flaubert o tipo Emile Zola — con su presentación de personajes, con su intriga, con su "color local", con su desenlace dramático o risueño, — debía ser archivada inmediatamente, ése alguien no sospechó que le estaba preparando el camino a un nuevo género literario — al de la biografía, — al cual habrían de incorporarse, como si cambiaran de prisión o de ergástula, no pocos de los elementos característicos de la novela.

En otra oportunidad he de volver sobre tan interesante problema de crítica histórica. Explicaré entonces dónde reside, según mi opinión, el secreto de este fenómeno: transformación de la novela en la biografía; y no sería difícil que nos pusiésemos de acuerdo en atribuir el sucedido a una regresión, provocada por la última guerra, hacia el culto de los héroes y a la falta de imaginación que se echa de ver en la mayoría de los escritores contemporáneos.

Por lo pronto, su enunciado habrá de servirme únicamente para manifestar que aquí, en Francia, los más prestigiosos "intelectuales" continúan empeñados en componer nuevas *vidas romanceadas*, aun cuando no escaseen, a propósito de la India, de los Estados Unidos o de España, las "impresiones de viaje", género que demuestra también la ausencia de imaginación a que acabo de referirme.


Nicolás Coronado

Entre tanto aluvión de *vidas*, por fin nos llega una que merece sin limitaciones nuestra admiración y nuestro respeto. Pero, por singular capricho de la suerte, la tal *vida* no se ocupa de ninguna de las personalidades militares, civiles o literarias que hoy se traen y se llevan con "grande amore", y, por lo general, con relativo "studio". No trata ni de Beaumarchais, ni de Le Sage, ni de Clemenceau, ni de Sarrail. Su autor, Maurice Maeterlinck, ha elegido — pues cada uno trabaja según la medida de sus fuerzas, — no el fácil héroe individual, sino el tremendo, el misterioso héroe colectivo, y nos ha dado esta inquietante "Vida de las hormigas", que constituye, junto con la de las abejas y las termites, una trilogía sobre los insectos que poseen instintos sociales.

Y como quiera que nuestras informaciones correspondientes a la psicología humana y al origen de nuestro existir colectivo no son ni más abundantes ni más rigurosas que cuantas tenemos acerca de las hormigas, Maurice Maeterlinck — que no es ni pretende ser un hombre de ciencia, — ha realizado una tarea semejante a la de los escritores que han abandonado la novela—o que la desdeñan—para entregarse al cultivo de la biografía.


Mauricio Maeterlinck

Contemplar y observar a los animalillos que fabrican miel o construyen residencias subterráneas, ¿no es, acaso, lo mismo que estudiar a los hombres? ¿Vale más para la Naturaleza este señor que ha conquistado un sillón en el Instituto y aquel que ocupa una banca en el congreso, que esa abeja diligente y que aquella hormiga casi imperceptible?

Claro es que no todo libro sobre los insectos ha de merecer necesariamente el dictado de biografía. Don Angel Gallardo ha publicado en nuestro país algunos ensayos relativos a hormigas y hormigueros, y nadie ha caído en el error de considerarlos como pertenecientes a otro género que al meramente científico. Pero sucede que en los libros de Maeterlinck subsisten los elementos de animación y colorido que han pasado de la antigua novela a la moderna biografía; y en ese sentido será preciso colocarlos en nuestra biblioteca juntos con el "Byron" de André Maurois y el "Napoleón" de Emil Ludwig.

¡Y a elegir llaman, caballeros! Y siendo cierto que la tarea del crítico es de elección y de selección, se me permitirá declarar que entre las innumerables biografías que andan por ahí, mi voto va hacia el volumen que ahora nos ocupa, en cuyas páginas se habla noble y dulcemente de las hormigas.

Mejor que en sus producciones anteriores, es en la de hoy donde se descubre el escepticismo, que me atrevería a llamar místico, del autor de "La Intrusa".

En realidad muy poco sabemos de las hormigas; pero ¿es que sabemos algo más de las estrellas y de los hombres? Tan desconocido nos es lo infinitamente grande como lo infinitamente peque-

(Continúa en la pág. 28)

LA SEMANA MUSICAL

Por BERNARDO IRIBERRI

"Amaya". Opera en tres actos y un epílogo

Jesús Guridi ha ofrecido, con su ópera "Amaya", la prueba del renacimiento musical español. No vamos a relatar el argumento que ha servido al maestro hispano para componer su hermosa partitura. Todos los diarios han reproducido, en síntesis, el libreto que José Arroita-Jáuregui compuso sobre la novela de Francisco Navarro Villoslada titulada "Amaya o los Vascos en el Siglo VIII". En el episodio que el libretista ha elegido está la esencia de la obra que une a la pintura más feliz de los caracteres y costumbres de aquel tiempo el anhelo de los vascos por conservar sus venerables tradiciones eligiendo a uno de sus más esforzados varones por jefe y rey. Teodosio de Goñi, mediante la unión con Constanza de Butron, Amaya, la pagana de Aitor, convertida para el caso al cristianismo, consigue la unión patriótica de los habitantes de las montañas, amenazada desde Iruña, hoy Pamplona, por el ejército de los godos, uno de cuyos jefes, Ranimiro, es padre de la otra Amaya, la de sangre mezclada y que a su vez se une en casamiento con García Giménez, el noble señor de las Amezcúas.

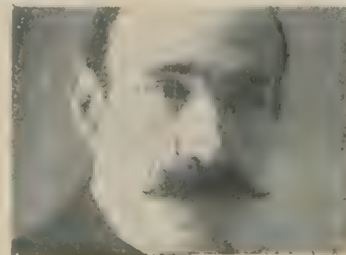

Jesús Guridi

Nos vamos a limitar a señalar el gran triunfo que Guridi ha conseguido con su hermosa obra, sin entrar a analizar los pasajes de la misma, cosa que resulta difícil a través de una sola audición.

Guridi es hoy el representante más genuino de la música del país vasco. Desde luego es, de todos, el más capacitado y de mayores alcances. Desde la aparición de sus tres piezas infantiles "Así cantan los niños", en las que comenta trozos populares que a los pequeños del país sirven para sus expansiones, hasta la realización de "Amaya", su obra más seria y de mayor compromiso, la figura del compositor alavés ha sido tenida como la de más consideración de las regiones montañesas.

En "Amaya" se advierte la influencia directa que Wágner ha ejercido en el espíritu de Guridi, a la par que no se oculta la procedencia de las enseñanzas recibidas en la Schola Cantorum. Su inspiración sana y desprovista de efectismos va unida a un conocimiento profundo de la orquesta, de la que consigue sacar el mejor partido; pero donde se advierte al músico de talla es en la manera de tratar los coros. Los valores reales de esta partitura se apoyan en la realización del conjunto, no siendo posible señalar romanzas o arias aisladas de mérito mayor al resto de la obra. Toda ella armoniza el conjunto en la realización sinfónica más rica y más expresiva. Señalaremos, sin embargo, el colorido de la "Espatadantza" con su ritmo característico, y en la que Guridi ha tenido el acierto de iniciar el tema en el flautín y en el tambor para pasarlo a la orquesta en una sucesión de timbres verdaderamente admirable. El coro del primer acto y la escena del plenilunio son páginas de un alto valor musical, así como la original danza y el dúo tan intensamente sentido del mismo acto. En el tercero es quizá en donde la fuerte personalidad de Guridi se define con mayor holgura. La dramaticidad del asunto ha servido al maestro vasco para expresar la enorme fuerza del momento con el vigor de una orquestación intensa y con los acentos más desgarradores ante la fatalidad del horrible crimen. Del epílogo cabe destacar el coro interno, de una gran belleza, lo mismo que los acentos de Teodosio de Goñi, cuya lucha interna ha descripto magníficamente Guridi.

Creemos que la interpretación ha sido ajustada a los deseos del autor. La señorita Hina Spani, en su papel de Amaya, Luisa Bertana en el de Amagoya, Isidoro Fagoaga en el de Teodosio, fueron las figuras de más relieve, pero los que merecen el aplauso incondicional son los jóvenes de la "Acción Nacionalista Vasca", que tan acertadamente bailaron la "espatadantza", así como los coros y la orquesta del teatro, que distintas veces hemos elogiado. Franco Paolantonio, excelente director, preparó y dirigió con todo cariño y autoridad la difícil partitura, y Rodolfo Franco, artista sensible, hizo unos preciosos decorados, muy del agrado de la concurrencia y en perfecta armonía con el ambiente.


Ricardo Viñes

No comprendemos cómo una obra de tan altas cualidades no haya merecido el honor de una segunda representación en función ordinaria. Bien merecía la pena de haberle dedicado otra velada, lo

(Continúa en la pág. 73)

LAS LIBRERÍAS ¿ESTÁN DE MÁS?

Por TIRSO LORENZO

Está seguramente más justificada la afirmación del epígrafe, que aquella otra públicamente sostenida, en el mismo sentido negativo, por el discutido doctor Asuero respecto a las clínicas médicas, por cuanto éstas, pese al flamante hurgador de narices, siguen y seguirán teniendo segura clientela, mientras que las librerías se ven cada día más desiertas.

Puede observarse, en efecto, que pocos establecimientos comerciales hay que ofrezcan, por lo común, el aspecto desolador y solitario de las librerías propiamente dichas, de nuevo y de viejo. Se entra generalmente a la librería por textos escolares, papel, tinta, chucherías de escritorio, y, cuando más, para hojear revistas o libros con figuritas. Si por acaso alguien revisa y remueve en las estanterías empastadas, suele ser algún tipo raro, pocas veces intelectual de ley, que bien sabido es cuánto es tenido por muchos como de buen tono aparecer en público escudriñando anaqueles, para, a la postre, resolverse por alguna adquisición estilo Carolina Invernizio.

El libro no se vende, claman los libreros. ¿Dónde está el lector argentino que se interese por el libro?, se preguntan angustiosamente los autores afectados por el estancamiento de la mercadería.

Evidentemente, las librerías están de más si, como lo aseguran los que mejor pueden estar informados, el libro no se vende.

Con lo que no estamos conformes es con las razones que autores, editores y libreros aducen, para consuelo propio, explicando la declinación del mercado libresco. "El público argentino no lee, protestan, esto es un signo de incultura de nuestro ambiente." ¿Por qué no discurrir con mayor sinceridad y pensar que si el público a quien puede suponérsele aptitud de lector de libros no compra la generalidad de los que aparecen, será porque no les reconoce interés ni mérito? Resultaría entonces que la indiferencia con que el público asiste a la aparición de tanto libro nuevo sería más bien un signo de cultura, por acreditar en el lector mayor capacidad de discernimiento.


Tirso Lorenzo

Es de notar que en este asunto en que anda por medio la inquietud de los hombres de letras, de los agitadores de ideas, y sus agentes, los editores y libreros, no interesa tanto por su aspecto espiritual como por el económico. Se lamenta la escasa difusión del libro, no por las perspectivas de su ineficacia cultural, sino más bien porque el libro no se "vende", es decir, no produce. De ahí entonces que sea el caso de establecer qué grado de eficacia representa el negocio de librería en el mercado de los productos de utilidad social, y si hay algún factor de orden substancial que justifique la declinación de ese mercado.

Empiécese por preguntar a la generalidad de los escritores argentinos, entre los mismos que suelen lamentarse de la escasa salida del libro, qué valor atribuyen ellos al libro, al libro ajeno, por supuesto, porque es sabido que nadie entre nosotros es menos afecto a comprar libros nacionales que quien los tiene propios. Sucede asimismo, entre autores que producen con alguna frecuencia, el renovarse o rectificarse a menudo, desautorizando su obra anterior, demostrando al menos por ella desdén o indiferencia. Los poetas, en particular, suelen ser el colmo; desde que se viene hablando de nueva sensibilidad, adoptan una nueva cada estación, ¡y que no se les hable de su manera anterior!, se sentirán ridiculizados, como las damas coquetas con sus toilettes pasadas de moda. ¿Qué autoridad, pues, pueden atribuir al libro, autores que producen con tan escasa firmeza y tan tornadiza convicción?

Pero volviendo al asunto. La cantilena de que el pueblo argentino es un mal lector, o mejor dicho, que no lee, nos parece un subterfugio en que se ampara la vanidad de los autores lastimados. El pueblo argentino lee ni más ni menos que cualquier otro pueblo de igual capacidad y cultura. Si no leyese, no podrían existir y prosperar empresas editoras de la potencialidad de algunas conocidas. Lo que no lee el pueblo argentino con la aplicación que convendría a los interesados, es el libro malo, frívolo, insubstancial, que constituye el acervo de la profusa producción.

Cuando vemos la enorme cantidad de libros vacíos de ideas, que, en virtud de las facilidades modernas de la imprenta, se editan todos los días; cuando vemos que en las mesas y anaqueles de las mejores librerías, la obra maestra de arte o de ciencia permanece perdida entre fárragos inmensos de literatura barata, enfermiza o simplemente inútil, y vemos a la obra clásica o a la obra magistral contemporánea codearse con el poema cursi o el descarado panfleto, y a la novela de autor selecto confundida en el maremágnum de literatura frívola o de gusto detestable; cuando vemos al editor y al

(Continúa en la pág. 54)



La viajera. — El miedo carece de motivo la mayoría de las veces. Yo siento miedo de lo imprevisto. Un ladrón...
El viajero. — ¡Un ladrón! Pero, ¿usted cree en la existencia de los ladrones? ¡Si eso es un invento de la policía!

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

UN HOMBRE GALANTE

Un acto de
JOSE SANTUGINI

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Paulina Singerman y el actor Nicolás Fregues, del teatro Liceo.

INTERIOR de un coche de ferrocarril de primera clase. Luz de crepúsculo de una tarde de primavera que atenúa el humo de las locomotoras y la cúpula de cristales de la marquesina. Murmullos de voces, repicar de timbres, pregones.
Comienza la acción.

LA VIAJERA. — *(Veinticinco años y bonita, abriendo la portezuela y observando el interior del departamento, al mozo que la sigue.)* ¡Aquí! ¡Aquí hay sitio! ¡Venga!... Déme esa sombrerera. ¡Cuidado!... Ahora suba usted esos otros bultos y colóquelos donde pueda. Me parece que ya no vendrá nadie. *(Fatigosamente asciende hasta el vagón un mozo oculto casi por un saco de viaje, dos cajas de sombreros, una maleta, un portamantas y varios bultos más que coloca en las redecillas del coche.)* Sí, de cualquier modo. Ya lo arreglaré yo después. ¿No se ha olvidado nada?
EL MOZO. — Nada, señorita.
LA VIAJERA. — Bien. Tome.
EL MOZO. — Gracias. Que lleve usted feliz viaje.
LA VIAJERA. — Adiós.
El tren se pone en marcha, y el mozo, precipitadamente, abre la portezuela y se dispone a bajar en el preciso instante en que un nuevo personaje, el Viajero, sube al coche. El encuentro es tan brusco, que ambos, durante unos segundos, pierden el equilibrio y están a punto de caer al suelo. Al fin el mozo desciende de un modo aparatoso, terrible, y el Viajero, tras de varios esfuerzos, consigue afianzarse al pasamanos del coche.
EL VIAJERO.—*(Gritando al mozo que se queda en tierra.)* ¡Bruto! ¡Animal! ¡Bárbaro! ¿Para qué le sirven a usted los ojos? ¿Cómo?... ¡Camello!... ¡Ah, más es usted! ¡Sí, usted! ¿Qué pasa? ¡Cernícalo!... *(Advirtiendo a la Viajera.)* ¡Oh, perdóneme, señorita! No me había fijado.
(Sube y cierra la portezuela. El Viajero es un hombre de treinta y cinco años, elegante y de rostro simpático. Viste un traje claro, una corbata de tonos llamativos y se cubre con una gorra de la misma tela que el traje.)
LA VIAJERA. — ¿Se ha hecho usted daño?
EL VIAJERO. — Nada, señorita, afortunadamente. Muchas gracias.
LA VIAJERA.—Temí que se cayese usted.
EL VIAJERO.—*(Posando un poco de héroe.)* ¡Bah! ¡Estoy muy acostumbrado a tomar los trenes en marcha! Siempre llego como hoy.
LA VIAJERA. — Yo también he estado a punto de quedarme en tierra.
EL VIAJERO. — ¡Es que esto de que los trenes, únicamente los trenes, salgan a la hora anunciada, es algo indignante! ¿A las ocho y cuarenta?... Bueno, bueno—pensamos socarronamente;—ya serán las nueve y quince, o las diez, o tal vez las once cuando salga..., si es que sale. Iré a la estación, por si acaso...
LA VIAJERA.—Es una disculpa muy ingeniosa, y que le agradezco a usted, porque también yo la necesito.
EL VIAJERO. — ¿Disculpa? No, no es disculpa. Además de que, como no concebimos la puntualidad, descuidamos la marcha de nuestros relojes, o, lo que es más frecuente, no les concedemos crédito. Yo, al menos, no les concedo ninguno. Los encuentro bonitos, agradables, decorativos, valiosos... Pero no me interesan. Hubo una época en que los odiaba.
LA VIAJERA. — *(Sonriendo.)* ¿Es posible?
EL VIAJERO. — ¡Y tan posible! ¿No le parece a usted ridículo que los actos humanos estén sometidos al mecanismo idiota de un reloj? Los relojes nos restan libertad de acción. Le podría a usted citar varios casos





FOTOS PADILLA

El viajero. — ¡Vaya, dejémonos de lamentaciones! Hemos de volver a vernos muy pronto, se lo aseguro. Quizá, quizá, dentro de un cuarto de hora, si logro escapar de ellos...

completamente verídicos que serían suficientes para convencerla. Verá usted. Un amigo mío deshizo su vida por fijarse, durante un instante, en un minutero y un horario que marcaban las cinco menos cuarto. "Las cinco menos cuarto — se dijo; — es muy pronto. Hasta dentro de dos horas no tengo nada que hacer. Daré una vuelta por cualquier parque público..." ¿No advierte usted aún la tragedia?
LA VIAJERA. — No, no advierto nada.
EL VIAJERO. — ¡Pues, es bien sencillo! Cuando un hombre no tiene nada que hacer, es soltero, y decide dar un paseíto, se fija en todas las mujeres que pasan a su lado. Mi amigo aquella tarde se fijó en una y la encontró encantadora. Cuatro meses después se casaba con ella. A los cinco años de casado tenía cinco hijos y el convencimiento de no haber sabido elegir esposa. Al año siguiente tenía seis hijos. Y al otro, un hijo más. Y al otro...
LA VIAJERA. — No siga...
EL VIAJERO. — Terminaba ya. Cuando mi amigo reunió doce hijos, se consideró el más desgraciado de los hombres. Y lo era. ¿Usted sabe lo que es tener doce hijos?
LA VIAJERA. — ¡Oh, yo no! Pero ¿es que usted cree que la culpa de lo sucedido a su amigo la tuvo el reloj?
EL VIAJERO.—¡Indudablemente! Mi amigo no habría pasado aquella tarde por el parque público en donde conoció a su esposa de no haber sido por el reloj. Lo demás son sucesos encadenados y naturales. Por el contrario, otro amigo mío no fué gloria nacional, no se cubrió con el manto de los héroes por haber mirado la esfera de un reloj. "Demasiado tarde. Mañana me inscribiré en la Legión" — se dijo.—Mas al siguiente día el heroico propósito desapareció. Y no fué héroe, como yo estoy seguro de que lo habría sido, pues mi amigo es hombre valiente como pocos, y a su valor une un gran desprecio a la vida.
LA VIAJERA. — *(Riendo.)* ¡Es usted divertidísimo!
EL VIAJERO. — Quizá sea divertidísimo, como usted dice, porque no uso reloj. Si lo usase, estaría siempre pendiente de él, advertiría cómo huye el tiempo y procuraría aprovecharlo. Y un hombre que aprovecha su tiempo es un hombre que no habla, que no ríe, que no silba, que no pasea con los amigos, que no va al teatro ni al cine, ni al café, ni al círculo. Es lo que la gente llama un loco o un sabio. Afortunadamente, yo no soy ni una cosa ni otra. Pero dispongo de mí mismo y soy feliz. La felicidad consiste en eso: en disponer de uno mismo libremente.
LA VIAJERA. — Sí; la felicidad y el egoísmo.
EL VIAJERO. — Como usted quiera llamarlo. *(Se sienta frente a ella.)* ¿Le molesta a usted que fume?
LA VIAJERA. — No. Puede usted fumar cuanto guste. Mi esposo...
EL VIAJERO. — *(Visiblemente sorprendido.)* ¿Su esposo?
LA VIAJERA. — ¿Le extraña?
EL VIAJERO. — Extrañarme..., no; no me extraña. Las mujeres como usted, a no ser que ellas no quieran, se casan todas. Pero es que no pensé que fuese usted casada.
LA VIAJERA. — Y no lo soy. Iba a decir que mi esposo fumaba mucho.
EL VIAJERO. — Luego...
LA VIAJERA. — Sí, viuda.
EL VIAJERO. — *(Rápido.)* ¡Me alegro!
LA VIAJERA. — ¡Caballero!...
EL VIAJERO. — ¡Oh, perdóneme! Realmente no quise decir eso, sino todo lo contrario; quise decir que lo sentía mucho, ¿comprende? ¡Y es natural! *(Hecho un verdadero lío.)* Yo también tengo una tía viuda, completamente viuda, ¿sabe usted? Y lo siento.
LA VIAJERA. — *(Esforzándose para contener la risa.)* ¿El que sea viuda?
EL VIAJERO. — No; el tenerla. *(Cada vez más azorado y dándose cuenta de esta última "coladura".)* ¡Bueno, y el que sea viuda también, claro está!
LA VIAJERA. — *(Riendo francamente.)* ¡Ah, vamos!
El Viajero enciende el cigarrillo, mira de reojo a su compañera y fuma precipitadamente.
EL VIAJERO. — ¿Va usted muy lejos?
LA VIAJERA. — Todo el trayecto.
EL VIAJERO. — Entonces iremos juntos. ¡Ahora sí puedo decir que me alegro!
LA VIAJERA. — Puede usted decirlo y puedo decirlo yo, porque el viajar sola me da un miedo enorme.

(Continúa en la pág. 62)

La página para la casa

AL LLEGAR LA PRIMAVERA HAY QUE COMENZAR A GUARDAR LAS PIELES

Cuando usted, señora, guarde sus pieles, debe apalearlas primeramente. Luego coser pequeños saquitos con pimienta o alcanfor y guardar cada piel en un saco de tela cerrado. Luego debe poner papel de diario en el baúl o ropero donde guarde sus pieles. La polilla no ataca nunca esta clase de papel.

EL CUIDADO DE LOS MUEBLES

Contra la polilla de los muebles. — Cuando la polilla ha invadido los muebles antiguos, bastará, para librarlos de ella, darles una capa de barniz copal con una brocha, penetrando bien por todos los intersticios.

Caoba artificial. — Hay un modo sencillo de dar a las maderas comunes el color de la caoba, hasta el punto de que no se note el artificio. Hay que escoger, naturalmente las más tersas, consistentes y susceptibles de tomar el lustre. Basta pasar por la superficie ácido nítrico debilitado con mucha agua.

Modo de blanquear el marfil. — Se cubre la pieza de marfil con un poco de carbón negro, se la pone en agua hirviendo y después que ha dado un hervor, se la deja enfriar y se la enjuaga.

Las piezas de marfil que han enrojecido, vuelven a su blancura haciéndolas hervir en agua donde se haya apagado cal viva.

Para conservar la madera blanca. — Se le da una mano de pintura gris al óleo, y antes de que se seque, se cubre con una ligera capa de arenilla pasada por un tamiz. En seguida se vuelve a dar otra mano de la misma pintura, apretando bien la brocha. La madera adquiere tal consistencia, que ni el aire ni el sol logran alterarla en muchos años.

¿QUIERE USTED DESTRUIR LAS HIERBAS QUE CRECEN EN LOS CAMINOS DE SU JARDIN?

Se puede economizar trabajo y tiempo destruyendo las molestas hierbas que crecen sin cesar y afean los caminos de nuestro jardín.

Para llegar a ese resultado, el ácido sulfúrico diluído en agua — si es posible agua de lluvia — en la cantidad de diez litros de ácido por cien litros de agua, es, sin duda, lo que da mayor resultado.

Pero es extremadamente importante tener cuidado de echar el ácido en el agua y no el agua en el ácido para evitar una fuerte reacción que puede ocasionaros serias quemaduras.

Además, es indispensable emplear este sistema en día seco, y sobre todo que no llueva.

Charlas sobre urbanidad

DEL ACTO DE LEVANTARSE

*** *Guardémonos de entregarnos nunca al rudo y estéril placer de dormir con exceso y no permanezcamos en la cama sino el tiempo necesario para el natural descanso.*

*** *La costumbre de levantarnos temprano favorece nuestra salud, porque nos permite respirar el aire puro de las mañanas primaverales, y contribuye poderosamente al adelanto en nuestros estudios y demás tareas, porque la frescura del tiempo disipa en breve el sopor propio del despertar y comunica a nuestro entendimiento gran facilidad en las percepciones, y a nuestros miembros gran actividad para el trabajo.*

*** *Es signo de mal carácter y de muy mala educación el levantarse de mal humor. Hay personas a quienes no se les puede hablar en mucho rato después que se han despertado, sin que contesten con displicentes monosílabos. Para la persona bien educada no hay ningún momento en que se crea relevada del deber de ser afable y cortés; y si al levantarse tiene su ánimo afectado por algún disgusto, lo oculta cuidadosamente desde el momento que alguno le dirige la palabra.*

MARUJA

TEMAS PRIMAVERALES

DECORANDO EL JARDIN

¿Queréis pasar la tarde en amable tertulia en el jardín de vuestra casa?

Ante todo, debéis poner en vuestro jardín o patio muebles aparentes, cómodos y, sobre todo, primaverales.

Nada más agradable que tomar un delicioso refresco o naranjada sentada en un sencillísimo y bonito sillón, al que hará compañía una mesita del mismo estilo, que servirá para colocar los objetos que necesitemos.

Aquí os presento algunos muebles de madera blanca, de fácil ejecución o, de lo contrario, los podéis encontrar en cualquier comercio del ramo.

Ahora preguntaréis: ¿Cómo darle una apariencia menos vulgar, un aspecto gentilmente elegante? Pues es lo más simple. Cubriréis la madera con una capa espesa de ripolín, que servirá de fondo; una vez bien seca la pintura, se dibujan y se pintan con colores de tonos vivos los motivos indicados.

Y si rodeáis al conjunto de plantas de perfumes embriagadores, al descansar en ese lugar podréis estar satisfecha de hallaros en un jardín verdaderamente encantador.

El asiento y el respaldo de la silla son tapizados con la misma tela. Las flores son de cretona aplicadas con un grueso punto de cordoné negro.

La mesita no puede ser más sencilla y bonita: tres palos sostienen dos discos de madera, se pinta como la silla, se tapiza con el mismo género y tendremos un conjunto de muebles primaverales que harán la delicia de nuestros ratos de ocio.

El banquito es lo más simple. Se compra una de esas sillas rústicas de cocina, de esas vulgares de paja, se le quita el respaldo, se pintan las patas, se ata a ellas un cuadrado de igual o distinta tela que la de la mesa y la silla, a vuestro gusto, y eso es todo.

La tinita es de una simplicidad sugestiva. Es un cajoncito con cuatro listones de madera para hacer juego con el banquito, luego se pinta imitando en lo posible a las cretonas primaverales de los otros muebles.

CONSEJOS Y CONOCIMIENTOS UTILES

Para sacar un tapón esmerilado

Todo el mundo sabe lo difícil que es, en ciertas ocasiones, sacar uno de esos tapones esmerilados, pero nosotros aconsejamos un procedimiento que vence pronto tal dificultad.

Con un par de tijeras, puestas del modo que puede verse en el grabado, y haciendo palanca, con un ligero esfuerzo quedará el tapón completamente suelto.

Si no hubiese unas tijeras, se hace lo mismo con una llave.

COLOR QUE SE OBTIENE CON ALGUNAS PLANTAS TINTOREAS INDIGENAS

Aguaribay. — Con las hojas se hace un cocimiento que tiñe de amarillo.

Algarrobo blanco. — La corteza del árbol da un extracto que tiñe de gris.

Balda. — Las hojas cocidas dan color amarillo.

Ceibo. — La infusión de flores en caliente da color rosado.

Chañar. — La cáscara hervida da color marrón.

Curupay. — Remojada la cáscara en frío da un color rojo.

Guayacán. — Se hace hervir la madera y se obtiene un color rojo obscuro.

Molle. — La raíz colocada en agua fría da rojo.

Lapacho. — El aserrín de la madera se hace hervir y se obtiene color amarillo.

COSAS PRACTICAS

Para cortar fácilmente un pastel o pan fresco, y para evitar que se deshaga al cortarlo, bastará con que la hoja del cuchillo que se emplea esté caliente.

EL MENU DEL DOMINGO

ALMUERZO

Salmón marplatense.
Sopa primaveral.
Tortilla a la española.
Hígado de cerdo.
Cardo al "gratin".
Pierna asada.
Crema de chocolate.
Café.

SOPA PRIMAVERAL

Esta sopa difiere poco de la juliana. Las raíces, en vez de cortarse en filetes, se cortan en pedacitos cortos más o menos redondeados. Se hacen hervir en agua durante unos cuantos minutos; se escurren y se ponen a hervir suavemente con caldo; podéis añadir judías, pequeñas coles y también un puré de guisantes.

PAVA RELLENA ASADA

Estando la pava vaciada por el buche y convenientemente atada, llenadla de un relleno de aves y hacedla cocer en el asador con las precauciones corrientes. Es necesario dejarla en el asador y con fuego moderado, una media hora y aun una hora más que cuando se asa sin estar rellena.

CENA

Crema de garbanzos.
Atún escabechado.
Torrejas de espinaca.
Pava rellena asada, con Ensalada de primavera.
Dulce de almendras.
Fruta.
Café.

Eleonora

(CUENTO PRIMAVERAL)

Por EDGAR POE

Ilustración de Montijlac

Sub conservatione formæ specificæ salva anima.
Raimundo LULIO.

DESCIENDO de una raza ilustrada por la imaginación vigorosa y las pasiones ardientes. Los hombres me han llamado loco; pero la Ciencia todavía no nos ha demostrado si la locura es o no es lo sublime de la inteligencia, si casi todo lo que es gloria, todo lo que es profundidad, no procede de una enfermedad del pensamiento, un modo del espíritu exaltado a expensas del intelecto general. Los que ensueñan despiertos tienen conocimiento de mil cosas que escapan a los que sólo ensueñan dormidos. En sus brumosas visiones atrapan a los evadidos de la eternidad, y al despertarse tiemblan viendo que han estado un instante al borde del gran secreto. Por fragmentos adquieren algo del conocimiento del Bien y aun más de la ciencia del Mal. Sin timón y sin brújula penetran en el vasto océano de la "luz inefable" y, como para imitar a los aventureros del geógrafo nubio, "aggressi sunt Mare Tenebrarum, quid in eo esset exploraturi."

Diremos, pues, que estoy loco. Al menos reconozco que hay dos condiciones distintas en mi existencia espiritual: la condición de razón incontestablemente lúcida, que se aplica al recuerdo de los sucesos que forman la primera época de mi vida, y una condición de duda y de tinieblas, que se refiere al presente y a la memoria de lo que constituye la segunda grande época de mi existencia. Pues bien, creed lo que diga de mi primer período; y a lo que pueda relatar del tiempo posterior, sólo le concedáis el crédito que os parezca justo; cuando menos, dudad de ello, y si no lo ponéis en duda, procurad ser el Edipo de este enigma.

La que amé en mi juventud, y cuyo recuerdo evoco ahora tranquila y precisamente, era la hija única de la única hermana de mi madre, largo tiempo difunta. Eleonora era el nombre de mi prima. Siempre habíamos vivido juntos, bajo un sol tropical, en el Valle del Césped-Jaspeado. Jamás un paso sin guía había llegado hasta este valle, pues se extendía a lo largo, al través de una cadena de gigantescas montañas que se alzaban y parecían desplomarse hacia adentro, cerrando a la luz del sol sus más deliciosos repliegues. Ningún camino abierto surcaba la vecindad, y, para alcanzar nuestro feliz retiro, era preciso separar el follaje de millares de perfumadas flores. Así vivimos completamente solitarios, sin conocer del mundo más que este valle, yo, mi prima y su madre.

Desde lo alto de las obscuras regiones situadas allende las montañas, a la extremidad superior de nuestro bien cerrado dominio, deslizábase un angosto y profundo río, más brillante que todo lo que no era los ojos de Eleonora, y, serpenteando aquí y allá en numerosos meandros, se escapaba al fin por una garganta tenebrosa al través de montañas aun más tenebrosas que las de donde salió. Nosotros lo denominábamos río del Silencio; pues parecía que tuviese en su curso una influencia pacificante. Ningún murmullo surgía de su lecho, paseándose por todas partes tan dulcemente, que los granos de arena, semejantes a perlas que nos gustaba contemplar en la profundidad de su seno, ni siquiera se movían, pero rebosaban en una dicha inmóvil, cada cual en su antiguo sitio y brillando con eterno resplandor.

Las márgenes del río y de múltiples deslumbrantes arroyuelos que por diversos caminos se deslizaban hasta su lecho; todo el espacio que se extendía desde la orilla hasta el fondo pedregoso al través de las transparentes profundidades; todas esas partes, repito, así como la superficie del valle, desde el río hasta las montañas que lo circundaban, estaban tapizadas de un verde césped, tierno, espeso, corto, perfectamente igual, y perfumado de vainilla; pero también estrellado en toda su extensión de ranúnculos amarillos, de margaritas blancas, de violetas purpúreas y de asfodelos de un rojo de rubí, que su maravillosa belleza hablaba a nuestros corazones con brillantes acentos del amor y de la gloria de Dios.



"FUÉ UNA NOCHE, AL FINAR EL TERCER LUSTRO DE SU VIDA Y EL CUARTO DE LA MÍA..."

Y luego, aquí y allí, surgían enracimados del césped, como explosiones de ensueños, árboles fantásticos cuyos grandes y delgados troncos no se sostenían rectos, sino que se inclinaban graciosamente hacia la luz, que visitaba a mediodía el centro del valle. Su corteza estaba salpicada de vivos colores alternados de ébano y plata, y más preciosa que todo lo que no fuese las mejillas de Eleonora; hasta el punto de que, sin el verde brillante de las grandes hojas que se desplegaban de sus copas en largas líneas temblorosas para jugar con los Céfiros, se les hubiesen podido tomar por monstruosas serpientes de Siria rindiendo homenaje a su soberano el Sol.

DURANTE quince años, Eleonora y yo erramos cogidos de la mano al través de este valle antes de que el amor se aposentase en nuestros corazones. Fué una noche, al finar el tercer lustro de su vida y el cuarto de la mía, estando sentados ambos y encadenados en un mutuo abrazo, bajo los árboles serpentinos y contemplando nuestra imagen en las aguas del río del Silencio. Ninguna palabra pronunciamos durante el término de este día delicioso. Habíamos sacado al dios Eros de estas ondas, y ahora sentíamos que había reencendido en nosotros las almas ardientes de nuestros antepasados. Las pasiones que durante siglos habían distinguido a nuestra raza se precipitaron tumultuosas con los caprichos que igualmente le habían dado celebridad y todas juntas soplaron una beatitud delirante en el Valle del Césped-Jaspeado. Un cambio se operó en todas las cosas. Flores raras, brillantes, estrelladas, brotaron de los árboles donde ninguna flor había lucido antes. Los matices del verde tapiz adquirieron intensidad, una a una se retiraron las blancas margaritas y en el lugar de cada una nacieron diez asfodelos de un rojo de rubí. Y la vida estalló por todas nuestras sendas; pues el gran flamenco que aún no conocíamos, con los alegres pájaros de ardientes colores, ostentó ante nosotros su plumaje escarlata; peces de oro y de plata poblaron el río, de cuyo seno surgió paulatinamente un murmullo que se hinchó a la larga en una muelle melodía, más divina que la del arpa de Eolo, más dulce que todo lo que no fuese la voz de Eleonora. Y entonces, una nube voluminosa que durante mucho tiempo habíamos columbrado por la región de Hespero, emergió toda encendida de rojo y oro, e, instalándose apaciblemente sobre nosotros, descendió poco a poco, cada vez más bajo, hasta que sus orlas tocaron en la punta de las montañas, transformando su obscuridad en magnificencia y encerrándonos como para la eternidad en una mágica prisión de esplendor y de gloria.

La belleza de Eleonora era como la de los serafines. Además, era una joven sin artificio e inocente cual la vida que había hecho entre las flores. Ninguna astucia disfrazaba el fervor del amor que animaba su corazón, y ella escrutaba conmigo sus más íntimos repliegues, en tanto que errábamos juntos por el Valle del Césped-Jaspeado y discurríamos sobre los cambios poderosos que a nuestro alrededor se habían operado recientemente.

Pasado tiempo me habló un día con las lágrimas en los ojos de la cruel transformación que espera a la pobre humanidad. Desde entonces sólo pensó en este tema doloroso, mezclándolo a todas nuestras conversaciones, así como en las canciones del bardo de Schiraz, las mismas imágenes se presentan obstinadamente en cada importante variación de la frase.

HABÍA visto que el dedo de la muerte había tocado su seno, y que, como lo efímero, su belleza sólo había madurado perfectamente para morir; pero todos los terrores de la tumba estaban contenidos para ella en un pensamiento único, que me reveló un día a la hora crepuscular, a orillas del río del Silencio. Afligíase de pensar que después de ha-

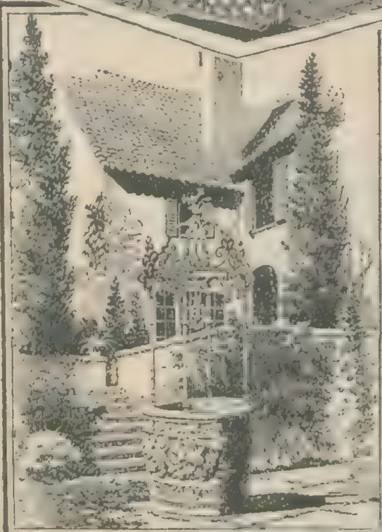
(Continúa en la pág. 75)

Hagamos del jardín una eterna primavera



Jardín de estilo chinesco, propio para ser colocado en una azotea. Las paredes se pintan en color limón; los toldos son de lata con franjas amarillas y azules.

Así como las plazas son los pulmones de las ciudades, los jardines lo son también de las viviendas, particularmente de las viviendas de estilo moderno, las más necesitadas de estos órganos de expansión vital. Pero no es bajo el punto de vista fisiológico, sino en su aspecto de influencia estética como queremos referirnos a esos diminutos lugares de expansión logrados merced a la iniciativa personal y al buen gusto, en el reducido espacio de una azotea, de un vestíbulo o el rinconcito de un patio embaldosado, que quiebran la odiosa monotonía o la rigidez de líneas de las casas modernas y representan oasis confortables en la aridez prosaica de la vida material y mecánica de las nuevas ciudades.

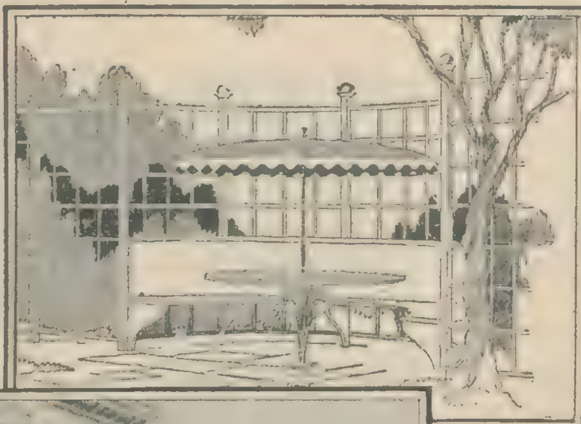


Brocal de pozo, muy apropiado para terrazas de estilo italiano. Puede ser construido en piedra y hierro.

Por mucho que se modernice y se sienta absorbido por las actividades de la vida urbana, el hombre tiene natural necesidad de vivir en contacto con la naturaleza, y por la misma razón, cuanto más la vida ciudadana lo aleja del ambiente propicio y sugestivo del campo, más necesita improvisar, aun apelando a medios artificiales, esas sugestiones saludables que sólo se consiguen en el espectáculo maravilloso de las flores, las plantas, los pájaros, etc.

Es en las grandes ciudades modernas donde se ha llevado a más alto grado el refinamiento en la creación de jardines improvisados que amenicen la adustez de las viviendas reducidas y de pesado ambiente. El prodigio lo realiza generalmente la mujer para quien no existe impedimento alguno que la prive de concentrar en su casita, por reducida que sea, el encanto de las flores y de las plantas.

Lo esencial es hacer del jardín una eterna primavera. Un balcón, un patio por pequeño que sea, una azotea, una galería, son suficientes para que la mano de hada de una mujer consiga animar con la sugestión de las flores y las plantas durante todo el año la vida tranquila del hogar, sumándole un atractivo de profundas y vivientes seducciones.



Con esta disposición de las celosías, un asiento de forma curva, una mesa redonda y una amplia sombrilla, se compone un confortable rinconcito para un patio pavimentado.

Es una necesidad espiritual originada de las complicaciones de la vida moderna la de fomentar el gusto de los jardines. Así se entiende en todas las más grandes y cultas ciudades donde en la actualidad la afición a los jardines se generaliza y se intensifica.



La novedad y atractivo de este jardín existente en Victoria (Estados Unidos), consiste en la habilidad con que han sido cortadas y moldeadas las plantas todas, las cuales tienen una interesante representación figurada.



Modelo de patio antiguo, donde el amplio y característico brocal de pozo contribuye a dar al conjunto un aspecto evocador.



La simplicidad del estilo de este mirador, de construcción rústica, encuadra admirablemente en el panorama de este rincón de un bosquecito.

En muchas ciudades extranjeras se ha llevado a extremos interesantísimos el recurso de adornar con jardines improvisados en el menor espacio de construcciones aparentemente insuficientes. Todo es cuestión de arte, de prolijidad y buen gusto; y el cuidado de las plantas y de las flores, una de las amenidades más saludables y cultas.

La atracción de los jardines cuidados y floridos embellece las ciudades, las viviendas, y embellece la vida. Nada más desconcertante que la línea recia y árida de esas grandes construcciones modernas cuajadas de ventanas y balcones donde no se mece el tallo de una flor.

El rodear las casas de ese atractivo del jardín y mantenerlo en una primavera perpetua, no sólo encanta el espíritu, sino que es ya una necesidad social en cuya realización encuentra la cultura moderna una de las más eficaces conquistas de belleza y de confort.



Glorieta octogonal, de delicado estilo, que embellecerá un frondoso jardín.



Entre dos enormes sauces, esta pequeña construcción de líneas sencillas y armoniosas, compone un interesante refugio confortable.

Los jardines de antaño y las flores en el gusto porteño

Por GERMAN GUERRERO AHUMADA

Se acaba de publicar un libro comprobador de que la "árida" España no solamente es un país de hermosos jardines, sino que con los que tiene actualmente, legado medioeval alguno de ellos, puede historiar la jardinería desde el siglo XIII hasta el día de hoy.

¡Ahí es nada! ¡Y decir que nosotros no hemos conocido jardines durante la colonia, ni en los primeros decenios de la independencia! Al menos en esta ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, las casas, las quintas y las chacras que los tuvieron debieron ser contadas. Lo que no impidió que nuestras tatarabuelas, las más de ellas procedentes de la parte naturalmente florida de Iberia, amasen las flores y se dieran maña para tenerlas cerca de sí.

FOTO WITCOMB
Vista del antiguo Buenos Aires, con la parte del puerto que actualmente está convertida en jardines y hermosas calles arboladas.

El único paseo público que Buenos Aires heredó del virreinato no era jardín: era una doble hilera de ombúes llamada la Alameda, desde la que se podía contemplar el Plata rumoreante a sus pies o alejado diez cuadras con la bajante.

Las flores fueron entonces cosa del dominio privado. En los patios, a cielo descubierto o bajo los emparrados; rodeando los aljibes o en hileras libres; puestas en rojizas macetas o en medios toneles pintados de verde y posados en férreos trepiés, las casas familiares que no ostentaban un arriate, canterito o vergel, se veían de un modo o de otro florecidas a la usanza andaluza, parecido éste que fué creciendo con los años de la patria, y que lo reconocieron los viajeros hasta fines del siglo, en que la transformación de la vivienda comenzó a borrar aquel aspecto.



FOTO N. N.
Un patio colonial, adornado de naranjos, con el característico aljibe de mármol.

Aún hoy día no faltan patios de casas antiguas en los que se advierte, no siempre tocado por un franco rayo de sol, el amontonamiento de las plantas de flores según las evocaba hace medio siglo don José Antonio Wilde, refiriéndose a la época patricia.

"Los jardines se improvisaban con la mayor facilidad: con unos pedazos de tabla, acomodados sobre unos pequeños pilares de ladrillo o sobre pies de madera, formaban lo que llamaban bancos; en hilera se colocaban en ellos, y con la simetría posible, las vasijas con plantas. En las casas en que se contaba con mayores recursos había cierta uniformidad, pues se empleaban pequeñas tinas o cajones más o menos iguales en el tamaño, y con una mano de pintura, verde generalmente, hasta el tiempo de Rosas en que todo era colorado.

"En las casas más pobres era una verdadera miscelánea. Allí todo se aprovechaba... Cuando un tiesto viejo ya no servía para su primitivo destino, decían: *para poner una planta está bueno.*

El balde de lata abollada a fuerza de servir, formaba al lado de un tarro viejo o de una palangana rajada. Allí pasaban las señoras sus horas en sacar el pastito y los yuyos que crecían en las vasijas, en poner varillas a las plantas de clavel, en perseguir las hormigas, en regar, etc. Por lo que hace a las niñas eran probablemente lo que son hoy día, muy afectas a las flores, pero enemigas de cuidarlas."

Si por el año 1880 nuestro cronista suponía que muchas personas *no conocerían ni de nombre algunas de las flores que en tiempos pasados formaban parte de un buquet*, ¿qué no podrá decirse en la actualidad? Sus nombres eran los siguientes: "clavel, clavelina, rosa de olor, de cien hojas, de la India, de mayo, bombay, morada, multiflora, congona, toronjil, bergamota, cedrón, albahaca, palma imperial, campanilla, junquillo blanco y amarillo, clérigo boca abajo, violeta del país (la francesa no se conocía), alelí blanco y amarillo, retamo, jazmín del país, de Chile y del Paraguay, marimoñas, botón de oro, siempreviva, jacinto, agapanto, espuela de caballero, trébol de olor, flor de cuenta, virreina, copete, nardo, yuca, pensamiento, margarita, madreselva, buenas-noches, narciso, don Diego de día, cala, diamela, alberjilla, pastilla de olor, mosqueta, flor de caracol o tripa de fraile, peregrina, viuda, taco de la reina, amapola, etc., etc.". Una forma de la amabilidad entre señoras, consistía en cambios y obsequios de gajos y cebollas, correspondientes a las plantas que se multiplicaban por esqueje o por sus bulbos radicales. Tan del dominio privado, como se ve, vino siendo desde la colonia el cultivo de las flores de ornato y perfume entre nosotros, que el primer jardín público que hubo en Buenos Aires no pudo prosperar. Fué abierto el año 1827. Hoy sólo se le recuerda a causa de haber muerto en él, repentinamente, el deán Funes. El parque Argentino, que así se denominó al jardín, fué una empresa lírica de ciertos caballeros ingleses. Quedaba detrás del gran hueco que sería con el tiempo plaza Lavalle, allá por la calle del Temple, y ocupaba una manzana. En ese parque, el Vauxhall, como lo llamaban los ingleses, "los jardines estaban perfectamente arreglados y cuidados; se importaron muchas plantas y semillas extranjeras, por entonces muy raras aquí. Es preciso confesar que el país, aunque muy adelantado, no estaba aún preparado para esta clase de paseos, *en que se mira y no se toca*; así es que, a pesar de la vigilancia empleada, los concurrentes, o mejor dicho las concurrentes, arrancaban a hurtadillas plantas, que sacaban las sirvientas debajo de sus pañuelos o rebozos, creyendo, sin duda, que éste era un pecadillo perdonable, no contentándose con los hermosos ramos de flores que se les permitía llevar, hechos por el jardinero encargado".

FOTO PADILLA
Otro modesto patio antiguo, en que domina la sugestión de las plantas, bajo una añosa parra.

Los primeros cultivos inteligentes de flores exóticas entre nosotros los hicieron el barón Holmberg y los señores Leblanc y Jorge Vermoelen, este último cónsul de Bélgica y abuelo de nuestro sabio botánico Cristóbal Hicken.

En la mujer criolla preponderaba el gusto por las flores de perfume intenso o fácilmente esparcible. Su razón había. Magnolias, aromas, rosa criolla o de todo el año, madreselvas y la gran variedad de los llamados vulgarmente jazmines, bonificaban la atmósfera de los patios en la casa patriarcal. Ese jazmín de Arabia conocido por diamela, fué como un símbolo de la porteña del tiempo aquél. "La Diamela" es el título de una canción con poesía de Echeverría y música de Esnaola. Los nombres y temas de otras canciones de salón, aludieron también a las flores: "La Aroma", "El Ramito"... Los poetas, deseosos ya de ser americanos, y los estudiosos como Marcos Sastre, alabarían el mburucuyá o flor de la pasión, las achiras, el ceibo, las flores del aire y el pitito o taco de la reina. ¿Quién niega la atracción de sus características a estos productos de la pradera y la selva nuestra? Sin embargo, desde entonces acá, han figurado escasamente en nuestros jardines.



FOTO N. N.
Una vista de Palermo, en 1884. Todavía se ve la que fué residencia del Restaurador, pintoresca quinta rodeada de naranjos y floridos jardines.

La época de Rosas tuvo su Versalles. Fué San Benito de Palermo. Rodeando la casa del Restaurador, las flores lucían, y la doble hilera de naranjos que paralela al largo estanque bordeaba el

(*Continúa en la pág. 56*)

La primavera en la caricatura



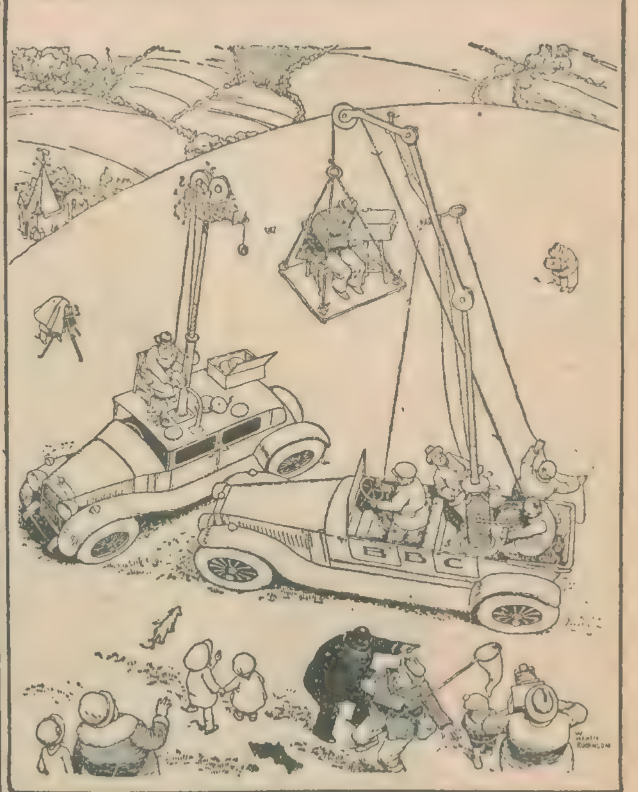
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Historieta de primavera



—¡Oh el eterno milagro de la primavera! ¡Cómo debe inspirarle a usted todo esto!

La dama literata. — Al contrario. ¡Si todo esto no puede estar más falto de originalidad!



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Al llegar la primavera, los miembros de la sociedad de Entomología se sienten radiantes de felicidad con el descubrimiento de la primera mariposa.



(DE "JUDGE", NUEVA YORCK)

Lo que le pasó al jardinero que plantó semillas demasiado buenas al iniciarse la primavera.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El influjo de la primavera en las sillas del parque.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Cómo nos ha descrito Rodríguez su jardín esta primavera...



...y cómo es en realidad.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

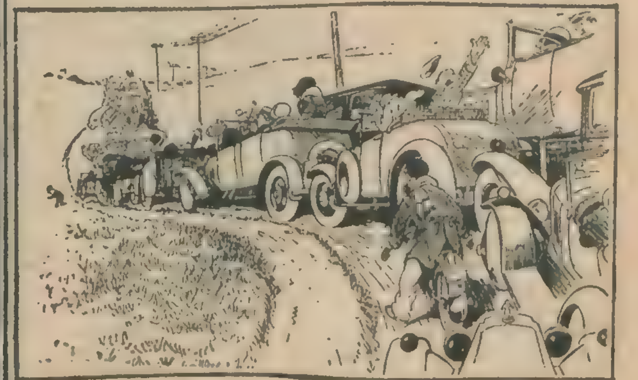
Él. — No ha entrado aún la primavera y ya quema el sol. ¡Fíjate el humo que se desprende de la tierra!

Ella. — Pero no seas tonto, hombre. ¿No ves que has aplicado la manguera a la canilla del agua caliente?



Gusano 1º — ¿Qué hacemos mientras llega la mañana?

Gusano 2º — Daremos otra vuelta a la manzana.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La señora de Pérez ha hecho detener su auto para cortar la primera florecilla de la primavera.

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 12 AL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1870

CIERTA ansia de renovación jurídica flotaba en el ambiente porteño de hace sesenta años. La legislación penal, sobre todo, conceptuábase vetusta, arbitraria e inhumana, y era aspiración de un núcleo selecto de jóvenes abogados, que a la vez se sentaban en la legislatura porteña, implantar nuevos postulados, más en armonía con el progreso creciente de las ciencias sociales. La abolición de la pena de muerte era, como se comprende, uno de los más caros anhelos de esa pléyade de brillantes paladines de la nueva sensibilidad legalista.

Tales inquietudes se corporizaron bien pronto en un proyecto de ley que los diputados Pedro Goyena, Bernardo de Irigoyen, Leopoldo Basavilbaso, Ramón B. Muñiz y José T. Baca, presentaron a la legislatura y que ésta consideró en una de las últimas sesiones del período.

Pusieron ardor y entusiasmo en la defensa de su tesis los jóvenes innovadores, pero apenas si consiguieron sumar al núcleo selecto que formaban dos nuevas voluntades: las de los doctores Luis Lagos García y Carlos Paz. Fueron inútiles las brillantes exposiciones de Basavilbaso — a quien replicó Alcobendas; — de Goyena — que fué refutado por José María Moreno—y de Irigoyen, a quien contestó J. J. Montes de Oca. La votación, veintiséis contra siete, dejó subsistente la pena máxima en la legislación provincial.

"El lunes te escuché en la Cámara — le escribía a Goyena dos días después, su amigo José Manuel Estrada. — Te saludo vencido. Y contigo y en ti, saludo a tus brillantes y ardorosos cooperadores en la cruzada abolicionista del cadalso. ¡Salud a los derrotados! El Dante dijo bien: *Cader tra buoni è pur di lode degno.*"

Ya se comprende que Estrada era también partidario de la abolición, y en esa misma carta trataba de infundir a Goyena su propia conformidad, diciéndole: "Las penas eficaces son las posibles; y la pena de muerte no es aplicable en Buenos Aires, porque el sentimiento público la rechaza."

CUANDO tal decía Estrada, afirmaba una gran verdad. El pueblo porteño era enemigo del cadalso, tal vez porque en los comienzos de su vida independiente y en la época de la dictadura se le había ofrecido con demasiada frecuencia.

Los porteños de hace sesenta años recordaban aún con horror las ejecuciones de Alzaga y sus cómplices en la conjuración de 1812; la de Marcet y Arriaga, autores del asesinato de Álvarez en 1828; la de los hermanos Reynafé y Santos Pérez en tiempos de Rosas; las de Cuitiño y sus secuaces a poco de la caída del dictador.

Por eso, cuando en 1856 la justicia condenó a Clorinda Sarracan a ser ajusticiada en la plaza 25 de Mayo por haber asesinado a su esposo, don Jacobo Fiorini, el pueblo y la sociedad de Buenos Aires obtuvieron del gobierno provincial la conmutación de la última pena por la de presidio, dejando sentado un honroso precedente para los sentimientos colectivos de la gran aldea.

QUISO la casualidad que para estos días de septiembre de 1870, coincidiendo con el rechazo del proyecto de abolición de la pena de muerte, el pueblo de Buenos Aires tuviera ocasión de dar su más cumplida conformidad a la sentenciosa frase de José Manuel Estrada.



La antigua plaza Lorea, donde hubo de ser ejecutado, hace sesenta años, Pascual Castro Echeverría, que degolló a su esposa.

Hallábase en la cárcel, convicto y confeso de haber degollado a su esposa en media calle, el reo Pascual Castro Echeverría, y la justicia, después de contemplar la enormidad del delito, lo había condenado a la última pena.

Castro Echeverría iba a ser ejecutado en la madrugada del 16 de septiembre, en la plaza Lorea, por un piquete de vigilantes, ante un cuadro policial formado por los quinientos hombres que integraban la dotación del departamento. No había perspectiva de perdón, porque todos los términos habían vencido y el gobernador Castro se mostraba inflexible.

Una viva emoción, empero, embargaba los espíritus. La ciudad era pequeña, y las sensaciones transmitíanse fácilmente de un hogar a otro, de un corrillo a una reunión, de un círculo reducido a un conglomerado numeroso. ¿Sería posible — se preguntaban muchos — que en el corazón de Buenos Aires, en medio de una de sus pla-

zas públicas, bajo la mirada de todo un pueblo, un hombre sea privado de la vida?

La víspera, cuando Castro Echeverría fué trasladado de la cárcel pública a la comisaría de Uballes, ubicada precisamente frente a la plaza Lorea, señal inequívoca de que se acortaba también el camino del suplicio, un sordo rumor popular fué poblando el ambiente.

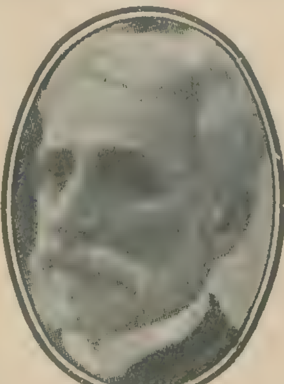
En la necesidad de polarizarse en torno a algo que diera cohesión a ese instintivo anhelo, grupos de hombres y de mujeres fueron congregándose frente a las imprentas de "Tribuna" y de "La República", y ya a mediodía, ambos diarios lanzaban boletines convocando al pueblo para las tres de la tarde en la plaza de la Victoria.



Don Emilio Castro, gobernador de Buenos Aires hace sesenta años.

¿Qué se proponían los organizadores de este movimiento? ¿Querrían impedir, acaso, la ejecución? ¿Tratarían de presionar en el ánimo del gobernador para que conmutase la pena?

Los mismos iniciadores no sabían, en realidad, qué iban a hacer. Lo cierto es que, a la hora señalada, había en la plaza de la Victoria alrededor de cinco mil personas de toda condición formando una abigarrada, movediza y rumorosa muchedumbre que, en medio del tumulto consiguiente, dió su aprobación tácita al nombramiento de una comisión, que debía entrevistarse inmediatamente con el gobernador de la provincia y requerirle la conmutación de la pena al reo en capilla.



Doctor Eufemio Uballes, que era comisario de policía en 1870.

Cuando se conoció la forma en que había sido integrada dicha delegación, escucháronse nutridos aplausos. La componían Manuel Argerich, joven caudillo grato al alma popular; Onésimo Leguizamón, redactor de "La Prensa"; Manuel Bilbao, de "La República"; Luis V. Varela, de "Tribuna"; Héctor F. Varela, por el pueblo, según se hacía constar, y el doctor Manuel Gascón, defensor del reo ante los tribunales.

Ellos estaban allí y pronto aparecieron a la cabeza de la desordenada columna, que se puso en marcha de inmediato en dirección a la casa de gobierno provincial, sita en las calles Moreno y Bolívar, desfilando entre la viva curiosidad del vecindario aglomerado en balcones, puertas y azoteas.

Los caballeros que integraban la comisión popular penetraron al despacho del gobernador, donde éste los aguardaba acompañado por su ministro don Pedro Agote y el oficial mayor de gobierno, Estanislao del Campo. Llevó la palabra Héctor F. Varela, y de más está decir que interpretó cumplidamente el anhelo de la muchedumbre. Más que una petición, hizo un discurso brillante, con pasajes saturados de elocuencia y de emoción.

—Los ciudadanos aquí reunidos — dijo — no vienen, señor, a nombre de la majestad de la fuerza que impone, sino de la humildad del sentimiento que suplica. Ahorre a Buenos Aires, señor, un día de tristeza.

Don Emilio Castro, alma generosa, mandatario ecuánime y, más que nada, porteño de buen tono, contestó con dignidad:

—Mi misión como gobernante es ardua y difícil. Tengo, muchas veces, que sacrificar las inspiraciones de mi corazón al austero cumplimiento de mis deberes. Yo también estoy conmovido; déjenme calma y reposo, para reflexionar si me es dado conciliar los deseos del pueblo y los míos con los mandatos de la constitución. Entretanto, pido al pueblo, en la persona de ustedes, que se retire tranquilo.

Los comisionados llevaron esta alentadora respuesta a la multitud esparcida a lo largo de la calle Bolívar y en la plaza de la Victoria y sus alrededores. Al cabo de media hora, y en medio de jubilosas aclamaciones, se dió a conocer la resolución del gobernador, dictada en acuerdo de ministros: se había conmutado la pena de muerte por la de veinte años de presidio.

Entonces, la multitud, esa multitud porteña tan generosa y espontánea en sus manifestaciones, se agolpó a las puertas de la casa de gobierno provincial vitoreando insistentemente al gobernador, que al salir para dirigirse a su domicilio, fué acompañado por una larga columna de manifestantes, mientras otro grupo numeroso de personas rodeaba, también, a Héctor Varela y le acompañaba hasta su imprenta, en la calle Victoria.

Con honda satisfacción pudo escribir, al día siguiente, el último de los nombrados: "Ayer ha sido un día grande para la libertad, grande para la democracia, grande para la humanidad y, lo digo con cierto orgullo criollo, grande para Buenos Aires."



La poetisa Josefina Pelliza de Sagasta, que tuvo el piadoso gesto de solicitar el perdón de un reo condenado a muerte.

Como en todas las explosiones del sentimiento colectivo, en este romántico gesto del pueblo de Buenos Aires se destacó también la noble figura de una mujer: "La señora Josefina Pelliza de Sagasta—decía "La República", del 16—ha sido la persona más abnegada, más infatigable, más consagrada a salvar la vida de Echeverría. Ella ha andado de casa en casa recogiendo firmas para pedir la conmutación de la pena. Era el ángel de la vida agitando sus alas en torno de ese cadáver judicial. Debemos fe-

(Continúa en la pág. 24)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

INVIERNO PREMATURO. — Por lo general es en la frente y en torno de los ojos que **APARECEN PRIMERO LAS ARRUGAS**. Una forma de evitar su avance es practicar, de noche, un masaje facial, empleando vaselina boricada y dormir con una venda frontal.



La figura le enseña el movimiento a seguir en este masaje.

BELLA HELENA *(Salta)*. — Tiene usted razón, señorita. **ES POSIBLE REDUCIR LAS CADERAS** sin intervención de masajista. Basta adoptar el aparato eléctrico, moderno, ideado con ese fin. La figura le ilustrará sobre su forma y aplicación.



RUBIA DE LA PLATA. — 1º Sírvase leer la respuesta a "Campesina". 2º **EL MAL ALIENTO OBEDECE EN OCASIONES** a enfermedades en las vías digestivas o respiratorias.

Mucho se disminuye usando como dentífrico una mezcla de carbón en polvo, con ácido bórico. Igualmente se aconseja masticar con frecuencia pedacitos de cáscara fresca de limón.

CAMPESINA *(Alberti, F. C. O.)*. — 1º **EL CUTIS GRASO SE CORRIGE** con agua boricada caliente y espuma de jabón blanco. Aplique luego Agua de Colonia y por la noche use **ESTA POMADITA SOBRE LOS BARROS:**

Azufre	10 gramos
Glicerina	3 „
Alcohol alcanforado.	20 „
Agua destilada	100 „

2º Si desea combatir **LA PIEL FLOJA Y RUGOSA**, pase un algodón con la siguiente mezcla, después de lavar el rostro con agua tibia:

Leche fresca	1 cucharada
Jugo de limón	1 „
Agua de Colonia	1 „

Deje secar y espolvoree con polvos de almidón.

CHITA. — Es frecuente, señorita, **LA SEQUEDAD Y ARRUGAMIENTO DE LOS LABIOS**, especialmente en invierno.

Conseguiría darles suavidad y tersura acudiendo a esta mezcla:

Espermaceti	5 gramos
Cera amarilla	35 „
Aceite de almendras	60 „
Esencia de bergamota	0,5 „

2º Respecto a la **HINCHAZÓN DE LA PARTE INFERIOR DE LOS OJOS** se combate con éxito haciendo fomentos con agua salada, tibios, y dejando por la noche sobre esa región, un algodón impregnado en agua de azahar.

NANNETTE. — 1º Es conveniente consulte a un oculista. Los ensayos son siempre peligrosos tratándose de la vista.

2º **PARA DETENER EL AVANCE DE LAS ARRUGAS**, nada mejor que hacer de noche, en la región atacada, una especie de mascarilla, con clara de huevo bien batida. De mañana se quita con un algodón y agua tibia, sin frotar.

MOROCHITA TRISTE *(Bahía Blanca)*. — 1º **EL AFRECHO Y LA DIADERMINA** son productos siempre beneficiosos para la piel

2º La crema de su mención es inmejorable. **TODOS LOS ARTÍCULOS ANUNCIADOS EN "EL HOGAR" ESTÁN GARANTIZADOS Y DEBEN USARSE SIN TEMOR ALGUNO.**

MARÍA TERESA. — El aceite de olivas fino, no tiene olor. Si es para "toilette" bastaría agregarle unas gotas de esencia de rosas.

MARISA. — 1º **AL CUTIS GRASO Y POROSO** convienen lavados con infusión de saúco, en la que se disuelve un pedacito de bórax, del tamaño de una avellana, por litro.

2º **CONTRA LAS MANCHAS AMARILLAS DEL ROSTRO**, da excelente resultado esta crema:

Resorcina	1 gramo
Almidón	1 „
Óxido de cinc	1 „
Vaselina	2 „

3º Los poros se cierran aplicando alcohol alcanforado después de lavar el cutis.

DESESPERADA. — **CUANDO EL ENROJECIMIENTO DE LA NARIZ** proviene de congestiones, debe sorberse agua caliente en el momento de acostarse y evitar las comidas grasas y bebidas fuertes.

Puede también obedecer a delicadeza exagerada de los vasos capilares,

en cuyo caso, se practican dos lociones diarias, con:

Bórax..............	20	gramos
Agua de rosas......	100	"
Agua de azahar...	100	"

JOLY *(Flores)*. — En números anteriores se han indicado en esta sección los ejercicios más adecuados para embellecer el busto. Sírvase revisar su colección de EL HOGAR.

ADA *(Montevideo)*. — 1° **UNA CREMA PARA MASAJE FACIAL**, que tonifica al propio tiempo los tejidos, se obtiene mezclando:

Aceite de almendras dulces	100	gramos
Aceite de almendras amargas	10	"
Bálsamo de Tolú...	1	"
Benjuí	2	"
Esencia de limón...	5	"

2° **CONTRA EL AFLOJAMIENTO DE LOS PÁRPADOS**, es buena esta pomadita:

Glicerina pura......	20	gramos
Lanolina	15	"
Ictiola	5	"
Extracto de retania..	4	"
Bálsamo del Perú...	2	"

Buenos Aires hace 60 años

(Continuación de la pág. 22)

licitarla por el triunfo, que en gran parte es debido a su alma humanitaria, bella como su rostro."

Debió ser muy grande la cooperación de Josefina Pelliza, cuando el propio defensor del reo escribía a Manuel Bilbao, después del mitin: "Muy grato estoy al apoyo de todos. De usted, de Onésimo, de los Varela, de Argerich, de Del Valle, de Encina, pero la figura culminante, la más bella personificación de la magnanimidad y nobleza de la dama argentina es la señora Josefina Pelliza de Sagasta. ¡Honor y gloria a esa bella y generosa alma que, inspirada en los más tiernos sentimientos del cristianismo, no vaciló en mendigar personalmente, de puerta en puerta, las firmas destinadas a salvar a un desgraciado!"

¿Quién era esta joven señora que así despertaba la admiración de sus contemporáneos?

Josefina Pelliza estaba entonces en los comienzos de su carrera literaria. Tenía apenas veintidós años, una inteligencia despejada, una exquisita cultura y una belleza nada común. Hija del coronel José María Pelliza, había llegado joven de Entre Ríos, su tierra natal, para radicarse en Buenos Aires, donde conquistaría, con el andar del tiempo, un nombre envidiable entre las mujeres de letras.

Todavía no había enriquecido la literatura argentina con sus novelas "Margarita", "La chiriguana", "El César"; estaba en ciernes, puede decirse, la destacada conferencista del año 80; apenas si tenía esbozadas sus "Pasionarias", con su delicado canto "La Flor del Yuquerí", y aquel otro que empezaba:

"Yo conozco un albergue allá en la loma
que desciende al nivel del Uruguay,
donde las plantas de silvestre aroma
se abrazan con las ramas del yatay."

Nada de eso había brotado aún de la pluma que, con el tiempo, escribiría tantas bellas páginas hoy olvidadas, pero su alma generosa alentaba ya la pasión del bien por el bien mismo, el amor al prójimo, practicado con el sublime desinterés de los espíritus privilegiados.

Aquel lejano día de septiembre de 1870, al encender el corazón de la muchedumbre en favor de un desgraciado, Josefina Pelliza de Sagasta dejó escrito uno de sus más bellos poemas, y su sensibilidad de mujer recogió una de sus más grandes satisfacciones morales.

El Emperador de todos los hombres



Federico II de Alemania escribía a Enrique III de Inglaterra diciéndole que los "yátaros" debían ser los descendientes de las diez tribus de Israel desaparecidas que adoraban al becerro de oro, que por sus pecados habían sido arrojados al otro lado de las puertas del Caspio.

Una profecía de San Jerónimo se recordó en toda la cristiandad: en los días del Anticristo, una raza de "turcos" vendría del país de Gog y de Mogog, del otro lado de las montañas de Asia, raza impura y sucia, que no conocía ni el vino ni el trigo, ni la sal, y que acarrearía el desastre de la humanidad.

El imperio de Genghis Khan es de los mayores que la historia registra.

Se extendía desde el Tibet hasta los límites de Siberia, desconocida a la sazón, y del Danubio, en Europa, hasta Corea, abarcando, en consecuencia, toda el Asia, menos Persia, Arabia y el reino de Delhi, en la India.



El imperio de Genghis Khan

Pero este conglomerado de estados se desmembró tan pronto como murió el jefe que lo había formado. El caudillo tenía el genio de la organización.

Dotó a sus estados de leyes orgánicas para su vida de relación; y promulgó reglamentos militares desconocidos hasta entonces entre ellos.

Pero también fué Genghis Khan, como guerrero tártaro, hombre implacable y sin piedad.

No conociendo escrúpulos de ningún género, atropelló ciegamente a los pueblos conquistados, y fué, sin duda alguna, el azote que desencadenó más tragedias durante dos décadas del siglo XIII.

HACE setecientos años, un caudillo nómade de las montañas de Mongolia daba a su hijo el nombre de Temutchin, en memoria de una reciente batalla. En lenguaje mongol, significa esa palabra "mejor hierro".

Nadie sospechaba entonces que ese muchacho se adueñaría un día de la tierra para sembrarla de espanto.

Huérfano a los trece años, demostró un temple varonil extraordinario, que en un momento dado le convirtió en el amo de media humanidad.

Jamás hombre alguno consiguió tanta autoridad, y aún las generaciones presentes lo recuerdan como el más temido de los monarcas.

Tuvo en su vida varios nombres: los de Catoy lo llamaban Cheng Shih, el Perfecto Guerrero; los turcos del Asia Central, el Poderoso Asesino; los mahometanos de Iram, la Ira de Dios, y otros, el Señor de Tronos y Coronas. Su verdadero nombre era Temutchin, pero ha pasado a nosotros con el título de Genghis Khan o Emperador de todos los hombres. Todos esos nombres le cuadraban muy bien.

En la Siberia del Sur le dan aún hoy el nombre de "bogdo" de la raza de los dioses; y, en efecto, fué un hombre misterioso, la encarnación de la barbarie y del poder, el devastador del siglo XIII.

Genghis Khan no puede ser medido con las normas corrientes. Cuando marchaba al frente de sus hordas, no luchaba contra reinos, sino que aniquilaba imperios; las ciudades no eran tomadas, sino deshechas; los campos poblados y cultivados los convertía en desiertos; las soledades se poblaban de fugitivos y moribundos. Por donde pasaba, sólo quedaban detrás lobos y cuervos.

Su barbarie es incapaz de concebirla la imaginación humana. Las matanzas de la última gran guerra son una pequeñez comparadas con las que hizo el gran Khan.

El sable y las llamas hicieron desaparecer civilizaciones enteras. Los sobrevivientes vivían amedrentados en la sombra de las tumbas.

Los mahometanos creyeron que había llegado el fin del mundo, y enviaron a la corte de su enemigo, el rey de Francia, mensajeros pidiendo auxilio.

En aquella época también en Europa reinaba el miedo a lo sobrenatural. Rusia, Polonia, Hungría y Silesia se vieron invadidas por los jinetes mongoles. Bohilao, de Polonia, huyó derrotado; Bela, de Hungría, siguió el mismo camino; el duque Enrique murió con sus caballeros teutones en Lignitz bajo las flechas mongólicas, y Rogerio Bacon anunció que eran los soldados del Anticristo que venían a recoger la última cosecha del mundo.



Siempre quedará bien obsequiando con ABUELO; es un verdadero vino viejo y su costo está al alcance de todos.



Tenga siempre a mano una botella de "EL ABUELO", vino dulce añejo, cosechado y estacionado en las antiguas y famosas Bodegas del "Diezmo Nuevo", Andalucía.

Guarde las cápsulas de las botellas para el concurso que próximamente se anunciará.

Vino Generoso

Mejor que un oporto y más barato.

EL ABUELO

EN VENTA EN TODOS LOS ALMACENES ~ IMPORTADORES: **GONZALO SAENZ y Cia.** BUENOS AIRES

DESDE LA PLATEA

"Las Adelfas" de Antonio y Manuel Machado

Por JOSE MARIA MONNER SANS

DOS escritores de limpio linaje intelectual, nacidos en un hogar sahumado de cultura, vienen intentando, desde hace algún tiempo, su propia transmigración literaria. Éxodo que a sí mismos se decretan al correrse de la lírica al teatro, pero éxodo sólo parcial, ya que no abandonan el plectro sino por instantes, y éxodo, además, más aparente que verdadero, pues en las obras dramáticas hasta ahora estrenadas conservan aquella su condición primera de genuinos poetas.

Lo es Antonio, príncipe de las letras hispanas de hoy, cuyo verso "brota de manantial sereno". En él la tradición clásica se funda en renovados moldes:

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard.
Mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Lo es Manuel en sus cantares de rancia entonación popular y en sus composiciones de preciosista estilo.

Y ambos, entremezclando su, a la vez, similar y disimilar inspiración, firman, entre otras, *Julianillo Valcárcel, La Lola se va a los puertos* y *Las adelfas*. La hondura sentimental de Antonio presta sustento a la fácil elegancia de Manuel, y de ahí el intenso lirismo que se desprende de sus producciones escénicas, donde el prieto tejido del lenguaje deja, sin embargo, entrever los estambres con que cada uno contribuye.



Antonio y Manuel Machado

PASAMOS por el mundo y aun los seres más cercanos a nosotros pueden ignorar cómo somos en lo íntimo. Nos vamos del mundo y se tejen en derredor de nuestro recuerdo muchas fantásticas leyendas. Los que nunca supieron cómo fuimos, se dan luego, imaginativamente, a rehacer nuestra existencia. Vana tentativa: morir es "irse cada cual con su secreto"...

Así le ocurre a Alberto, el suicida de quien nos hablan los principales personajes de *Las adelfas*, obra representada hace poco en el Maipo. Araceli, la esposa, quiere reconstruir aquella vida extinta y, sobre todo, averiguar el motivo fundamental de su trágico fin. Conversa al respecto con Carlos Montes, su camarada de la infancia. Interroga a Rosalía, que, según le consta ya, fué amante de su marido. Pregunta a Salvador Montoya, el hombre que a Alberto le disputó con éxito aquella mujer. Atando cabos sueltos, relacionando episodios, supone que el motivo de tal muerte reside en este postrer yerro del ausente, vencido por un rival afortunado.

La hipótesis, ya bien entrado el tercer acto, resulta, al parecer, equivocada. Fué Carlos Montes — él lo confiesa — quien, con respecto a Araceli, sembró la duda en el corazón del esposo. Lo hizo el amigo aturdidamente en un instante de celos incomprensibles. Alberto, a su vez, nunca se decidió a inquirir la autenticidad de semejante aserto, y, por eso, a su desdén correspondió Araceli con fría indiferencia. Fué "guerra de orgullos" la que los dos sostuvieron, y de ahí que jamás llegaran a comprenderse. Dice Montes:

Alberto sólo se amó
a sí mismo, y malogrado
ese amor, que era su vida,
él mismo fué el homicida
de su Don Juan fracasado.

Este tema central lígase en *Las adelfas* a la figura de Salvador Montoya, hombre de negocios que corteja a la viuda desde su primera entrevista con ella. Le ofrece, pues, frente a Rosalía, un inesperado desquite amoroso. Rechazado en un principio, logra, por último, conquistar aquel afecto... Y de este modo — aunque parezca imposible — termina la comedia de los Machado.

LOS autores, merecedores de respeto por su producción lírica, han ideado un tópico dramático de indudable profundidad, pero no han sabido desarrollarlo. Morir es "irse cada cual con su secreto", pensamiento capital de *Las adelfas*, si no me engaño, daba para realizar con los elementos aludidos, una pieza de aliento. Así lo presume el espectador en la escena postrera del primer acto y así lo corrobora el segundo. Asistimos allí, entre sucesos menudos, a la evocación de una vida ya apagada. ¿Cuál fué su torturante secreto?... ¿Murió por la esposa?... ¿Murió por la amante?... Enigma que apenas si se desvanece en la enredada madeja de las conjeturas. Ahora bien: si Araceli se afana tanto por resolver dicho enigma, no es razonable que, al propio tiempo, empiece a gustar de Montoya, al cual ya ha utilizado en las referidas pesquisas empeñosas. Máxime cuando puede presumir que la conducta marital de Alberto se debió a la inquietud que germinó en su alma por culpa de Carlos Montes. Feble es en demasía, desde el punto de vista de la lógica humana, todo el tercer acto, y pueril en grado eminente el convencionalismo de su cómodo desenlace. Más obra de poetas que de dramaturgos.

Ninguno de los personajes, ni el propio Montoya — que resulta ser el más teatral — tienen fuerza suficiente para concentrar en sí la legítima curiosidad del auditorio. En el único instante en que esa curiosidad despierta es en ocasión del encuentro inicial de Araceli con el que habrá de ser luego su segundo marido. Después, o se amortigua, o desaparece, pues la acción desenvuelta con lentitud por medio de extensos diálogos narrativos, pierde vigor e interés.

El verso octosílabo, de rima por lo común asonante, aparece manejado con

evidente destreza. De esta suerte, los autores casi se hacen perdonar este artificio, un tanto ingrato para el público de hoy.

La compañía del Maipo defendió la obra en forma muy digna. Todos los actores dijeron el verso con cuidadoso tino, sin caer en la recitación enfadosa y destacando hábilmente los bellos pasajes de algunos parlamentos. La señora Membrives, como de costumbre, tuvo aciertos felicísimos de gesto y de ademán al componer su papel. Bien el señor Puga, tan dueño de sí en el tablado. En cuanto al galán Rosés, justo es consignar que destacó la rara silueta de Salvador Montoya de modo encomiable y que actuó inteligentemente en dos escenas de mucho riesgo.

Bien los decorados.

"La vida de las hormigas"

—(Continuación de la pág. 14)—

ño. Y el hormiguero ha de ser considerado de una manera general y provisoria, "como un individuo único cuyas células, al contrario de las de nuestro cuerpo, que tiene alrededor de seiscientos trillones, se encontrarían aglomeradas pero disociadas, diseminadas, exteriorizadas, permaneciendo sometidas, no obstante su aparente independencia, a la misma ley central".

Sin embargo, esto no significa nada. Maeterlinck no lo ignora. Plantear una cuestión, avanzar una hipótesis, no es resolverla. Hablar de "ley central" equivale a recurrir a una simple metáfora. (Aunque tengo para mí que la ciencia es el reino de la metáfora. ¿No son, acaso, metáforas los principios enunciados por Darwin?)

En presencia de un hormiguero, todo se lo pregunta nuestra curiosidad insatisfecha. El observador se formula las mismas interrogaciones que acuden a su espíritu al detenerse en la contemplación de las sociedades humanas. "¿Por qué sonreír de tales cuestiones cuando se trata de insectos y tomarlas en serio cuando se trata del hombre?"

Tal la substancia de este libro desconsolador y dramático. No le hubiera venido mal por cierto, a modo de epígrafe, la conocida frase de Remy de Gourmont; pues lo que tiene de terrible la verdad es que cuando se la busca se la encuentra; pero no la verdad grande, la que se escribe con mayúscula en los manifiestos políticos y en los tratados filosóficos, sino la otra, la humillante, la sangrienta, la que hiere nuestra vanidad, la que destruye el halagador artificio de nuestras ilusiones: especie de novedad, pues hay que expresarla en forma negativa, diciendo que nadie sabe ni sabrá nunca hacia adónde vamos y de dónde venimos.

"La vida de las hormigas" se me ocurre rodeada de una vaga tristeza. Maeterlinck ha envejecido. Dispone de un caudal de conocimientos (no de lecturas) muy superior al que poseía en el tiempo lejano de su "Pájaro azul" y de su "Pellèas y Melisande". Y como, según la grave sentencia del Eclesiastés, quien añade sabiduría añade dolor, no aparecen en su último libro ni la poesía luminosa de "La vida de las abejas" ni el gesto de asombro con que describía el hogar de las termites. Sus hormigas han cerrado el ciclo de su pensamiento, quizá porque se asemejan demasiado a los hombres.

Los especialistas recibirán seguramente el pequeño volumen con un gesto de fastidio. Se precipitarán sobre sus páginas, anhelosos de encontrarle algunos errores de información. Los tendrá a no dudarlo. Pero no se trata de una obra estrictamente científica. Es una biografía, o mejor aún, una tragedia. Tragedia de las hormigas, tragedia de los hombres y de las cosas...

París, julio 1930.

Las tropas entran triunfalmente en la ciudad



Ni aun en los días de las efemérides patrias las tropas del ejército recibieron tantos agasajos de la multitud, y especialmente del bello sexo; he aquí a un cadete del glorioso Colegio Militar con su chaquetilla adornada con flores. No podía ser de otro modo, ya estaba en el alma de todo el pueblo apoyar al ejército.



Frente a la Casa de Gobierno, ya ocupada por las nuevas autoridades de la revolución, los cadetes del Colegio Militar acompañados por el pueblo fueron a presentar armas al teniente general Uriburu, que salió al balcón para dirigirles desde allí su palabra de aplauso y de gratitud.



Puede decirse que todo Buenos Aires se volcó en las calles de la ciudad en la tarde del sábado anterior. Nunca como entonces la explosión patriótica alcanzó su grado máximo. Aplausos, flores y gritos de aliento acompañaron a las tropas en su marcha verdaderamente triunfal por Buenos Aires.



El teniente general José E. Uriburu entró a la ciudad en el automóvil de los jóvenes Guerrico Carlés y acompañado por el coronel José Lizardo Molina. El jefe del movimiento entró seguro de que su actitud habría de merecer el apoyo frenético de la población. Su coche se vió repleto de flores que manos femeninas le hicieron llegar como mensajes auspiciosos por la victoria de la cultura política a que teníamos pleno derecho.



Los generales Justo y Alvarez, a cuyo cargo estaba la defensa de la ciudad para el caso improbable de un contraataque de algunos cuerpos no incorporados al movimiento, fueron constantemente aclamados por el pueblo. También sobre ellos cayeron desde los balcones las flores que arrojaron a su paso las manos de las mujeres argentinas, contagiadas también de patriótico entusiasmo.

Lezama

(Continuación de la pág. 12)

Desde la casa, en un largo camino flanqueado de columnas y palmeras, se llega hasta una rotonda que en otros tiempos ofrecería al espectador un bello paisaje de río. Las estatuas que rompen la marcha (un Colón y, creo un Lafayette) desentonan en el ambiente. Pero la larga avenida tiene su encanto. Encanto que desfallece al arribar a la rotonda. Allí todo se halla en franco descalabro. Las palmeras secas, las balaustradas rotas.

Poco costaría restaurar aquel trozo. Hasta por seguridad, para evitar al distraído paseante, una caída desde la barranca. Hasta por decencia, para borrar de las pilastras tanta inscripción, no precisamente lapidaria.

Aunque no lo he dicho antes, empiezo a notar cierto exceso de leones —en mármol y bronce — por las entradas y sendas del parque. Una pareja de estos felinos hasta ha merecido los honores del bronceado. La escultura animalista, de más está decirlo, me encanta. Y si es realizada por un Mateo Hernández sobre todo.

Era el decorado predilecto de nuestros abuelos, en adornos de entrada. (Nunca me olvidaré de unos leones que había en la quinta de Lezica, hoy plaza Rivadavia. Fueron las primeras fieras que yo vi, siendo niño, aunque en estado de naturaleza muerta.)

Atravieso los jardines y voy a detenerme cerca de la casa. Observo que la dirección del museo ha conservado el mirador. Espero que hará lo mismo con las balaustradas y un aljibe de mármol, que hay en el patio, cuyos herrajes son de un dibujo muy armonioso.

Cerca de allí una vieja fuente con sugestiones de cisterna rebosa de agua cristalina, rodeada por la grama de terciopelo. Está llena de pájaros bebiendo y revoloteando. Un fondo de árboles le da todo el misterio que es preciso y la tarde viene a lavarse en ella sus manos de rosa.

Poco más allá, una Minerva de mármol, con la serpiente arrollada a sus pies. Marmolería de ingenuo cincel, pero que se ennoblece con la pátina de los años. Viejas escaleras de baldosas, gastadas y semiderruídas, conducen a los jardines del bajo, donde se halla instalada una escuela de niños débiles. Con aquello podría hacerse algo muy agradable a la vista si el parque Lezama no estuviera abandonado en materia de embellecimientos.

Pero, como ya he dicho, esto le da, a pesar de todo, cierto carácter propio, que completan los árboles, que son ya casi centenarios. Es el pasado quien discurre por allí. Y se le oye y siente palpitar, con un acento tan sutil como penetrante.

Pero la tarde invernal, aunque muy apacible, desprende cierta frialdad húmeda de los arriates. Lentamente me voy alejando de allí. Mientras busco el portón de salida, doy con un monumento verdaderamente olvidado. Es modesto. Un muro de piedra, con dos bajorrelieves. La loba romana, que amamanta a sus pequeñuelos. (Uno de ellos le ha sido substraído.) Y la leyenda: "Roma alla Repubblica Argentina. XXV Maggio MCMX."

Es una fuente, y nada costaría hacer manar un chorro de agua del surtidor. Eso quiere decir que está seca, lo que añadido a la mutilación sufrida, hace que el monumento ofrezca perceptibles apariencias de ruina.

Me encamino hacia la calle, pensando en el nombre de este parque, que deriva de su antiguo dueño. En realidad, él falleció ignorando que su inmortalidad estaba asegurada. Fué su viuda quien, al enajenar la hermosa quinta a la municipalidad, por un precio relativamente barato, exigió en una cláusula esa condición. Y por eso, pues, lleva el nombre de parque Lezama.

Actualidades gráficas

El gobierno ante el pueblo en la Plaza de Mayo



FOTO DE PADILLA

No creemos que en ocasión alguna la histórica plaza de Mayo haya logrado reunir una tan grande como entusiasta cantidad de pueblo como en la tarde en que el gobierno presidido por el teniente general Uriburu prestó el juramento de desempeñar con honor el mandato conferido en nombre de la dignidad ultrajada. Porque ya no era únicamente la plaza de Mayo, era también todo el Paseo Colón, eran las avenidas céntricas, los balcones, las azoteas y todo sitio, en fin, donde pudiera presenciarse el inolvidable espectáculo que señala en la historia de la república la caída de un sistema de gobierno que constituyó un baldón para el prestigio argentino.

Puede verse así, cómo el monumento al general Belgrano ha sido ocupado por la multitud, y en los mástiles que aparecen a los costados de la estatua, dos acróbatas han logrado treparse por ellos hasta una altura respetable. Algunos autos, bloqueados por el pueblo, fueron utilizados como miradores.



FOTO DE LOUZÁN

Los balcones de la Casa de Gobierno reunieron en la tarde del histórico juramento del gobierno provisorio a millares de personas calificadas y un número tal de damas como pocas veces ha sido dado ver reunidas en ceremonias oficiales. Luego, la voz de los hombres de gobierno llegó al pueblo por medio de grandes amplificadores, y este acercamiento, después de una época en que el misterio y el miedo constituyeron la característica principal, exaltó los entusiasmos colectivos, porque pudo oír ¡al fin! la palabra promisora de los hombres a los cuales la voluntad popular ha confiado los destinos de la nación.

Hasta las azoteas de la Casa de Gobierno estuvieron totalmente ocupadas en aquella tarde memorable, y asomados en las cornisas, los más audaces pudieron ser testigos del espectáculo. Los fotógrafos del periodismo no fueron menos arriesgados; se pararon en las barandas de los balcones, otros se montaron sobre ellas, y pudieron cumplir así con su deber. Los micrófonos colocados frente a los mismos balcones, difundieron por el mundo la palabra de los nuevos gobernantes.



Pedro de Angelis, periodista prestigioso que tuvo en la época de Rosas destacada actuación.

Del tiempo viejo

Rosas y de Angelis

Anécdota

Por VIATOR

PEDRO de Angelis nació en Nápoles en 1784 y falleció en Buenos Aires en 1859. De talento privilegiado e instrucción vastísima era, como él mismo se jactaba en decirlo, un político venal y sin convicciones, mendicante de favores oficiales. Fué en sus primeros años ayo de Luciano y Aquiles Murat, hijos de Joaquín, rey de Nápoles.

En 1822, al caer la dinastía francesa en Nápoles, se trasladó a París, para colaborar en el "Diccionario Biográfico Universal" y, luego, en la "Revista Europea". En 1826 llegó a Buenos Aires, donde redactó "La Crónica", órgano del gobierno.

Entre sus principales obras se encuentran: El discurso inaugural del Ateneo de Buenos Aires. Noticias biográficas del general D. Estanislao López; un ensayo histórico sobre la vida de Rosas; Páginas biográficas del brigadier general Arenales; Recopilación de leyes y decretos promulgados en Buenos Aires, desde el año 1810, en cinco volúmenes; Colección de obras y documentos para servir a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, seis volúmenes con notas; numerosos artículos de la "Gaceta" contra el comodoro Purvis; un libro de lectura elemental para los estudiantes, colección de trozos escogidos de los mejores autores; Proyecto de Constitución para la República Argentina y memoria histórica a la parte austral del continente americano, y otros muchos trabajos importantes.

Indiferente a la suerte política del país en que vivía, sirvió a todas las causas y a todos los hombres que se hallaban en el poder, defendiendo hoy a Rivadavia para atacarlo mañana en el efímero gobierno de Dorrego, atacando después a éste para defender a Lavalle. Más tarde tuvo en él la causa de Rosas su más decidido e indecoroso paladín. Otro hombre, con su poderoso talento e ilustración, hubiese inmortalizado su memoria.

He aquí una curiosa anécdota sobre él, cuya veracidad no garantizo, aunque me la refirieron como auténtica:

Eran las doce y media de la noche; un sirviente acababa de servir una cena fría en la mesa de don Juan Manuel de Rosas, cuando anunciaron a don Pedro de Angelis.

— Manuelita, atiende a don Pedro — dijo Rosas a su hija. Y dirigiéndose a su viejo edecán, que estaba cabeceando de sueño: — Vaya, busque a Juan Merlo y acompáñelo hasta aquí.

En seguida, Rosas invitó a de Angelis a sentarse a su mesa.

— Gracias, señor; no puedo salir de mi régimen.

— Pues, yo como a la hora que se me antoja, sin que nada me haga daño — dijo Rosas. — Pero si usted no puede comer, beberá conmigo, por lo menos.

— Tampoco puedo, señor.

De Angelis decía la verdad. Padecía de una fea enfermedad herpética, y los médicos le habían prohibido los alimentos y las bebidas excitantes. Por otra parte, muy pocos podían acompañar a don Juan Manuel en sus comilonas.

— ¡Por algunos bocados no se va a morir! —insistió Rosas cortando un pedazo de asado frío. — ¿No te parece? — le preguntó a Manuelita, que, junto al señor de Angelis, rogaba a Dios que su padre no hiciera alguna de las que él llamaba travesuras.

Biguá se había sentado frente a su amo.

Rosas llamaba gringo carcamán a don Pedro de Angelis, y por ese apodo lo conocían los sirvientes.

— ¿Quieres asado o pato? — preguntó Rosas a su hija.

— No, tatita. Hoy he tomado las píldoras que me ha recetado Bosch, y me puede hacer daño cualquier desarreglo.

— ¿Tú también? Vea usted, señor de Angelis, cómo todo se contagia... Vamos, siéntate, no tengas miedo. No se te va a pegar — le dijo a Manuelita, que se puso roja de vergüenza por la alusión a la enfermedad cutánea del redactor del *Archivo Americano.*

— Bueno, Tatita; tomaré un poco de pato — contestó la pobre joven, sin poder evitar que el señor de Angelis notase la causa de su sonrojo.

— Vea, señor de Angelis — continuó Rosas, empezando a comer con mucho apetito, — yo prefiero un asado como éste a los mejores platos de los gringos.

— El asado es muy sano; yo también, cuando es de carne de lomo — se apresuró a contestar el interpelado.

— Pues, no piensan así la generalidad de sus paisanos. En Europa se burlan de la carne con cuero y la mazamorra, que son, como usted sabe, nuestros platos favoritos. Los gallegos creen que no hay nada mejor que su olla podrida, y los italianos sus macarrones.

— ¡Tatita!...

—Tonta, ¿crees que lo digo por ofender a don Pedro?

En ese momento anunciaron a don Santiago Kiernan, gerente de la *Gaceta Mercantil,* y Rosas lo invitó a sentarse al lado del loco Biguá.

— Hablábamos de los diversos gustos de cada país en materia de comidas — continuó Rosas, cortando otro pedazo de pato para Manuelita, que simulaba comer. — ¿Quiere usted acompañarnos, señor Kiernan?

— Gracias, señor.

— Bien, pues, decía que los gallegos son aficionados a la olla podrida; los italianos a los macarrones, y los ingleses al "plum-pudding". ¿Qué plato prefieren en su tierra, señor Kiernan?

— La avena — se apresuró a contestar de Angelis en son de burla al escocés.

— Los irlandeses — prosiguió Rosas — son locos por las papas. — Hizo una pausa para servirse un poco de vino aguado. — Los siervos de Luis Felipe son tan chanchos que se comen los caracoles crudos. Los carcamanes se ahitan de coles. Por mi parte yo no cambio el asado ni la mazamorra por nada de cuanto ha inventado el arte culinario.

El reloj del Cabildo daba las dos de la mañana, y Rosas continuaba comiendo como si recién empezara. El loco Biguá, con la boca llena de grasa, comía ruidosamente el alón de pato; comía y cabeceaba de sueño. Manuelita atendía a de Angelis y a Kiernan, que se retiró poco después, pretextando una ligera indisposición.

Rosas se levantó entonces y entregó algunas cuartillas a de Angelis, diciéndole:

— Arríméles duro a los unitarios sabandijas, a los carcamanes y a los gabachos; en cuanto a mis amigos los ingleses, trátelos bien. Siga las instrucciones de Corbalán y mándeme con Venzano las pruebas de imprenta, para ver si hay algo que observar.

Cuando don Pedro de Angelis terminó su visita, el reloj del Cabildo daba las tres, y Rosas se entretenía en pegarle ligeros moquetes al padre Biguá, que gritaba:

— *No me pegue, déjeme comer.*

Cuando Manuelita volvió a su sitio, Rosas le dijo:

— ¿Se fué el gringo?

— Sí, tatita.

— Ese me venderá como Judas si se le presenta ocasión. Me sirve porque le hago ganar mucha plata con el *Registro Oficial* y con mis órdenes de que todos los empleados, los profesores y los estudiantes de derecho compren sus libros. El gringo le ofreció su pluma a Lavalle en 1828, y como éste no lo aceptó, se puso a mi servicio. No te fíes de los extranjeros que van con el que les paga más... Ahora deseo que hagas las paces con su paternidad, dándole un beso en la boca.

— ¿Por qué quieres que hagamos las paces, tatita, si yo no le he hecho nada al padre Biguá?

— Sí, señorita; usted me pegó un pisotón ayer, aulló el loco.

— ¡No fué de intento, tatita!

— Manuncia — insistió Rosas, — dale un beso a su paternidad, para desenojarlo.

— ¡No, tatita; eso nunca!

— Pues, entonces, él te besará de cualquier modo.

— ¡Tatita..., yo no quiero!

— ¡Vaya!... ¿Y qué tiene que te bese?... Levántese su paternidad, y déle veinte o treinta besos, si puede...

Manuelita, colorada hasta las orejas, tomó la silla en que estaba sentada, y, mirando al loco con aire amenazador, le gritó:

— ¡Atrévete, miserable; atrévete y verás si te rompo esta silla en la cabeza, inmundo!

— ¡Déme esa boca! — gritaba Biguá abalanzándose hacia Manuelita, que enarbolaba la silla, mientras Rosas reía a carcajadas, azuzando al loco.

La niña perdía terreno, y el bufón había conseguido poner su asquerosa boca en el cabello de la niña, cuando ésta, ya próxima a la puerta de su cuarto, le pegó un silletazo, y desapareció.

Para concluir esta bochornosa escena, Rosas tomó un rebenque y le propinó diez o doce azotes a su paternidad, diciéndole:

— ¡Cante el "Miserere mei"!

El loco lloraba y cantaba unas letanías disparatadas, mientras el patrón reía a más no poder.

— ¡Repita, luego comerá!

Y Biguá seguía recitando las letanías de su invención, que, según dicen, Rosas hizo cantar al día siguiente por el obispo Medrano.



El Jefe de la Nación

TENIENTE GENERAL JOSE F. URIBURU,

Comandante en Jefe del Ejército y Presidente del Gobierno Provisorio,

que solidarizándose con el sentimiento y las aspiraciones del pueblo argentino, ha conseguido, en la heroica y decisiva jornada del 6 de septiembre, el restablecimiento de la democracia y de la libertad en todo el territorio de la Nación.

FOTO WITCOMB

La tarde de la revolución en la casa de Gobierno



FOTO DE FRANCISCO TAGLIANO

He aquí un documento gráfico que tiene un valor histórico: reproduce el instante en que el teniente general José F. Uriburu, jefe del gobierno provisorio, penetra al despacho del vicepresidente de la república, doctor Enrique Martínez, en ejercicio del Poder Ejecutivo, y le exige la renuncia de su cargo. Se puede advertir la expresión enérgica del teniente general Uriburu, a cuyo frente está situado el doctor Martínez, y la ansiedad que reflejan los pocos circunstantes que les fué dado asistir a esta dramática escena.



FOTO DE POLZINETTI

En una de las salas de la Casa de Gobierno, el teniente general José F. Uriburu recibió, poco después de penetrar a ella acompañado por el eco clamoroso del pueblo, el saludo de todo cuanto tiene de calificado y culto la ciudad. En la presente fotografía aparece acompañado por el rector de la Universidad, ingeniero Enrique Butty, y el decano de la Facultad de Medicina, doctor Julio Iribarne: completan el núcleo conocidos universitarios y militares de alta graduación.

Nuestro gran mundo



FOTOGRAFIA DE KANAZAWA. ESPECIALMENTE HECHA PARA "EL HOGAR"

ANA TORINO URIBURU

Es hija del doctor Damián Torino, de larga y destacada actuación en el escenario político de la república, y de Aurelia Uriburu, perteneciente, como su esposo, a una de las viejas y tradicionales familias de Salta. Recientemente incorporada a las actividades del mundo social porteño, la señorita Ana Torino Uriburu ha conquistado un puesto preferente en mérito a su fina belleza y distinción.



El doctor Santiago B. Zaccheo, es presidente de la Contaduría General de la Nación, decano de la Facultad de Ciencias Económicas y amigo personal del anfitrión, todo lo cual explica su triple dedicación a la gastronomía. Agotada la partida de fiambres, se ha echado mano al inciso del pan.



He aquí al obsequiado, doctor Juan L. Basso, ocupando un sillón casi presidencial; puede observarse con qué cuidadoso recato se ha llevado a los labios la blanca servilleta. Del mismo modo, llama la atención cómo antes del banquete el doctor Basso se ha detenido largos momentos en la peluquería, donde el "artista" se ha lucido ampliamente.



Don Esteban Tibiletti es hacendado; su presencia en el banquete es a título de viejo amigo del anfitrión, y como es hombre llano, no trata de disimular cualquier molestia, por insignificante que ella sea. Su mirada es penetrante, como la de todo hombre acostumbrado a atisbar el horizonte.



El señor Federico Kern es un hombre generoso; lo prueba en forma elocuente este detalle. El doctor Julián J. Brunella, que es un excelente tenedor, ha dado cuenta de su plato, y con el júbilo explicable acepta el interesante aporte que su vecino le brinda con una espontaneidad que lo honra.



Frente al mosaico de una bandeja de "hors d'oeuvres", el arquitecto M. A. Berçaitz ha adoptado una actitud defensiva. Está allí como en presencia de un diseño arquitectónico, con sus correspondientes adornos y peligrosas cornisas. Porque hay fiambres que resultan tan pesados como éstas y que suelen caer muy mal...

El banquete al Dr. Juan L. Basso



El señor Jorge C. Frías tiene, como se puede apreciar, una frente amplia, que denota clara y despejada inteligencia. Su mirada es enérgica y severo el gesto de su boca; todo ello se explica: aun en los banquetes, el señor Jorge C. Frías no puede olvidar que su cargo de oficial de justicia de nuestros tribunales superiores le obliga a ser persona grave, aun hasta en la elección de la corbata.



...S DE NUESTRO REPORTER GRAFICO ANTONIO PADILLA

En este "round", que es notoriamente del doctor Carlos Fonso Gandolfo, el mozo ordena un "break", que el doctor Angel H. Roffo, que no entiende nada de boxeo, acepta no sin protestas el imperativo del "referee". El "ring", que es en este caso una fuente de "hors d'oeuvres", ha concentrado la atención del doctor Fonso Gandolfo, que se dispone a aplicar un enérgico "directo" a la mandíbula.



Una pose de hombre satisfecho — porque ha llegado el momento de los brindis—es la que ha adoptado el señor Angel Bartneche en el banquete. Está escuchando los discursos laudatorios que vuelcan sobre el mantel los oradores, y sonríe con tanta displicencia, porque sin duda sospecha que a él no le tocará hablar. De ahí, también, su aire tranquilo y optimista.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

DOROTHY JORDAN, CATHERINE MOYLAN Y DOROTHY MC NULTY

Las tres estrellitas de Hollywood aparecen en la presente fotografía surgiendo de un verdadero bosque de margaritas, complementando armoniosamente la nota primaveral del conjunto. A pleno sol, la expresión juvenil de las actrices alcanza mayor encanto, y son de esta suerte como otras tantas flores cuya sonrisa es también como un augurio de días luminosos y diáfanos.

Flores entre flores

Las modas femeninas para la estación primaveral

Ninguna estación tan propicia como la primavera para el lucimiento de las modas femeninas; los principales modistos de París aprovechan de las grandes reuniones al aire libre para dar a conocer sus últimas creaciones. Las modas primaverales necesitan para su lucimiento la luminosidad de los días y el marco reverdecido de la naturaleza, también vestida de gala. De ahí que sea esta época, por propia definición, la que señale la verdadera evolución en materia de modas femeninas y sea también la que cuente con las preferencias de la mujer, cuyos encantos se realzan a través de las telas sutiles y vaporosas.



Sencillez y elegancia se armonizan en este modelo con falda plissée, muy indicado para las horas de la mañana. La forma del sombrero es la que rige para tal indumentaria.



Este modelo ha sido creado por Heim, en París. Está confeccionado en crêpe de chine estampada, fondo blanco, con dibujos multicolores; el cinturón es en laqué negro. Es un modelo para la mañana.



FOTO UNDERWOOD

La característica de este modelo de creación americana reside en la línea alta del talle y el amplio cuello. El vestido está hecho en crêpe de chine, en un tono crema. El saco es una estilización de una melena leonina.



Paul Poiret ha creado en París este vestido en crêpe de chine estampada, color beige y marrón. El sombrero es amplio y se le conoce por "capeline" Le Monnier; está hecho en paja belga.



Esta creación de Bruyère, modisto de París, ha sido presentada en las grandes reuniones hípicas realizadas últimamente en la capital de Francia. Está hecho en organdí blanco, con aplicaciones verdes y negras.

FOTOS LUIGI DÍAZ



MAGDALENA URIBELARREA
Aldeana rusa

SARA WILSON
Aldeana holandesa

MARIA CLEMENTINA VILLEGAS
Bailarina española

ANA NOUGUES
Aldeana rusa

SUSANA GOMEZ AGUIRRE
Aldeana holandesa



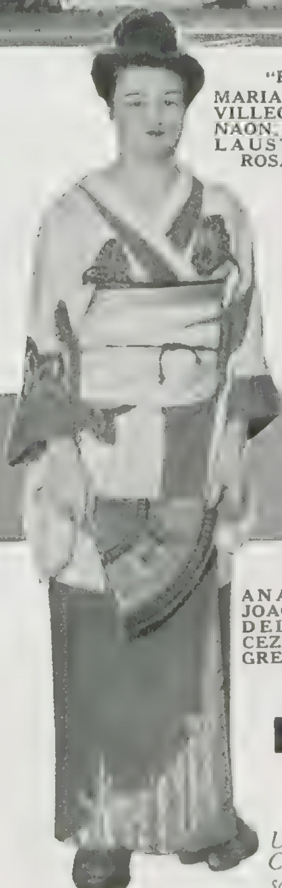
"En la reja"
MARIA CLEMENTINA VILLEGAS, CARLOTA NAON, EDUARDO BELAUSTEGUI y ANA ROSA NEVARES.



"En el taller del pintor"
RICARDO HOGG, AMALIA MADERO (en el cuadro) ISABEL DE NEVARES y VIRGINIA BELAUSTEGUI.



"Interior holandés"
ADELA CASAL, SUSANA GOMEZ AGUIRRE, ENRIQUE CASAL, ELENA DEL SOLAR, LUIS AGUIRRE, SARA WILSON, ROSA LANUS y CELINA MADERO.



MARIA ANTONIA LANUS
Japonesa



ANA NOUGUES, JOAQUIN VEDOYA, DELIA OLIVEIRA CEZAR, MANUEL GREEN, MAGDALENA URIBELARREA e INES ZAVALIA, que tomaron parte en el interesante festival.



ROSA ZORRAQUIN
Japonesa

FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO LUIS S. CABADA

La fiesta del Taller Salesiano de la Patagonia

Un festival de caridad como pocos, ha sido el que se llevó a cabo recientemente bajo los auspicios de la Comisión de Damas del Taller Salesiano de la Patagonia, donde ejerce la presidencia la señora Isabel Casares de Nevares, a cuyo fino y cultivado espíritu débese en gran parte el éxito extraordinario obtenido. Por mucho tiempo perdurará en el recuerdo de cuantos asistieron a esta presentación de cuadros plásticos —fiesta que hubo necesidad de repetir para satisfacer la explicable demanda de localidades,— como la expresión de una nota de arte y de buen gusto.

Los tesoros del Norte



FOTO MOODY

Entre los monumentos arquitectónicos existentes en la ciudad de Salta, se destaca la iglesia de la Candelaria, que constituye una de las obras de arte de más valor en el Norte de la república. La tradición cuenta que en un malón los indios llegaron a la estancia "La Viña", cerca de la ciudad de Salta, y luego de cometer todo género de pillajes, llegaron al oratorio de la finca y consumaron el sacrilegio de degollar a la Virgen que se veneraba en él. La leyenda dice que los indios se horrorizaron al ver que manaba sangre del cuello de la imagen, y huyeron abandonando el botín de su atropello. Poco después, la Virgen fué trasladada a la capital salteña, y por iniciativa de la señora Andrea Oliva Matorras de Boedo se realizó una colecta popular muy curiosa, pues con la imagen a lomo de mula recorrieron la mencionada dama y otras que la acompañaron, toda la provincia de Salta, solicitando el óbolo a ricos y pobres para poder construir la iglesia de la Candelaria, cuya piedra fundamental fué colocada en el año 1872, y se inauguró solemnemente en 1885. Noé Machi, un arquitecto italiano, fué el autor del famoso templo que tanto adoran los salteños. Nuestra fotografía muestra a la primitiva iglesia de la Candelaria cuando todavía no se había construído la torre en que fueron colocadas las campanas, y por eso se ven éstas, a la derecha, suspendidas provisionalmente de un travesaño de madera. La torre fué costeada por la familia de Sosa Peña.

Curiosidades, rarezas y extravagancias





En la Exposición Cinematográfica que se llevó a cabo recientemente en Atlantic City, se presentaron reproducidas en figuras de cera a las personalidades más destacadas de la pantalla. En este cuadro aparecen Corine Griffith, sentada frente al piano, y Anita Page, apoyada sobre él, en una actitud que le es muy personal. Carlitos Chaplin tiene en esta exposición un stand especial, en el que, junto a su clásica figura, aparecen algunos de los elementos utilizados en la confección de sus primeras películas; figuran así: un vagón, un gallo y un carro romano.

FOTOS UNDERWOOD

FOTO UNDERWOOD

Buster Keaton, reproducido aquí en una figura de cera, aparece en la mencionada exposición cinematográfica como centinela de un conjunto de retratos de estrellas y de astros, que se han reunido con la firma de cada uno de ellos. El gesto del popular cómico está reflejado con acierto en la mascarilla.

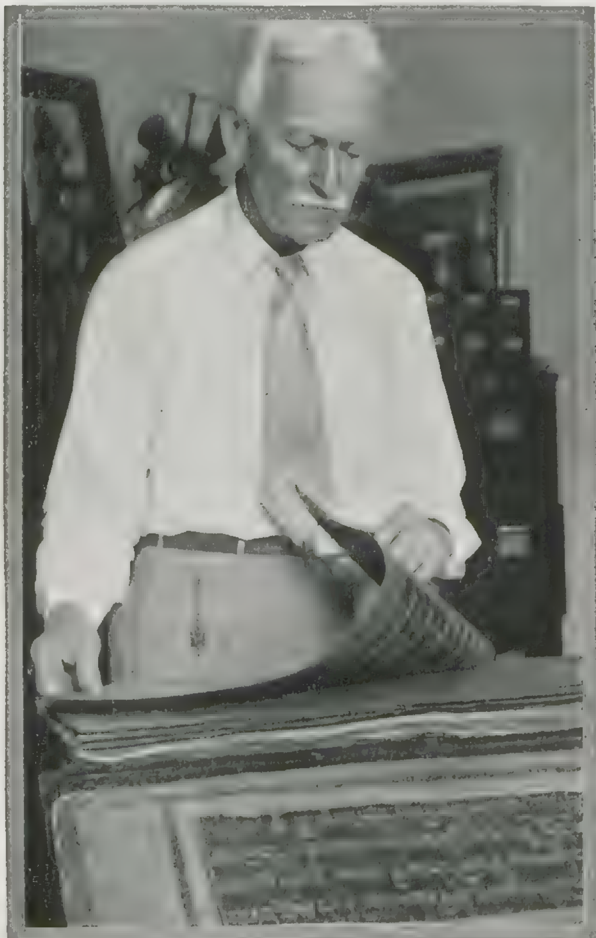


FOTO WIDE WORLD

Doctor Walter Hough, jefe del departamento de antropología del Museo Nacional de Wáshington, con la Biblia tibetana, grabada en oro, que tiene más de trescientos años, y que fué regalada recientemente a dicho museo por el señor Charles S. Isham, de Nueva York. El mencionado libro procede de Ladakl, situada al oeste del Tibet.



FOTO UNDERWOOD

En Filadelfia (Estados Unidos) se han establecido cursos especiales para combatir la tartamudez, defecto que parece haberse difundido entre el elemento juvenil. Entre los distintos procedimientos empleados, figura el que reproduce la presente fotografía: un grupo de niñas ensaya vocalizar delante de un espejo de mano, realizando previamente ejercicios de extensión con la lengua.



FOTO SPORT GENERAL

En el torneo atlético realizado últimamente en Birmingham (Inglaterra), y del cual participaron representantes del bello sexo de distintos países europeos, la señorita E. Braumuller se adjudicó la victoria en el campeonato de arrojar la jabalina. En este concurso, la joven atleta alemana marcó la distancia de 116 pies, que no lograron superar sus adversarias.

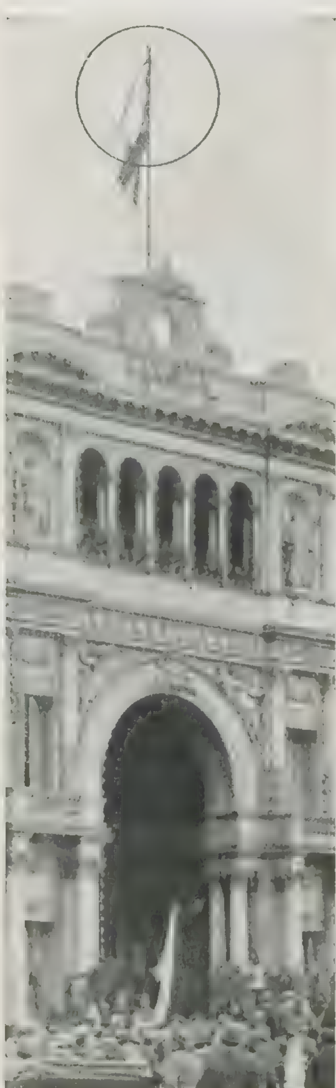


FOTO UNDERWOOD

Los festivales de caridad en Madrid alcanzan gran lucimiento; he aquí un grupo de ninas de la sociedad madrileña que participó de una fiesta organizada por el Congreso de Mujeres Españolas, y en la que se presentaron con esta original indumentaria. Como puede verse, cada una de las niñas está provista de un amplio bolsón, para guardar el dinero a recolectarse.

FIGURAS DEL MOMENTO...

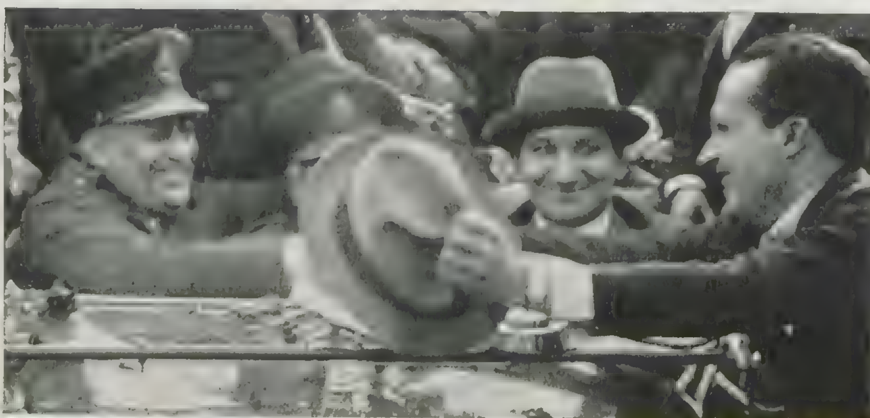
Momentos de la revolución







Cuando se tuvo la certidumbre de que el ejército marchaba desde Campo de Mayo con el Colegio Militar al frente, la multitud de la ciudad se apoderó de los ómnibus, y ocupándolos en la forma que aquí se representa, llegaron hasta la plaza del Congreso, punto donde las fuerzas armadas habían resuelto concentrarse, de acuerdo al plan largamente preparado.



He aquí una escena que se repitió en innumerables lugares de la ciudad en el transcurso del día 6 de septiembre. Un jefe del ejército, ubicado en la entrada principal de la Casa de Gobierno, está arengando a la juventud universitaria que se había congregado allí para aguardar la llegada de las tropas. El entusiasmo colectivo halló en la decisión de los militares el necesario acicate para estallar en un verdadero frenesí. Confundidos de este modo los miembros del ejército y los núcleos populares, el movimiento tenía por fuerza que epilogarse triunfalmente.

La bandera de parlamento fué izada en la Casa de Gobierno junto a la bandera nacional cuando se tuvo conocimiento que las tropas comandadas por el teniente general Uriburu se hallaban en las proximidades del Congreso. El gobierno consideró inútil toda resistencia, y representado únicamente por el vicepresidente doctor Martínez y el ministro Abalos. Los demás habían huído con la debida anticipación.



El general Agustín P. Justo, que desde las primeras horas de la mañana recorrió la ciudad en automóvil descubierto, fué jubilosamente saludado en todas partes. En la presente fotografía aparece en el automóvil del joven Pedro del Castillo, en momentos en que estrecha la mano de un ciudadano entusiasta que lo saluda sombrero en mano. El general Justo se ha puesto un par de lentes ahumados.





Hasta mediodía los agentes del Escuadrón de Seguridad dominaron la plaza de Mayo; en patrullas armadas recorrieron los distintos extremos y desalojaron violentamente a los grupos que pretendían avanzar sobre la Casa de Gobierno. Pero pocas horas más tarde, cuando ya el ejército llegaba al Congreso y se levantaba la bandera de parlamento, los agentes de caballería emprendieron prudente retirada..., con la misma cobardía con que antes habían descargado sus armas contra núcleos estudiantiles cuyo único delito era dar vivas a la patria y a la necesidad de suplantar un gobierno de oprobio.

En las primeras horas de la mañana del día en que las tropas iniciaron su marcha sobre la metrópoli, los alrededores del monumento de los españoles en Palermo congregaron a la Junta Civil Revolucionaria, numerosos jefes militares de la misma y considerable cantidad de estudiantes. El Escuadrón de Seguridad intentó allí el último alarde de su poder. Pero comprendiendo el capitán Calaza que todo era inútil, se rindió sin hacer fuego, por cuya razón los estudiantes los alzaron en hombros triunfalmente.



Frente al Jardín Zoológico, el propio director, doctor Adolfo Dago Holmberg, desde lo alto de un automóvil alentó a los estudiantes de medicina allí reunidos para organizar núcleos encargados de cooperar con las fuerzas del ejército que marchaban sobre Buenos Aires, y contra las cuales se habían apostado algunas patrullas adversarias en los puentes ferroviarios de la avenida Alvear, a la altura de la calle Dorrego.

Encuentros como éste entre policía y civiles hubo muchos durante el día de la revolución. Los representantes de la autoridad y los que habían asumido la representación del pueblo se confundieron en una misma unción patriótica, entonando en las calles el Himno Nacional. Se ve aquí a los famosos "cosacos", que hasta el día antes habían repartido sablazos a diestra y siniestra, haciendo la venia militar mientras la "muchachada" corea la canción patria.



Cuando las tropas desfilaron por la calle Córdoba frente a la Facultad de Medicina, los estudiantes allí congregados enarbolaron una bandera nacional, y entre aclamaciones y vivas al movimiento revolucionario saludaron el paso de los distintos regimientos. Todo el edificio de la Facultad fué ocupado por profesores, estudiantes y aun por familias que arrojaron flores a los representantes del ejército.

FOTOS DE CABADA, PADILLA, BELLOSO Y POLZINETTI



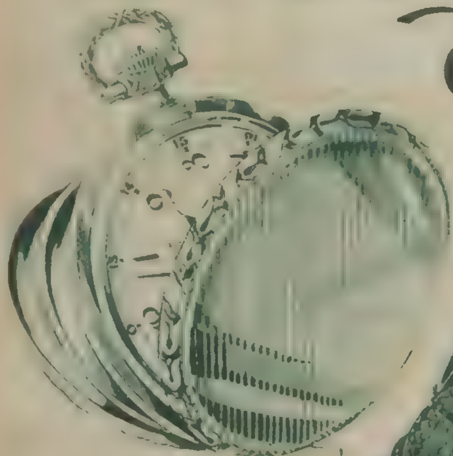
PULSERA cordón de seda, reloj de platino, con brillantes, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a pesos....... **2.220.-**



PULSERA de moire, con broche a presión y reloj de oro 18 kilates, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a pesos........... **190.-**

"Ulysse Nardin"

El Rey de los Relojes



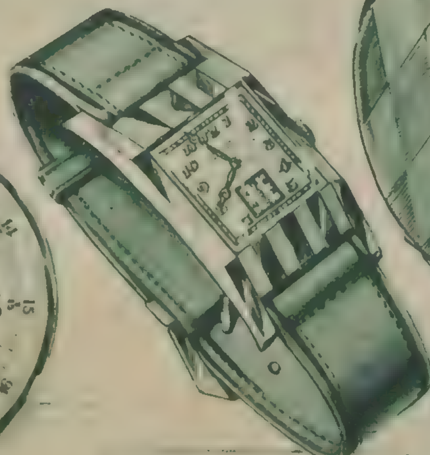
RELOJ de oro 18 kilates, tres tapas, bordes cincelados, guilloche, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a....... $ **330.-**



PULSERA de cuero trenzado, con reloj de oro 18 kilates, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a... $ **240.-**



RELOJ cronógrafo, con cuadrante medical de repuesto, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a............ $ **400.-**



PULSERA de cuero gamuzado, con reloj de oro 18 kilates gris, bandas de oro y números dorados, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a..... $ **320.-**



RELOJ de oro 18 kilates, tres tapas, bordes cincelados y aplicaciones de platino, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a $**380.-**



RELOJ de oro 18 kilates, liso, pulido, formato inglés, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a pesos.......... **195.-**

Casa Escasany

JOYERIA Y RELOJERIA

PERU ESQ. RIVADAVIA Y AV. DE MAYO 615

BUENOS AIRES



RELOJ de oro 18 kilates, bordes cincelados, filetes de esmalte, marca "ULYSSE NARDIN", máquina áncora, montada en rubíes, a....... $ **280.-**

Los canesúes de las faldas y blusas constituyen un recurso eficaz para alargar y transformar los trajes en desuso

Por BIJOU

REFLEXIONANDO un poco sobre las innumerables variaciones que la moda ofrece en cada estación, en cada circunstancia y aun en cada hora, llegamos a formarnos la creencia de que una mano mágica interviene en esas múltiples combinaciones. Un tema, siempre el mismo, y siempre único, ofrece las más distintas y caprichosas variedades dentro de un orden de armonía perfecta y de buen gusto incuestionable. Podríamos comparar la moda con la paleta de un famoso pintor de la que surgen, por su artística combinación, unas veces un delicioso paisaje y otras un magnífico floral, pero siempre verdaderas obras de arte. Y justifican esta comparación las mil y una maravillosas creaciones que van desfilando por nuestros alegres paseos o por nuestras solemnes ceremonias sociales, brotadas de la sola voluntad de esa diosa que se alimenta y se sostiene de las más caprichosas veleidades, aun dentro de la sencillez más absoluta, que es su característica predominante. Muchos detalles y adornos se sacrifican a la simplicidad, y este concepto que no nos cansaremes de repetir, tiene una aplicación mucho más eficaz en la moda actual. Las delicadas y activas manos de las mujercitas que unen a su proverbial buen gusto el característico sentido práctico que las distingue, poseen los maravillosos secretos del exquisito arte de realizar elegancias económicas, y con ellos pueden ejecutar con toda facilidad esos trajecitos tan sencillos y elegantes que parecen haber sido exclusivamente creados para adaptarse al papel que los tiempos modernos han confiado a la mujer en el escenario de la vida.

Podemos afirmar, sin temor a dudas de (Continúa en la pág. 52)



Elegantísimo vestido realizado en crêpe satin brillante y que ostenta unos canesúes en la falda y blusa de la misma tela, pero mate, y que han servido para alargarlo.



Una deliciosa combinación de flamenga "pontillie" blanca y azul y la blusa en la misma tela lisa son las características predominantes de este modelo.



Interpretado en chiffon estampado, y ostentando una original combinación de la misma tela lisa, se ha recurrido a un canesú para alargarlo, como se puede observar en el grabado.


El elixir
de dos generaciones...
Los prestigios pacientemente logrados a través de largos años de floreciente vida, son los puntos de referencia más valiosos para juzgar la calidad y la utilidad de un artículo. Del reducido pero selecto núcleo de productos que el público aprecia por su antigüedad, bondad y eficacia comprobada, la Malta Palermo se destaca en forma singularmente característica. Como bebida de mesa; como auxiliar de las madres, de los convalecientes y ancianos, goza hoy de una consagración indiscutible, porque durante más de ¼ de siglo a todos prodigó la colaboración de sus inestimables virtudes tónico-nutritivas naturales.
... Y existen hoy millares y millares de bebés cuyas abuelitas ya estimaban en todo su valor los méritos de la Malta Palermo...
EXITUS

La misteriosa casa de la calle Brasil









Se sabía que el ex presidente Yrigoyen vivía en una casa modesta, pero nadie pudo suponer nunca que aquella residencia estuviera descuidada en los más elementales preceptos de la higiene; camas humildes, armarios de pino, perchas de pared y sillas de vaqueta. Todo ello en una sensación de abandono casi total, con diarios y folletos amontonados en los rincones de las habitaciones. La fotografía muestra un detalle interesante: sobre la cama una caja de sombrero femenino y una percha.

Esta es la cama en la que dormía el ex presidente de la república; es, como se ve, lecho que en nada difiere al que se ha adoptado en todos los hospitales, con su correspondiente elástico de alambre tejido. Una habitación pequeñísima y sin ningún cuadro o retrato en las paredes. Muchos diarios viejos y folletos, que aparecen diseminados por el suelo.

Se puede ver en el estrecho corredor, dividido de la casa vecina por una simple mampara de hierro, que las paredes reclamaban una buena mano de pintura. Una mesita redonda, que constituía el único adorno de aquel lugar, aparece patas arriba en el medio del pasaje, también convertido en depósito de diarios viejos.



La cocina guardaba perfecta proporción con las habitaciones de "adelante". Una mesa de pino blanco, media docena de cacerolas enlozadas, dos bancos y un canasto de paja para la carbonilla que se utilizaba en la hornalla. Luego, como en el resto de la casa, una extraordinaria suciedad en todas partes. También aquí, montones de diarios viejos.

Otro aspecto de la cocina en la casa del ex presidente; debajo de la mesa, las clásicas trébedes de los fogones criollos, con su hornillo en la parte superior, donde, como se sabe, se preparan riquísimos churrascos. Una tabla de picar carne, cacerolas y... más diarios viejos, integraban aquel extraordinario conjunto de trastos largamente usados.

FOTOS DE BELLOSO Y MOLINARI



Varios tipos de cigarrillos y varios precios, pero una sola calidad uniforme: la mas alta dentro de la respectiva clase.

Cigarrillos de 20, 30 y 40 cts.

PICCARDO & Cía. Lda.
Libres de Trust

Los valientes cadetes de la Escuela Militar



Se conocen ya los detalles de la cobarde agresión que se llevó a cabo contra los cadetes del Colegio Militar cuando enfrentaban la Plaza del Congreso. En tal oportunidad, para repeler el ataque, los alumnos del instituto militar utilizaron el cañón 75 que aparece en la presente fotografía y que estuvo a cargo de los cadetes Rodolfo Weigel Castesi y Rogelio Mohando, que son los dos de la derecha que aparecen apoyados en la referida pieza.

Los canesúes de las faldas y blusas constituyen un recurso eficaz para alargar y transformar los trajes en desuso

(Continuación de la pág. 48)

ninguna clase, que el ideal de toda mujer habilidosa consiste en vestir una toilette confeccionada por ella misma en la que se reflejen su exquisita idiosincrasia y su encantador gusto personal que le proporcionará la satisfacción de lucir la propia obra, síntesis demostrativa de sus caprichos y fantasías. Haciendo a un lado la fraseología nos limitaremos en esta crónica a dar a nuestras gentiles lectoras algunas ideas para el arreglo de sus trajes en desuso, valiéndose del ingenioso y eficaz recurso de los canesúes de la falda y blusa. Ellos con su infinita variedad de estilos, y con la diversidad de sus cortes, facilitan la realización de verdaderas maravillas, al igual que la combinación de telas mate y brillante, lisas y estampadas. De una belleza imponderable es la combinación de crêpe georgette o gasa con encaje, y la de "flamenga a pois" con la misma lisa. Todos los colores son admitidos para ellas, aunque han de preferirse los que hagan un delicado contraste. Por ejemplo: negro y blanco; negro y rojo; azul y blanco. Todo el secreto del éxito reside en la elección del tono del canesú apropiado para cada estilo de vestido y para cada silueta. Con el mismo fin pueden utilizarse las tiras que, colocadas en sentido vertical en la blusa y falda, contribuyen a dar amplitud permitiendo el logro de hermosos efectos. Por otra parte, esas tiras tienen el mérito de semejar adornos, pues pueden hacerse en tonos opuestos al traje o de encaje, según la hora y oportunidad a que se destine el vestido.

Examinemos ahora los vestidos que ilustran esta página. Ellos serán nuestra guía más eficaz en la interpretación práctica de las ideas expuestas. Hemos de observar, ante todo, la indiscutible originalidad de los canesúes de la falda y de la blusa que ostentan las creaciones que ofrecemos a las lectoras.

El primero lo constituye un elegantísimo vestido de crêpe satín, que habiendo quedado corto se le agregó un canesú de la misma tela en la blusa y en la falda. Ese canesú debe hacerse de acuerdo con la cantidad de centímetros que desee alargarse el vestido. También quedaría muy bonita la siguiente combinación: la falda y la blusa de crêpe mongol blanco, y los canesúes de crêpe georgette del mismo tono.

Nuestro segundo modelo representa una deliciosa combinación de flamenga "pontillie" blanco con azul, y la blusa en la misma tela, pero lisa. El cuellito, la incrustación y el canesú de la blusa y falda, adornan delicadamente a este modelo.

Una infinidad de recursos y elementos decorativos prestan su eficaz concurso para matizar esas elegancias económicas. Así lo podemos observar en el tercer modelo realizado en tela estampada, y ostentando una original combinación con el mismo género liso. Para alargarlo hemos recurrido a un canesú de crêpe georgette del mismo tono del que predomina en el estampado, y mediante esta combinación hemos podido utilizar un vestido que considerábamos ya inservible, sea por estar fuera de moda o por quedar corto.

Con las ideas que quedan expresadas, y con otras muchas que cada una sabrá obtener de su buen gusto y de su propia experiencia en el arte de la realización de elegancias económicas, se podrán obtener hermosísimos efectos, y la satisfacción de ser ella misma quien los lleve a cabo.

Las últimas exposiciones

Por PIL R DE LUSARRETA

En la Galería Müller expone el doctor Luis I. Aquino una interesante muestra de dieciocho paisajes al óleo, que representan su caudal artístico de un año de labor tenaz y consciente.

Discípulo de Fader, desde los comienzos de su iniciación en el arte el doctor Aquino sigue fielmente por el camino trazado desde entonces; de propósito, sin duda, ha querido realizar ahora, a pocos días de distancia de la de su maestro, su exposición, para que el público pueda, con facilidad, establecer la semejanza y las diferencias que unen y deslindan la obra de uno y otro artista.

Luis I. Aquino

Es el doctor Aquino uno de nuestros pintores jóvenes que con más valentía ha sabido encarar la responsabilidad artística, de los que con ella han cargado sin aliviarla con concesiones ni improvisaciones. Sin alicientes externos realiza, por el contrario, una labor metódica, tranquila, honestísima. Sin dejar un punto las normas elegidas ni concederse desviaciones.

Para Aquino, ser pintor es una cosa seria. Y la noble tranquilidad del artista que no busca halagos, que realiza como respuesta a una necesidad propia, adviértese francamente en sus paisajes. Por otra parte, el método y la dedicación han dado ya un pingüe resultado; estos dieciocho paisajes de ahora son muy superiores a toda la obra anterior del doctor Aquino, en la técnica y en el sentimiento. Aún acumula elementos, aún resulta el conjunto demasiado rico y el color un tanto ácido; pero dueño ya de la facilidad manual de ejecutar, poseedor de una visión completa de conjunto y de un amplio sentido de la naturaleza, fácil le será despojarse, en lo futuro, de ese pequeño exceso perdonable en la juventud artística. Pasado el primer entusiasmo, veremos a Aquino despojarse y eliminar lo secundario material y emocional en sus paisajes, y ya vendrá el tiempo (a su tiempo) en que no le sea necesario insistir para lograr.

La parte emotiva es ligeramente más complicada y sinuosa que la realización manual, en ella hay una especie de tensión, de vibración que la hace angustiosa; Aquino pinta espiritualmente en carne viva, padeciendo aún en las tentaciones y las dudas que preceden al "estado de gracia", a la serenidad a que llegan los santos y a que deberían tratar, por lo menos, de llegar los artistas.

II


J. A. Ballester Peña

En el hall de la Wagneriana: veintitrés cuadros, óleos, temples y dibujos de don J. A. Ballester Peña. Veamos la biografía que en el prólogo del catálogo hace de sí mismo don J. A. B. P. Los principios de su educación artística fueron, según él mismo lo dice, poco propicios; su primer maestro murió, el segundo se casó y el tercero lo llevaron a la cárcel porque mató por celos a su esposa. Con una educación artística así ¿qué podría resultar? Pues sencillamente lo que ha resultado. Que Ballester Peña no aprendió nada de lo que se proponía aprender: la pintura.

Además, continuando en la lectura de su "presentación", nos enteramos de que el señor Ballester Peña tiene ideas. Y esto es un grave inconveniente. Ideas sobre la democracia, ideas sobre el tradicionalismo y el nacionalismo. Ideas y desdén. Tampoco le interesa la crítica de arte y duda (hace bien) de que exista. Para resumir, asegura que los hechos "pintan al hombre de cuerpo entero". ¡Ay!; Ballester Peña vuelve el arma de sus ideas contra sí mismo porque, en realidad, los "hechos" suyos, expuestos en la Wagneriana lo pintan a él tan mal como él los pinta a ellos.

Porque, en efecto, el señor Ballester Peña es, a pesar de todos sus desplantes desdeñosos, o un pintor de esos que han surgido y surgen continuamente al pernicioso calor del modernismo, y cuyas principales cualidades son las de no saber pintar y considerar las formas y los cuerpos como abstracciones.

La verdad es, que viendo la exposición de don J. A. Ballester Peña, se contagia uno de su incredulidad y no sólo no se cree en la crítica de arte, sino que comienza a dudarse del arte mismo.

III


Octavio Fioravanti

En Amigos del Arte dos muestras de Fioravanti (Octavio) y de Angel Vena. Fioravanti exhibe un conjunto apreciable aunque frío y en el que se advierte, por veces, al ilustrador. Sus escenas, portuarias, más que obras de arte son bocetos ilustrativos, simpáticos, interesantes, reveladores de una observación de conjunto, así como también las impresiones callejeras. Su técnica es sobria, pero adolece de falta de frescura en el color y de espontaneidad. En lo que aparece más personal y también más sincero, es en las dos o tres naturalezas muertas. En este género, Fioravanti deja de lado lo anecdótico caricaturesco que le tienta siempre en sus escenas (pic-nic, casamiento, etc., etcétera), ahonda algo en la parte emotiva de que están hueras sus otras composiciones. Con todo, hay en la actual exposición de Octavio Fioravanti un elemento apreciable y evidente; el deseo de superarse, y de encontrarse a sí mismo, cosa que logra a veces, más en los bocetos de decoración, y, como he dicho, en las naturalezas muertas, que no en lo que le era más familiar, la anécdota callejera o la escena burlesca.

Angel Vena es el mismo paisajista fino, claro y aliñado de años atrás. Sus composiciones de una noble serenidad son un regalo de color para los ojos, pero adolecen de la rígida frialdad de lo correcto.

Vena tiene una visión y un sentimiento muy personal — y acaso no muy acertado — de la naturaleza; sus cielos constituyen en el paisaje el elemento primordial de color y el resto armoniza bellamente con él. Depende de su luminosidad y gracias a él mismo, adquiere el aspecto del paisaje maravilloso de los cuentos fantásticos; pero que produce un efecto contrario al de la verdadera luminosidad; las montañas y los árboles están demasiado *recortados* para estar vistos al aire y la luz de la realidad, que deshace los contornos. La educación visual del artista es, pues, ligeramente falsa aunque no dé por eso un resultado desagradable gracias a su realización sencilla y a su ingenua seguridad. Vena aparece en sus paisajes como un artista sin dudas, a quien los problemas múltiples del color y la luz no interesan una vez resuelto el problema primordial de adaptar la naturaleza y la visión a su temperamento, y copiarla, transcripta así, a la tela.


Angel Vena

Las librerías ¿están de más?

(Continuación de la pág. 14)

librero calcular el valor de su mercadería no por la autoridad de la firma o del contenido, sino por el número de pliegos, la calidad del papel, la impresión llamativa y la atracción comercial de la tapa, comprendemos que vaya menguando el respeto y la veneración por el libro, caído en la vulgaridad de la equívoca mercadería de feria.

No se conoce establecimiento comercial que almacene mayor exceso de mercadería inútil y falsa que un comercio de librería. De ahí que el fanatismo incondicional que el vulgo había aprendido a sentir por el volumen impreso haya pasado a ser, en nuestros días, un sentimiento anacrónico que va desvaneciéndose.

Pero hay, a nuestro juicio, otras razones de orden fundamental para explicar la creciente indiferencia por el libro. Se le dispensa, por lo común, al libro menos dedicación, porque en nuestros tiempos tiene el libro, quizás, un valor menos eficaz que en otras épocas.

Si consideramos la dinámica del pensamiento, cada vez en más impetuosa renovación, en este vibrar fecundo de los espíritus que forjan la civilización contemporánea, se nos aparecerá, por lo general, el libro como estancamiento, cristalización de ideas. Las ediciones enciclopédicas, el diario moderno y las revistas de letras, ciencia y arte, vienen contribuyendo a la desmonetización del libro especializado. Y se explica, puesto que las enciclopedias, las revistas y los diarios son tribunas más propicias, más fáciles y accesibles, para saciar la avidez inmediata de cultura del pueblo aficionado a las letras, de ese público lector que es la masa común, y que, lejos de hacer vida ociosa, vive esclavo de las complejidades de la lucha por la existencia. No hay comúnmente tiempo ni comodidad para leer las obras grandes que reclaman reposo y atención, ni mucho menos cuanto en volúmenes impresos se lanza a la circulación buscando el juicio de la masa pensante. Sólo ese pequeño mundo de hombres de estudio y de aquellos que se dedican a profesiones liberales o actividades intelectuales pueden hacer una selección de obras que se adapten a sus necesidades profesionales o a sus predilecciones, y siempre quedará un margen enorme de producción libresca forzosa y necesariamente huérfana de acogimiento y de esa consideración a que, por su pretendida condición aspiraba.

El diario, la revista, con su perfeccionamiento moderno, salvan, ante la sociedad contemporánea, la provisión popular de cultura que se consideraba confiada al libro, y la salvan con recursos de difusión mucho más eficaces y apropiados, que los de aquél, para la rotación del pensamiento moderno.

El tráfico de ideas es cada vez más intenso y no puede permanecer confiado al molde estrecho y retardado del libro. Necesita medios de difusión más amplia y más rápida e inmediata.

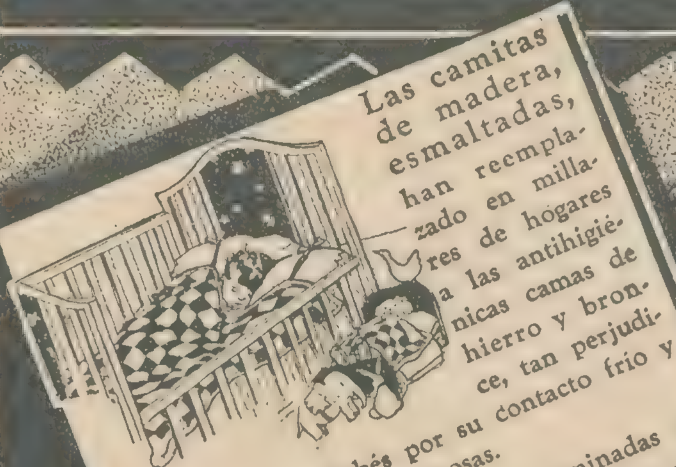
La laboriosa preparación del libro y su circulación lenta y retardada, no está, en cierto modo, de acuerdo con el ritmo del pensamiento moderno, y el vertiginoso comercio de las ideas que de aquél se deriva. Ni el hombre de ciencia ni el hombre de letras esperan ya, por lo común, a la compilación del libro para la consagración de su nombre y la difusión de su labor. Antes habrán confiado llanamente sus lucubraciones a la prensa periódica especializada, hallando en ella mejores condiciones de difusión para salir al paso del hombre de estudio o ávido de nuevas inspiraciones y del lector culto aficionado a la lectura recreativa. De ahí que sólo alcancen el prestigio de libros trascendentales y de autoridad aquellos que acumulan la suma de facultades del genio o representan la labor definitivamente conformada de un pensador, de un investigador o de un artista, que la legan a la posteridad no para las especulaciones transitorias del comercio, sino para incorporarse al caudal civilizador de las bibliotecas. Esa es, por lo demás, la virtud y eficacia de las obras clásicas, muestra depurada de las concepciones geniales, llegada a nosotros por virtud del libro, legado tanto más valioso y más eficaz, cuanto más procede de épocas en que se carecía de otros medios de difusión práctica.

Ciertos progresos contemporáneos relacionados con las actividades de la mente, vienen originando fenómenos de trascendencia sorprendente.

La cinematografía parlante está, según parece, llamada a suplir al teatro. Así lo prevén autores tan calificados y experimentados como Bernard Shaw, quien ha confesado sus propósitos de escribir para los films hablados, por ver en ellos un medio más práctico de llegar al público y de alcanzar una difusión mucho más fácil y extensa. Por razones análogas, vemos también cómo la radiotelefonía, como instrumento de difusión informativa, empieza a sustituir y eclipsar a la prensa de tal carácter. ¿Quién no ha tenido ocasión de comprobar que la novedad de los hechos más sensacionales con todos sus pormenores al circular por radiotelefonía hacen innecesario esperar al diario de la tarde o de la mañana para enterarse de aquello de mayor conmoción? No es aventurado pronosticar que la misma prensa diaria, debilitada en su función más activa, ofrezca cada vez un campo más libre y propicio para la colaboración intelectual que ya cultiva con mayor eficacia y ventaja que el libro por su extraordinaria difusión y por la forma práctica, rápida y sintética de sus procedimientos. Esta misma función difusora y cultural ya la cultivan con conocido éxito las revistas. Y sucede, cosa corriente, que así como los autores teatrales se inclinan a buscar en el cinematógrafo una difusión más eficaz y más productiva de sus creaciones, así también el hombre de letras sabe que hallará más popularidad, más difusión y más provecho para su nombre y para su obra en la colaboración de la prensa periódica, que llega a todas las manos fácilmente, y se multiplica y es consultada en proporciones que nunca alcanza el libro.

Este panorama de la cuestión permitiría presumir que el libro pueda llegar a ser cada vez menos eficaz y menos productivo. Contra esta inquietante perspectiva comercial del libro como elemento educador, sólo se podría reaccionar defendiendo la autoridad del libro, y apreciándolo por su valor esencial e intrínseco, como caudal de estudio para enriquecer el tesoro de las bibliotecas.

En todo caso, si a tal se llegase, siempre se confirmaría nuestro predicado: "las librerías están de más", porque habría que hacer un auto de fe con muchísimas toneladas de papel impreso. Ello no nos parecería, por lo demás, un desastre irreparable, ni siquiera un mal deplorable, pues glosando un conocido pensamiento de Montalvo, entendemos que libro que no reporte algún noble sentimiento estético, algún provecho moral o carezca de una probada utilidad social, bien puede ser tirado al fuego.



Las camitas de madera, esmaltadas, han reemplazado en millares de hogares a las antihigiénicas camas de hierro y bronce, tan perjudiciales para los bebés por su contacto frío y los óxidos o sales venenosas.

Las CAMITAS GESELL, terminadas en colores alegres, inalterables e higiénicos, reunen para su bebé el confort, comodidad y tibieza indispensables para su buena salud.

Tenemos permanentemente en existencia un gran surtido de camitas para todos los gustos y al alcance de todos los presupuestos; desde $ 130.— Hasta $ 18.-

En CASA GESELL, hallará Vd., además, gran variedad de acolchados, frazaditas, **sujetadores de cobijas,** sabanitas impermeables, colchoncitos y almohadones de crin animal (*aconsejados por los médicos*) y muchas otras cosas necesarias para la comodidad suya y la de su bebé; **todo a los precios más convenientes.**



La cómoda y elegante costumbre de pasear al bebé en cochecito ha conquistado a la madre moderna.

Porque es más saludable para ambos.

Porque el paseo diario reconforta a la criatura y la posición cómoda y holgada que le proporciona el cochecito hace que el resulte más agradable y provechoso para el nene y sumamente fácil para la mamá o la niñera.

Los coches-cuna "Gesell" satisfacen todos los gustos y están al alcance de todos los presupuestos. Los hay desde $ 450.— a $ 18.50



El descuido es la causa de muchas desgracias

Un corralito GESELL no debe faltar dondequiera haya una criatura que empiece a gatear. Encerrada con sus juguetes, se divierte tranquilamente sin notar para nada el dulce cautiverio y deja a la madre completa libertad de acción y la plena seguridad de que su bebé está a buen recaudo.

Un corralito no es un objeto de lujo, y los hay para todos los gustos y en todos los colores. Desde $ 46.— Hasta $ 15.-

Otra medida de seguridad imprescindible es la BARRERA EXTENSIBLE, especialmente donde hay escaleras o puertas abiertas con acceso a lugares peligrosos para las criaturas. Las barreras extensible se venden a $ 10.90 y **$ 8.80.** Cuestan por lo tanto menos que un susto.

Tomando las debidas precauciones evitará Vd. lamentables desgracias y remordimientos.



Protección y bienestar para sus hijos

Es la preocupación de toda madre, y esta preocupación desaparece cuando se visita la CASA GESELL, única en Sud América que dedica toda su atención a los artículos para la crianza feliz del bebé.

Antes o después del nacimiento, es de su interés visitar la CASA GESELL para convencerse que en ninguna otra parte encontrará Vd. un surtido tan completo de artículos útiles y necesarios para el bienestar de su criatura.

Además debe Vd. tener la convicción de que en la CASA GESELL hallará artículos para satisfacer todos los gustos y exigencias, siempre a los precios más bajos y por lo tanto al alcance de todos los presupuestos.

Sírvase Vd. visitarnos o solicitar nuestro catálogo ilustrado en colores que le será de gran utilidad.

CasaGesell

La Casa de los artículos para la crianza feliz del bebé.

Diagonal Norte, 633 — Buenos Aires

REPRESENTANTES:
ROSARIO: Casa Rossi, Rioja 1071
LA PLATA: Casa Arias, Diagonal 80 - 1075
CORDOBA: H. Bruno, 25 de Mayo 18

CASA GESELL - Diagonal Norte 633 - Buenos Aires

Como madre interesada en el bienestar de mi bebé, me agradaría recibir su catálogo gratis y sin compromiso. E.H-1290

Nombre ....

Ciudad .... F.C. ....

LAS AVENTURAS DE NENA

Después del baile

Gracias a la CREMA HINDS



Los jardines de antaño y las flores en el gusto porteño

——(Continuación de la pág. 19)——

camino de conchillas, vivificaba con sus azahares, tan del gusto también de la época, el ambiente del visitado lugar.

Desde la caída de Rosas hasta el ochenta, en muchas de las viejas quintas ciudadanas y de las afueras aparecieron las escalinatas, los copones, las fuentes, las estatuas... Aquí un plantel de camelias, allí otro de rosas de injerto, acullá uno de lirios. El vergel fué substituyéndose por el parterre. Pero cobraron su auge las glorietas de enredaderas, amadas desde viejo tiempo. La "gran aldea" adquiría todos los impulsos con que se transformaría en gran ciudad. Leyendo a Vicente Fidel López, precisamente, se sabe que hizo la delicia de la heroína de su novela un ramo de jazmines brindado por su cortejante; que la glorieta donde la pareja soñaba fué también de jazmines enzarzados con madreselvas; que a los enamorados, en una mesa del Club del Progreso, los protegieron de las miradas las flores, no sabemos cuáles, que adornaban el comedor, y que si todo esto entra en lo que ya sabíamos sobre nuestra jardinería, en cambio, en una gran fiesta familiar se notó ya la iniciativa anunciadora de la transformación. El descriptor dice: "El trópico había brindado sus más ricas y voluptuosas galas para adornar el espacioso vestíbulo cubierto por mosaicos bizantinos. Esa flora artificial de la moda que prepara cuidadosamente la tierra, y le exige los frutos raros de la fantasía de los artistas de la botánica, rivalizaban aquella noche con los ejemplares más curiosos del jardín de Plantas. El jardín de la Tijuca había contribuído con sus más bellas muestras. Desde el vestíbulo bajo hasta el alto, incluso la gran escalera de encima tallada, las hojas perezosas caían sobre sus tallos en grandes vasos de alfarería o de madera; los helechos, la parietaria, el loto y los nenúfares extendían sus hojas cautivas de la moda despótica, bajo cuyo imperio parecen sentir la nostalgia de las linfas de los arroyos en que fueron sorprendidas."

Mas ¿quién dijo que a influjo de la floricultura a la europea y suplantado por los invernáculos habría de desaparecer el quintón colonial, cercado de pitas o tunas? No siempre y en todos los lugares al poeta le sería dado exclamar:

Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
jardines sabiamente dibujados,
fueron un tiempo rústicos cercados
de enhiesta pita y suculenta mora.

Pues el Rafael Obligado que tal dijera, habría de hacerlo más adelante, por lo que "Las quintas de mi tiempo", las añoradas quintas, se hallarían en el tiempo por el que transcurre ahora esta crónica:

Aquí rastreando la humedad del suelo,
las violetas silvestres agrupaba,
y por todas las quintas derramaba
un fresco aroma que llegaba al cielo.

. . . .

Juro, Fabio, por todos los poetas,
que no hay porteñas hoy más regaladas
que aquellas que acudían en bandadas
a nuestras quintas a juntar violetas.

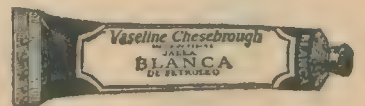
¡Las vieras, preparándose al asedio,
cuando aquellos piecitos voladores
no podían llegar hasta las flores
porque estaba una zanja de por medio!

. . . .

Y el poeta, que contemplaba la urbe en los comienzos de su enorme cambio, se dirigía a la dulce porteña, su amada, para añorar: "¡Ya no hay violetas ni silvestres moras!" ¡Ah! Hoy podría admirar las maravillas de la más moderna y sabia floricultura invadiendo todos los jardines, privados y públicos, y, progresista como era, tendría con qué consolarse de aquel agreste y saboreado antaño.

PELIGROS DE LA JUVENTUD.

Desgraciadamente, el marino encuentra con frecuencia los escollos más peligrosos en las aguas tranquilas, y vemos a menudo buques que escaparon indemnes de las furiosas olas del Océano, chocar y hundirse a la vista del puerto y de la patria. En el mar de la vida, el golfo entre dieciseis y treinta es especialmente peligroso, y el número de naufragios es incalculable. Es en ese período cuando las afecciones de los pulmones, de los nervios y de la sangre recogen su presa y las semillas de las enfermedades que estaban adormentadas desde la niñez, brotan y se desarrollan. En el joven la ambición sobrepuja a la resistencia, y en la muchacha la misteriosa transformación que la convierte en mujer, está llena de especiales riesgos. En esa época—para ambos sexos—un remedio y un fortalecedor como la **PREPARACION de WAMPOLE** se requiere con urgencia. Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Frescos de Bacalao, la parte aceitosa o grasienta siendo eliminada. Este principio extractivo está combinado con el Extracto Flúido de Cerezo Silvestre y el Jarabe de Hipofosfitos Compuesto. Es un científico antídoto contra las causas de Clorosis, Debilidad, Desórdenes de la Sangre, Escrófula y las Afecciones de la Garganta y Pulmones. El Dr. E. Pereira Ramírez, de los Hospitales Pirovano y de Niños, de Buenos Aires, dice: "Certifico haber comprobado con verdadera satisfacción el resultado excelente de la Preparación de Wampole como tratamiento reconstituyente." La original y genuina Preparación de Wampole es hecha solamente por Henry K. Wampole & Co., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Nadie sufre un desengaño con esta. De venta en todas las Farmacias y Droguerías.



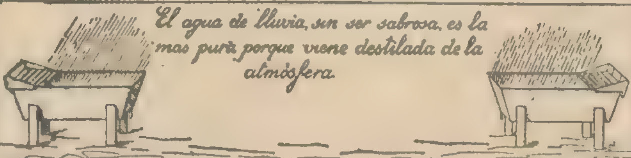
Temas escolares

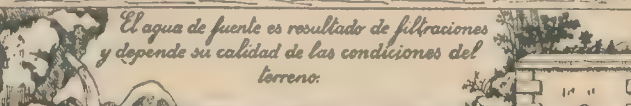
Por la SRTA. PALOTES

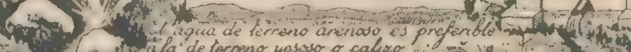
GRADOS INFANTILES

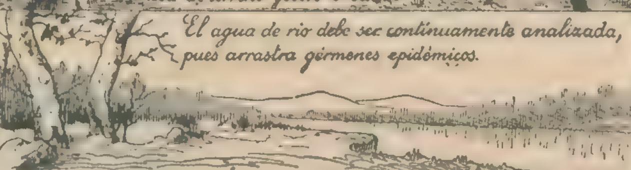
EL AGUA NATURAL Y SUS VARIANTES

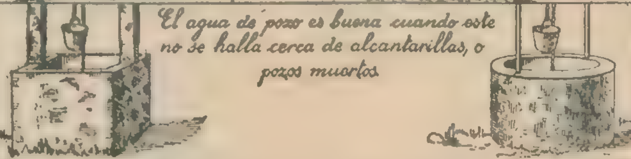
El agua, como bebida, debe ser fresca, incolora, inodora e insípida
Además contiene aire y sales en disolución, sulfatos, magnesia, fosfatos y cloruros



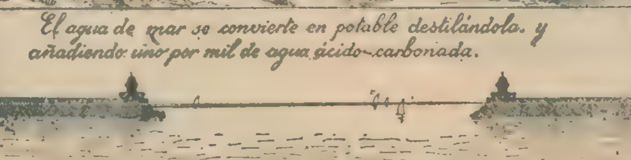












EL AGUA POTABLE. — Sabido es que el agua constituye la mejor de todas las bebidas, siendo el líquido que más apaga la sed.

El agua natural que tiene buenas condiciones para ser bebida, se llama agua *potable*.

Existen en diversos terrenos, corrientes que desembocan al exterior, produciendo *manantiales*. En otros puntos, basta cavar el suelo hasta determinada profundidad, para hallar agua. A estas excavaciones se les llama *pozos*.

El agua de *manantial* o *fuente*, suele ser casi siempre potable, aunque a veces no resultan favorables a ello las condiciones del terreno por donde se filtra. Por eso conviene hacerla analizar antes de adoptarla.

Cuando es químicamente pura, el agua se llama *destilada*, y no puede beberse sin peligro para la salud. Necesita para ser saludable tener cierta cantidad de aire y otras substancias en disolución. Tampoco es potable el agua que contiene restos de materias orgánicas en descomposición, por lo cual debe desconfiarse de los pozos situados en las inmediaciones de alcantarillas y pozos muertos.

Cuando no puede acudirse a los filtros para destruir gérmenes nocivos, se hierve el agua durante un cuarto de hora y luego se la deja airear antes de beberla.

Es fácil improvisar un filtro para purificar el agua de mesa, valiéndose de un barrilito en cuyo interior se ponen capas alternadas de arena fina y de carbón en polvo. Al atravesar estas capas, el líquido deja sus impurezas y sale en condiciones de ser bebido.

El agua de los ríos que se emplea para surtir a las poblaciones es sometida a un proceso de depuración antes de entregarse al consumo público.

GEOMETRÍA

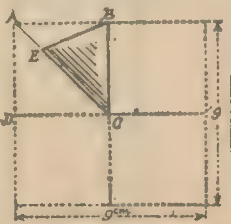
Octógono regular. — Mostrar a la clase un mosaico octogonal o en su defecto un gran octógono de cartón pintado de colores. Compararlo con los polígonos estudiados precedentemente. Contar sus lados y ángulos: son ocho.

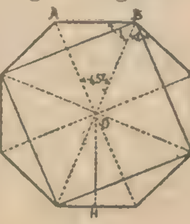
Se llama "octógono". *Octo*, quiere decir ocho. (Octogenario—octubre—octavo, etc.)

Para construirlo nos valemos de un cuadrado.

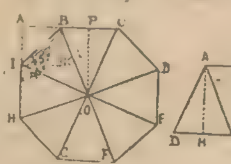
Distribuir a cada niño un cuadrado en papel de color de 9 cm. × 9 y hacer que marquen las dos medianas, con lo cual queda dividido en cuatro cuadrados iguales (fig. 1).

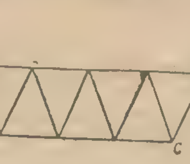
Doblar por la diagonal A C y llevar sobre este pliegue una longitud igual a B C. Unir B con E y cortar por esta línea. Al abrir el papel, queda construído el octógono regular.


Fig. 1


Fig. 2

De la construcción anterior deducimos que el octógono está formado por 8 triángulos isósceles iguales (fig. 2). El perímetro es, pues, ocho veces la base de uno de estos triángulos. Si reunimos los vértices por una línea, dos a dos, obtenemos un cuadrado.


Fig. 3


Fig. 4

Superficie. — Recortar los ocho triángulos del octógono de la figura 3 y disponerlos como se indica en la figura 4.

La base *D C* del paralelogramo es la mitad del perímetro del octógono y *A H* es la apotema.

La superficie del octógono regular se obtiene, pues, multiplicando la mitad del perímetro por la apotema o todo el perímetro (ocho veces el la-

do) por la mitad de la apotema.

Ejercicios. — 1º Describir una circunferencia y dividirla en ocho partes iguales. Reunir los puntos obtenidos, de 4 en 4 y recortar los bordes de la figura para destacar una estrella de 8 puntas (fig. 5).

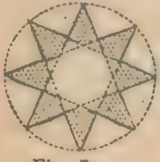
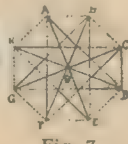
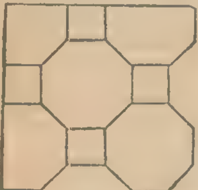

Fig. 5

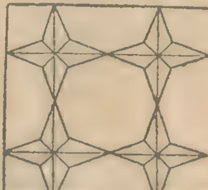

Fig. 6


Fig. 7

2º Distribuir a cada niño dos cuadrados de color diferente (complementarios).

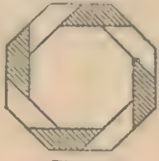
Con uno se hace un octógono regular que servirá de fondo y con el otro se hace la roseta octogonal, que una vez recortada se pega sobre el cartón (figura 6).

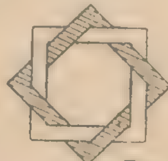

Fig. 8


Fig. 9

Esta roseta se construye trazando las diagonales de un octógono, como se muestra en la figura 7. Se lleva *A* sobre *E*, deteniendo la recta en la primera diagonal que se encuentra. Pasando siempre por 2 vértices, reunir *C* y *F*, deteniéndose en D O y así sucesivamente.

3º En papel cuadriculado se dibujan los mosaicos de las figuras 8 y 9 y se les da colorido.


Fig. 10


Fig. 11

4º Con tiras de papel o serpentinas, construir los marquitos de las figuras 10 y 11.

GRADOS SUPERIORES

ARITMÉTICA

Reducir fracciones a común denominador. — Por medio del gráfico 1 demostraremos que: $\frac{3}{5} = \frac{6}{10} = \frac{9}{15}$ y que: $\frac{2}{5} = \frac{4}{10} = \frac{6}{15}$

Con un disco de cartón (fig. 2) probaremos de modo semejante que $\frac{1}{4} = \frac{2}{8} = \frac{3}{12}$

Fig. 1

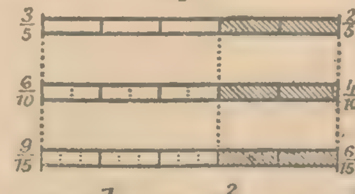








Fig. 2

Recortemos dos rectángulos de 3 centímetros por 5 (fig. 3). En el 1º som-

$\frac{1}{5} = \frac{3}{15}$ Fig. 3 $\frac{2}{3} = \frac{10}{15}$

(Continúa en la pág. 60)

Labores femeninas

Por DAFNE

EL FILET

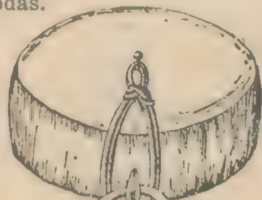
Las labores femeninas constituyen la mayor prueba del refinamiento de la mujer, además de llenar útil y agradablemente las horas de ocio.

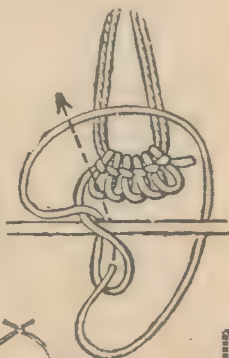
El filet es uno de los encajes más provechosos, pues se utiliza lo mismo en ropa interior que en ropa de cama, mantelería o estores y cortinas.

He aquí el filet desde sus primeros puntos y al alcance de todas.



Primera posición para formar un nudo de malla.

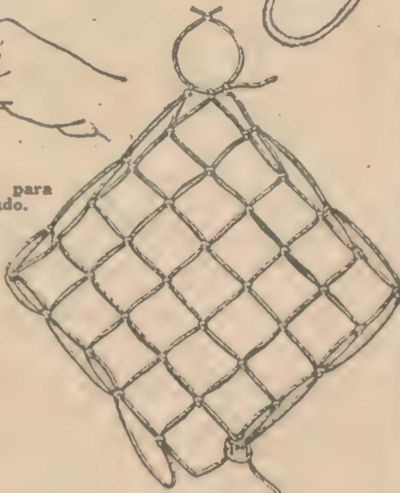




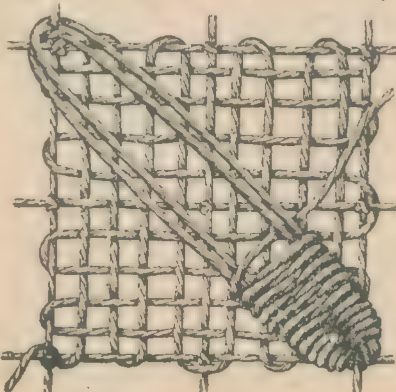
Principio de una serie de mallas. Formación de la primera malla.

Segunda posición para continuar el nudo.

Tercera posición para terminar el nudo.



Cuadro de malla recta. En la primera mitad del cuadro se aumenta de un lado, mientras que en la segunda mitad se va disminuyendo.



Primera mitad de la formación de una hoja de relieve (de hilos tendidos).

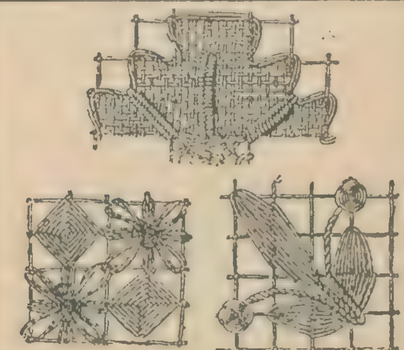


Punto de festón. Segunda pasada de retroceso.



Gran cubrecama de guipur con entredoses calados.

Esta colcha formada de un centro, dos entredoses y un borde en puntilla, todo de filet, lleva bandas de tela de mediano grosor, con tres vainillas, una ancha y dos pequeñas.



Tamaño natural del bordado del cubrecama

(Continúa en la pág. 61)

La Belleza

Consejos Sencillos para lograrla

por Charlotte Rouvier



El Embellecimiento Ahora Cuesta Menos.

Hubo un tiempo en que las mujeres pagaban sumas fabulosas con tal de obtener la belleza facial, y algunas continúan haciéndolo, pero, en esta época de democracia, ciertos secretos de belleza, gracias a la Ciencia, han llegado a poder de todo el mundo, lo que ha hecho que muchas mujeres hayan abandonado por completo los anticuados y costosos métodos de embellecimiento para adoptar, en cambio, el que les brinda la cera mercolizada, método de infalibles resultados y que puede ser seguido en casa y en forma económica, pues la cera mercolizada puede ser adquirida ahora en nuevas cajas de tamaño menor que se expenden, en toda buena farmacia, por dos pesos más o menos. Pero, sería una locura el pensar que los mismos efectos pueden ser logrados mediante esos substitutos que son ofrecidos por cuarenta o setenta centavos. Dichos substitutos deben ser rechazados de plano por ser completamente inútiles.

Mejillas rosadas.

Para que sus mejillas aparezcan naturalmente sonrosadas, no use nunca rouge, carmín, ni otras pinturas, sino exclusivamente rubinol en polvo, que puede obtener en cualquier farmacia o perfumería. El rubinol no tiene efecto nocivo alguno sobre el cutis; da a las mejillas un tinte rosado tal que nadie puede apercibirse que no es natural. Las mujeres de mejillas descoloridas notarán la enorme y beneficiosa diferencia que produce en sus rostros un poco de rubinol. Tanto en pleno sol como bajo la luz artificial, el rosado que produce el rubinol es de efectos encantadores.

Supresión del bozo femenino.

Para las damas que ven desfigurada su belleza por este molesto crecimiento de vello, constituirá una noticia consoladora la de saber que se puede lograr la extirpación completa y definitiva del mismo. Para obtener este resultado es menester aplicar porlac puro pulverizado a las partes del cuerpo afeadas por el vello. El porlac se halla en venta en casi todas las farmacias. El porlac no sólo logra la inmediata desaparición del vello, sino que impide su reaparición, pues mata las raíces pilosas.

Los barrillos dejan el campo.

Un remedio de efectos francamente instantáneos contra los horribles puntos negros, la grasa y los anchos poros grasos del rostro, ha sido descubierto recientemente, y en la actualidad es empleado en el boudoir de toda dama inteligente. Es un remedio muy sencillo y es tan agradable como inofensivo. Échese en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, substancia que es posible adquirir en toda farmacia. Así que haya desaparecido la efervescencia producida por la disolución del stymol, lávese la cara con el líquido obtenido, empleando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los puntos de pigmento negro han abandonado su nido para ir a morir en la toalla y que los anchos poros grasos han desaparecido, borrándose como por encanto, y dejando la cara con un cutis liso y suave y de una admirable frescura. Este tratamiento tan sencillo debe ser repetido unas cuantas veces, con intervalos de cuatro o cinco días, con el fin de lograr resultados de carácter definitivo.

Una cabellera naturalmente ondulada.

El buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shamp

Temas escolares

(Continuación de la pág. 58)

brearemos una franja de cm. 1 × 3, y en el 2º, dos franjas de cm. 1 × 5.

En el primer caso tenemos $\frac{1}{5}$ del rectángulo y en el 2º $\frac{2}{3}$ del rectángulo.

—¿Cuántos centímetros cuadrados comprende la franja de $\frac{1}{5}$?

—Tres.

—¿Y la franja de $\frac{2}{3}$?

—Diez.

—¿Qué parte forma el centímetro cuadrado, del rectángulo total?

—Un quinceavo.

—Luego tenemos que:

$$\frac{1}{5} = \frac{3}{15} \text{ y que } \frac{2}{3} = \frac{10}{15}$$

Hemos transformado nuestras dos primeras fracciones en otras dos respectivamente iguales y que tienen un denominador común: 15. Para ello hemos multiplicado los dos términos del primer quebrado por el denominador 3 del segundo y los términos del segundo por el denominador 5 del primero.

(Enunciar la regla y hacer abundante ejercitación.)

PROBLEMITA. — *Un tejedor hace los $\frac{3}{4}$ de una pieza de género, mientras un compañero, en igual tiempo, teje $\frac{2}{3}$ de una pieza semejante. ¿Cuál de los dos tejió mayor longitud?*

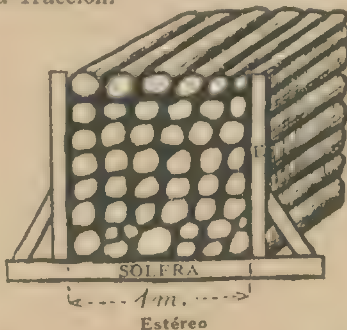
Objetivación.—

$\frac{3}{4}$ | 1 | 2 | 3 | | 1.er tejedor
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
$\frac{2}{3}$ | | | | 2º tejedor

Representamos gráficamente las dos longitudes tejidas. Reducimos luego las dos fracciones a un común denominador (doceavos) y hallamos que el primer tejedor hizo los $\frac{9}{12}$ de la pieza, mientras el segundo solamente ha tejido $\frac{8}{12}$. Corresponde al primero el mérito de haber hecho el tejido más largo.

El estéreo

Para medir la leña de combustión se usa una unidad de medida equivalente al metro cúbico: el *estéreo*. Es una armazón de madera compuesta de tres partes: un *zócalo* o *solera*, dos montantes verticales, fijados en la base y dos contrafuertes o puntales, cuyo objeto es mantener los montantes en posición vertical. La distancia entre los montantes es de un metro y uno de ellos está dividido por el lado de adentro, en centímetros, a fin de determinar la altura, cuando se mide una fracción.



Estéreo

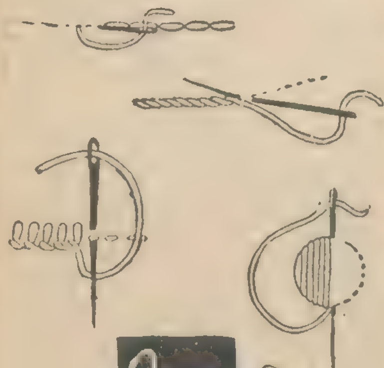
El estéreo tiene un sólo submúltiplo, que vale la *décima* parte del estéreo y se llama decistéreo.

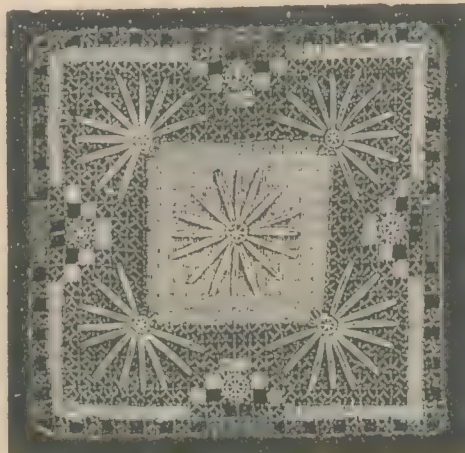
En cuanto a los múltiplos son:

el decastéreo	= 10	estéreos
el doble estéreo	= 2	"
el medio decastéreo	= 5	"
el doble decastéreo	= 20	"

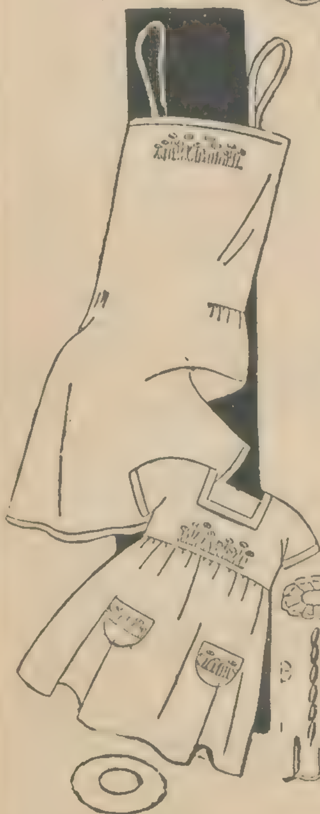
Labores femeninas

(Continuación de la pág. 59)





Cuadro de punto tejido y de festón con hojas de relieve.

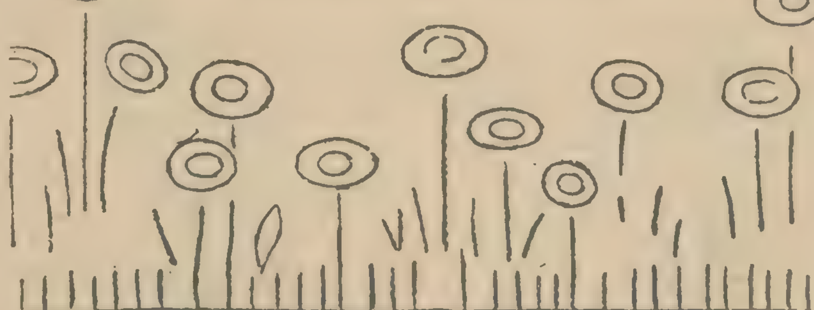


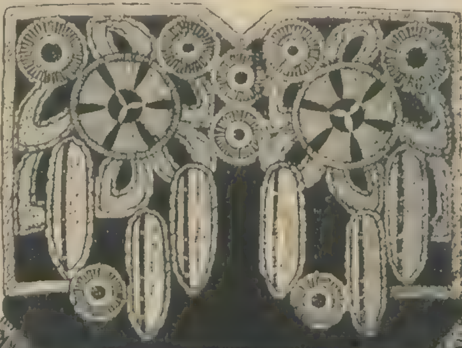
LA BRODERIE CHARM

Esta bonita broderie es sencillísima a ejecutar, punto de tranco, cadena y festón aplicado a la lencería o la ropa de los bebés.

Puede hacerse en color sobre tela blanca, o en blanco para la lencería.

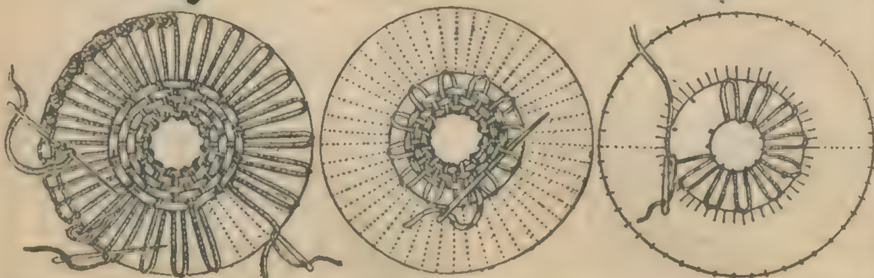






EL PUNTO MODERNO

Como lo indica el grabado, se realiza con aguja y cordón un poco grueso, sobre un pequeño cartón, donde se va rellenando con punto de bastilla o zurcido, las hojas, redondeles o flores que se quieran hacer. Luego se aplican a los almohadones de raso, terciopelo o paño. En seda, lana o hilos de macramé queda también muy bonita esta labor al alcance de todas por su absoluta sencillez. Basta seguir las indicaciones del trabajo, que en tres tiempos indica el grabado.



El viajero. — ¿De qué?

La viajera. El miedo carece de motivo la mayoría de las veces. Yo siento miedo de lo imprevisto. Un ladrón...

El viajero. — ¡Un ladrón!... Pero ¿usted cree en la existencia de los ladrones? ¡Si eso es un invento de la policía!

La viajera. — De noche, sobre todo, el miedo que siento es grandísimo. Si yo le dijera que no puedo andar a obscuras por casa y que tengo que ir cantando para animarme...

El viajero. — Me parecería muy bien, porque usted debe poseer una voz deliciosa. Estoy seguro de que no habría ladrón capaz de resistir a la tentación de aplaudirla.

La viajera. — ¡Qué ocurrencia!

El viajero. — Le advierto a usted que yo estoy convencido de que hay ladrones que asisten a la ópera. ¿Por qué no? Y ahora que habla usted de ladrones, recuerdo... Con su permiso. Al tomar el tren arrojé el equipaje por una de las ventanillas. Debe estar en el pasillo. Voy a buscarlo. *(Hace mutis y hay una pausa.)*

El viajero.—*(Regresando con una maleta en la mano.)* Aquí está esto; pero no encuentro lo demás.

La viajera. — ¿Ha mirado usted bien?

El viajero. — He mirado en todos los departamentos, uno por uno, por si alguien, para que no estorbasen el paso, los hubiera colocado en las perchas. En fin, ya aparecerán; no se preocupe. Estas cosas hay que tomarlas con calma.

La viajera. — Pero ¿y si se los han robado?

El viajero. — ¡Bah! ¿Quién iba a querer unos bultos más incómodos que valiosos? El que se los llevase haría un mal negocio, palabra. No hablemos más de ello.

El tren se detiene. Por los cristales de las ventanillas se ven las luces mortecinas, rojas por el mucho uso, de una estación insignificante.

Un hombre galante

—(Continuación de la pág. 15)—

La viajera. — ¿Qué hora es?

El viajero. — *(Sacando de uno de los bolsillos de su chaleco un magnífico reloj de oro.)* Las diez y veinte.

La viajera. — *(Entre burlona y asombrada.)* ¿Pero no dijo usted antes que no usaba reloj?

El viajero. — Sí, en efecto, eso dije; pero... Bueno, la verdad es que yo no llamo reloj a este chisme que marcha como quiere y cuando quiere.

La viajera. — *(Bajando uno de los cristales y asomándose al exterior.)* Pues esa es la hora: las diez y veinte. Se ve muy bien la esfera del reloj de la estación.

El viajero.—Claro, claro; pero insisto en que el mío funciona mal. Marca también las diez y veinte; pero no de la noche, sino del día. ¡Y es un lío!

La viajera. — Completo. No se esfuerce.

El viajero. — Me doy perfecta cuenta de que no me concede usted crédito, o, lo que es peor, que me supone usted loco. Insisto en que no marcha bien. *(Sacando otro reloj, también de oro.)* Mire, otro. Este lo llevo, aunque es tan malo como el anterior, para poder deducir, comparando ambos, la hora que es.

La viajera. — ¡Pues ése también marca las diez y veinte!

El viajero. — ¡Asombroso! Es la primera vez que los veo marchar acordes. Algo terrible va a suceder, no le quepa duda. *(Queda ensimismado unos segundos.)* Soy poco supersticioso; pero estos fenómenos me inquietan.

Se oye una voz de hombre que canta sobre el metal de una campana, y el tren se pone de nuevo en marcha.

La viajera. — *(Sonriendo.)* Vaya, no se aflija porque le he descubierto una mentira. Está usted perdonado.

El viajero. — Gracias. Pero yo no puedo perdonarme a mí mismo. Guardaré los relojes para siempre. *(Baja su maleta y la abre. Una curva inclina el coche y deja caer la maleta desde el asiento al suelo, en donde quedan esparcidos algunos de los objetos que guardaba: un bolso de mano femenino, un frasco de esencia, un abanico, un joyero... El Viajero recoge lo caído y lo devuelve a la maleta, menos el estuche de joyas.)* ¿Me permitiría usted que le ofreciese un pequeño obsequio como recuerdo de este viaje?

La viajera. — ¡De ningún modo! ¡Muchas gracias!

El viajero. — Llevo aquí algunas cosas heredadas de mi madre. Para mí sería una enorme satisfacción que aceptase usted cualquiera de ellas. No, no me diga que no, ni se ofenda. Estoy dispuesto a insistir durante todo el trayecto. ¡Y faltan diez horas aún!

La viajera. — ¡Oh! Estoy segura de que acabaría por convencerme; pero es que...

El viajero. — Comprendo. Como no hemos sido presentados... *(Solemnemente.)* Pues bien, tenga usted por hecha la presentación. Yo me llamo Gabriel Arribas.

La viajera. — Yo me llamo Alicia.

El viajero. — ¿Y no quiere usted complacerme en este primer ruego, Alicia.

La viajera. — Por complacerle...

El viajero. — Gabriel.

La viajera. — Pues por complacerle acepto, Gabriel. *(Se coloca la sortija.)* ¡Es preciosa!

El viajero. — ¡Preciosísima!

La viajera. — ¿Verdad que sí?

El viajero. — *(Tornando a la realidad.)* ¿El qué?

La viajera. — ¿La sortija?... ¡Ah, claro! Muy antigua. La compró mi madre antes de casarse...

La viajera. — *(Observándola.)* No parece antigua, como usted dice. La montura es moderna.

El viajero.—Es que está reformada.

La viajera. — ¡Ya decía yo! Pues

muchas gracias. Le prometo a usted llevarla siempre puesta en recuerdo de mi galante compañero de viaje.

EL VIAJERO. — Y al mirarla se acordará usted a mí, ¿no es eso?

LA VIAJERA. — Eso es.

EL VIAJERO. — ¿Y cuando no la mire también se acordará de mí?

LA VIAJERA. — Sí; es probable que también me acuerde.

El Viajero sonríe satisfecho y abandona su asiento para ocupar el inmediato al de la Viajera.

EL VIAJERO.—Es usted encantadora.

LA VIAJERA. — ¿Cree usted?

EL VIAJERO. — He estado varias veces a punto de decírselo; pero me he arrepentido siempre. *(Gesto de asombro en ella.)* Me he arrepentido porque supongo que todo hombre que la haya visto le habrá dicho a usted lo mismo, y temía que el que yo lo repitiera ahora no habría de causarle gran sensación. Pero, en fin, renuncio a la originalidad. Es usted encantadora. ¡Ya está dicho. *(Respira como si hubiera realizado un gran esfuerzo.)* Ahora puedo decirlo muchas veces...

LA VIAJERA. — Mejor es que no lo diga más. Acabaría usted dándose cuenta de que mentía.

EL VIAJERO. — Demasiado sabe usted que no.

LA VIAJERA. — Y sería muy monótono. Prefiero otro tema cualquiera.

Cruza por el pasillo del coche el revisor, dirige una rápida ojeada al interior del departamento y desaparece.

LA VIAJERA. — ¿Por qué no le pregunta al revisor por su equipaje? Quizá él sepa en dónde está.

EL VIAJERO. — ¿Al revisor? Prefiero investigarlo yo personalmente. Es más seguro. *(Duda un instante, y al fin dice:)* Vuelvo en seguida. *(Y hace mutis.)*

Una pausa larga, de media hora, hasta que regresa el Viajero acompañado de dos desconocidos, uno de los cuales le trae del brazo.

EL VIAJERO. — (A sus acompañantes. Este es mi departamento. Les ruego que me permitan despedirme de esa señora. *(Los dos desconocidos se consultan mutuamente con la mirada y uno de ellos asiente.)* Gracias. Es sólo un momento. Ustedes pueden quedar aquí, en la puerta. *(Se adelanta y, sonriendo forzadamente, dice la Viajera:)* Ya estoy aquí otra vez.

LA VIAJERA. — ¿Lo encontró?

EL VIAJERO. — Sí. Y no falta nada. *(Una pequeña pausa.)*. Ahora bien: tiene usted que disculparme, Alicia. Cuando buscaba mi equipaje, estos señores, antiguos amigos míos, me han visto y se empeñan en que me quede con ellos a pasar unos días en una finca que tienen en el pueblo inmediato. Por más que me he negado, he tenido al fin que ceder ante las constantes súplicas y aceptar la invitación. Esto me impide acompañarla, como era mi propósito.

LA VIAJERA. — ¡Qué contrariedad!

EL VIAJERO. — Lo siento más que usted. *(Transición.)* ¡Vaya, dejémonos de lamentaciones! Hemos de volver a vernos muy pronto, se lo aseguro. *(En voz baja.)* Quizá, quizá, dentro de un cuarto de hora, si logro escapar de ellos; si no, dentro de cuatro años, dos meses y un día. ¡Adiós, Alicia!

LA VIAJERA. — Adiós, Gabriel.

EL VIAJERO. — Que termine usted felizmente el viaje. *(Se inclina e inicia el mutis.)*

DESCONOCIDO 1º — *(A Gabriel, autoritariamente.)* ¿Y la maleta?

EL VIAJERO. — ¡Ah, es verdad! ¡La maleta. *(Sonriendo, a la Viajera.)* Ya me olvidaba de la maleta. *(La recoge.)*

DESCONOCIDO 1º — ¡Démela!

El Viajero se la entrega con gesto complaciente.

DESCONOCIDO 2º — *(En el mismo tono de voz.)* ¿Y los relojes?

EL VIAJERO. — Van dentro de la maleta.

DESCONOCIDO 1º — ¡En marcha! ¡Y mucho cuidado!

EL VIAJERO. — *(Volviéndose hacia la Viajera con un rostro plácido y con voz segura.)* ¡Hasta pronto, Alicia! ¡Buenas noches!

TELÓN

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora ROSALBA ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Correspondencia sobre modas, labores y temas femeninos

Por ROSALBA

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, ROSALBA las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262

MARY BRIAN, Capital. — Este verano se usarán telas estampadas, pero más las lisas. En cuanto a sombreros, las capelinas de paja fantasía, de copa pequeña ceñida a la cabeza y alas anchas; también los gorritos y turbantes del mismo género del vestido. A su edad de diez y siete años, la pollera un poco más abajo de la rodilla.



I. M. A. T., Tucumán. — El modelo adjunto se adapta a sus deseos. Lleva un bies de crêpe georgette, terminando en un lazo; hágalo ceñido al talle, procurando que el vuelo de la pollera esté algo bajo. El saquito, para quitarle la apariencia de tal, podrá recogerlo adelante por un lazo.

MININA Y PEPITA, General José M. Paz. — Vea el modelo que le recomiendo a "Maestrita L. P.", en esta página. 2º: En esta primavera volverán a usarse bastante las telas estampadas. 3º: Los vestidos sin mangas se usan preferentemente para fiestas.

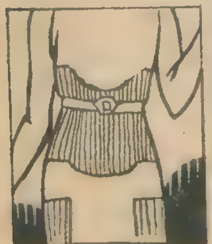
NOVIA DEL SUR., Bahía Blanca. — El vestido de novia está, como todos, sometido a las evoluciones de la moda. La novedad que más lo caracteriza es el tocado; éste se presta a todas las fantasías. Ya no es de rigor sujetar el velo con la tradicional coronita de azahares. Se pueden llevar otras flores, tales como claveles, azucenas, rosas blancas, y con las flores, o substituyéndolas, cintas, perlas, etc. La corona puede ser en forma de diadema o substituída por un gorrito de perlas o de encaje. Algunas novias elegantes adoptan el sistema original de plegar el velo a los lados de la cabeza, de una manera invisible.

MAESTRITA L. P., Las Palmeras. — Dada su silueta alta y algo gruesa, nada le quedará mejor que un vestido ceñido a las caderas. El grabado le proporcionará una idea de lo que le conviene. Necesitará unos tres metros y medio de lamé.

PESTELIN, Capital. — 1º: Por un abuelo se lleva luto riguroso un año, seis meses aliviado y seis de medio luto. Por un suegro, el tiempo que lo lleve el esposo. 2º: Vestido de terciopelo blanco, para la calle, no se usa.

ESTHER, Capital. — Le agradezco la atención que dispensa a mis consejos. No me fastidia, me es muy grata su correspondencia. Por la descripción deduzco que su vestido es encantador y que practica usted la elegancia con inteligencia y buen gusto.

PROMETIDA AFLIGIDA, Capital. — Voy a indicarle un estilo de media estación muy sentador: pollera acampanada, blusa de fantasía y un bolerito del mismo género de la pollera en lanilla o tweed jaspeado, color arena o verde almendra, que se usarán mucho.



MOROCHA QUE ESPERA, Santa Fe. — Para reformar su vestido según el estilo que me diseña, se me ocurre que lo más práctico es que disponga entre la falda y la blusa un canesú plegado, en la forma que verá en el grabado. La parte del godet de la pollera colóquela a un lado, haciendo otro corte en el lado opuesto, e incruste en ellos unos trozos también plegados. Estos añadidos darán a su vestido mayor largo, y puede hacerlos en mongol negro.

LA EXTRANJERA, Capital. — Los chales se hacen a punto de tricot o en punto o cuadrado. Si le agrada, le hace una orla de estrellas al crochet y lo termina con el fleco.

NEGRA FEA, Capital. — Así, en absoluto, sin más pormenores y sin conocer sus predilecciones, no me es posible recomendarle un modelo, que podrá elegir usted mejor entre varios en un figurín. Quizás leyendo las contestaciones de esta página podrá hallar alguna idea conveniente.



PORTEÑITA, Capital. — Deseche la idea del sombrero en crêpe satin blanco; su conjunto quedará también admirable y mucho más elegante con uno negro. Confeccione éste en seda gro, a cuarterones, como el modelo; y entonces sí, aplíquele la vuelta en el mismo satin blanco de su blusita. La cartera puede hacer juego, en gro negro, que le resultará más práctica por su resistencia.

BABY, Capital. — 1º: En la variedad de modelos que ofrece la moda actual, sólo lo hallará a su gusto consultando páginas de modas y figurines. 2º: De las telas más apropiadas para un vestido de recepción o fiesta en verano, el crêpe georgette o satin. 3º: Usted dice que el blanco le sienta bien, pero si es usted gruesa y desea disimular el busto, le convendrán mejor colores algo obscuros. Se usa mucho el color salmón y el verde nilo. 4º: Zapatos del mismo género del vestido, o que armonicen con él, si es de color, o plateados, si es blanco. Medias color tostado.

E. DEL R., Capital. — El conjunto que me describe en su carta es muy bonito y elegante. En este mismo número hallará que el modelo que indico a "Nidia M., Capital", es parecido a lo que usted desea.

NENA, Rosario. — Para los efectos que usted desea, le servirá cualquier modelo de moda realizado en fieltro negro.

UNA SUBSCRIPTORA, Junín. — Tratándose de un pariente político, debe llevar luto durante el tiempo que corresponda a su esposo. Las razones son las que expresé en el número pasado.



NENETTE, Victoria. — Siendo usted gordita, como dice, no le sentará ningún cuello raro ni extravagante; lo que necesita es uno discreto, a la par que elegante, sin restarle originalidad. El que le presento en el modelo adjunto creo será de su agrado y le resultará bien. Puede confeccionarlo en crêpe georgette o mongol blanco, indistintamente. Puede usar con confianza ese género a lunarcitos, pues para la próxima estación se anuncia la boga de las telas estampadas, incluso las puntilladas y las cuadriculadas.

ALEGRE DORREGUENSE. — Si no contesté la anterior que me anuncia, es que no la he recibido. Los plegados se usan ya muy poco; más los volados y los tablones. Las polleras se usan este año algo más largas que el anterior.

LOLA, Capital. — Los sacos tres cuartos se usan, pero es de mayor novedad la capita que puede hacer con el género que tiene. Siendo usted alta y delgada, le sentará muy bien.

SIGLIA D., Capital.—Hágale a su vestido la abertura por un costado sobre el hombro, abrochándolo con botones de presión. Así podrá vestirlo cómodamente sin desfigurarlo en nada.

MOROCHA, Necochea. — Le resultará bien combinándolo con crêpe satin negro, pero del lado opaco. Aplicándole un canesú a la pollera conseguirá alargarla.

MARGOT, Capital. — Para la pollera de lana de su tailleur use blusas de linón o camisa de crêpe de China o de satin. Esta última se usa para la tarde, acompañándola con un bolero sin mangas.



LECTORA DE "EL HOGAR", Rufino. — Ese modelo que me hace conocer admite perfectamente una capita, que deberá realizar en la misma tela del vestido, lo que no impedirá su uso durante la primavera. Pero, debido a las dimensiones del retazo que conserva, no le será posible cortarla entera, sino en la forma más o menos que advertirá en el grabado, corte que resulta más apropiado para su edad. 2º: Disponga en forma ondas alrededor del rostro, y en graciosos canutos recoja el cabello atrás con unas peinetas o hebillas.

MOROCHA PLATENSE. — Esa tela color azul que me indica aprovéchela para hacer unos bieses unidos por barretas, formando así el descote y la bocamanga del camisón de un juego de linón de hilo blanco.

FUTURA ESPOSA, Capital. — Verdaderamente, las carpetas en los aparadores han dejado de usarse; sólo se ven unas carpetitas muy pequeñas y de encaje; asimismo se usan para las mesas de dormitorios.



NIDIA M., Capital. — Con el resto que menciona no es posible hacer un saquito; mejor será que confeccione una capita en la forma que le indico con el modelo del grabado que acompaño en estas líneas. Trate que no le cubra el codo, haciendo del mismo género que ella unos puños. No vacile en la elección, pues no le alcanzará para hacer el saquito, y siendo usted delgada, como dice, siempre le quedará la capita más graciosa que lo que usted se proponía.

M. P., Pergamino. — No comprendo bien lo que me pide. Ha de concretarse a algo que pueda ser contestado en esta página. Vea a la cabeza de esta página el verdadero carácter de esta sección.

LALA SANTAFECINA. — Para que le alcance el género cuya muestra me ha enviado en la confección del vestido, le conviene hacer el cuerpo de satin del más claro de los colores que me hace conocer.



NOVIECITA RUBIA. — Con el crêpe satin los bieses, si son del mismo género, no le quedarán mal; pero, ¿por qué no intenta unos delicados voladitos en crêpe georgette del mismo tono, que es lo que se emplea mucho como complemento del crêpe satin para ropa interior?

DAMITA, Las Flores. — Esa preocupación es fácil evitarla. Para disimular la amplitud de las caderas use faldas que sean rectas hasta más abajo de aquéllas y cuyo acampanado empiece cerca del ruedo.

MARQUESITA TRISTE, Capital. — Lea lo que le contesto a "Negra Fea", Capital.

Un grano eclipsa una belleza

Por crónicas de Europa sabemos que una de las ganadoras en los concursos de belleza no pudo presentarse porque un grano inoportuno vino a estropear la armonía de su rostro.

Es explicable que los granos, sarpullido, forúnculos, etc., constituyan la desesperación de cualquiera. Por eso no hay que ignorar que éstas como las demás afecciones de la piel son originadas por la sangre impura y que su tratamiento debe consistir en depurar la sangre con el azufre termado, cuyos eficaces resultados han sido probados en miles de casos.

Un folleto valioso se obtendrá gratis solicitándolo a los señores Laich y Rey, Belgrano 2544, Buenos Aires.

El purgante moderno

Está bien probado que los purgantes comunes a base de sales, tisanas, aguas amargas, etc., causan una gran irritación intestinal y acentúan el estreñimiento. Particularmente los médicos los prohiben para niños, ancianos y personas delicadas, aconsejando en cambio las frutas o compotas y especialmente la Cirulaxia (Ciruela láxea), que es un riquísimo jarabe de frutas de acción suave y natural.

La Cirulaxia constituye el purgante y laxante ideal para los niños, señoras, etc., porque tratándose de una selección de frutas, no irrita ni produce hábito.

Pachaná

— (Continuación de la pág. 5) —

do..., así se ablanda y las plantas pueden brotar...

—¡Ah!..., mamita..., decime, mamita..., ¿por qué el médico no me ha mandado el cachorrito?

—Pavote... (pasó en ese instante "Rodo"). Pavote..., ¿no te dijo que era "de ancú"?...

Pachaná no se dignó prestarle atención. Pero cuando su hermano estuvo lejos, le averiguó a la madre. Entonces supo que todo era una broma del médico, para que se dejara poner la cataplasma. Pachaná murmuró entre dientes: "ca...ta...plas...ma...". Y se fué corriendo al jardín. Allí anduvo trebejando entre las macetas y la tina de agua. Volvió a la hora y hubo que mudarlo de pies a cabeza.

Pasaron dos meses. El campo en primavera, es alegría de los ojos; es regocijo del corazón. Rojo de la sangre y rojo de las flores; las abejas vuelan zumbando y el sol está ebrio de luz. No se sabe de dónde han salido tantos pájaros. Se les oye cantar y hacer el nido. Los rebaños mugen por las lomas. El agua corre más clara y dulce. En todos los ojos hay un brillo de simpatía. ¡Y qué aire perfumado, qué mañanas frescas!...

Todo eso lo ve y siente Pachaná, sin explicárselo. Su vida, últimamente, ha estado rodeada de misterio. "Pero, ¿dónde se mete ese niño?"..., se preguntan a veces. "¿Qué andará haciendo?"

Sentado, ahora, sobre las rodillas de su papá, bajo el gran cortinado de las glicinas, mira a la gente que pasa por la calle. De pronto aparece el doctor, caballero en su gran zaino negro. Se saludan con el padre. Baja del caballo y entra en la casa. Se sienta. Conversan los dos amigos, mientras Pachaná concentra su atención en una tropilla de vacas que un hombre arrea. Pasan fatigadas, hundidos los ijares y un brillo turbio en los ojos cansados. "¡Vaca!..., ¡hop, hop!"... — grita el hombre, revoleando el rebenque por encima de su cabeza.

—¿Y qué tal, mi querido doctor, cómo van esas siembras?

— Magníficas, mi estimado amigo..., no me puedo quejar..., creo que voy a cosechar más de mil kilos por hectárea..., en este país, donde el que saca seiscientos, se da por muy feliz... Y es lo que yo digo: hay que abonar la tierra, sin mezquinarle fertilizantes..., sulfato y carbonato de cal y, sobre todo, ¡fosfato..., fosfato!

El médico hace un ademán con sus robustos brazos, como si abarcara una cosecha cuantiosa. Y cuando ya se dispone a continuar, ocurre que Pachaná, deslizándose de las rodillas paternas, se le planta delante. El médico, sorprendido, lo mira. Pachaná ha sentido de golpe que mil impresiones sacuden su tierno cerebro. Palpitándole el corazón, avanza hacia el gigantesco personaje, y le declara de hito en hito:

—El fosfato tiene flores...

—¿Cómo?... ¿Qué dices, nene?

—Qué el fosfato tiene flores... — vuelve a repetir Pachaná. Y, poseído de una audacia sin límites, se apodera con ambas manos de uno de los gordos dedos doctorales, y tira de él con toda su fuerza, agregando: "Vení a ver..., el fosfato tiene flores..."

Con su bonachona sonrisa, el médico se levanta. No comprende aquello, pero sigue la broma infantil. Ama a los niños. Se deja conducir por Pachaná, mientras andando no deja de hablar con el amigo que, por su parte, observa con cierta extrañeza el capricho de su retoño.

—¡Aquí está!... — dice el niño, señalando una maceta, toda cubierta de florecillas celestes. ¿Ves el fosfato?

—¡Pero si son plantas de lino!.. — exclama el médico, observando las delicadas yerbezuelas. — ¿Quién las ha sembrado?

—Yo... — suspira Pachaná, con

el corazón que se le sale.

—¿Y por qué las llamas fosfatos?

—Porque tú las llamaste así...

El médico lo mira, consulta al padre con los ojos y, aunque no se explica todo aquello, concluye por levantar al niño y darle un beso. Obscuramente ha presentido en la minúscula personilla, algo que estuviera así, como por germinar... Los dos hombres cambian un gesto, que no escapa al pequeño.

Ya a caballo, y a tiempo de despedirse, le repite la eterna promesa que les hace a todos los chicos:

—Adiós, nene..., y ya sabes que te voy a mandar un cachorrito.

—Bueno, pero que no sea "de ancú"... — le responde Pachaná quien, en diez minutos, parece haber crecido lo menos diez años...

Cuento de primavera

(Continuación de la pág. 11)

de dicha. Y volvieron a verse y se vieron siempre porque ya en sus almas cantaba el ensueño su canción misteriosa.

Transcurrieron dos años durante los cuales el amor fué acumulando ilusiones en la vida de Raquel; y cuando ella pensó ceñir su frente de azahares, la negra ingratitud del amado le ofreció un puñado de espinas que se clavaron en su corazón.

El mismo amor feliz que había acumulado tantas ilusiones en su alma, ahora, burlado, le iba menguando la vida. Ya no sabía reír; y su rostro fué más pálido y más triste su mirada.

Ha transcurrido un año. Raquel llegó a las sierras de Córdoba cuando las brisas otoñales juegan con las hojas caídas haciendo remolinos. Desde el marco de su ventana contempló el paisaje y lo comparó con su vida interior: el destino había jugado con ella, y ya sus esperanzas, como aquellas hojas amarillas, estaban marchitadas.

Después llegó el invierno con sus mañanas nubladas y sus tardes tristes. Todo era desolación: el cielo gris, no había nidos en los árboles, los campos mustios, ni una flor en las plantas. Contemplando el paisaje a través de los cristales le pareció un símil de su propia existencia: su alma también estaba aterida de frío y desolada.

Pasaron los meses; guardó cama, y un día, después de largo encierro, al abrir la ventana, el aire saturado de aromas perfumó su alcoba, alegres golondrinas cruzaban el cielo, a lo lejos, los duraznos en flor ponían su mancha rosa sobre el verde esmeralda de la vegetación; el ambiente era diáfano y luminoso.

Miró su jardín pleno de flores. En un ángulo una rosa grande y amarilla ostentaba sus pétalos hermosos, sobresalía orgullosa.

—Parece una princesa seguida de sus damas de honor — se dijo Raquel, — pero ha de ser una princesa enferma.

Hacia el centro, un rosal abrió sus flores rojas; la brisa las mecía...

—¡Qué bellas! — observó; — parecen corazones que se buscan y se huyen.

Sopló más fuerte la brisa y cayeron sobre la tierra negra y removida algunos pétalos rojos.

—He ahí — tornó a decir, — está sangrando un corazón herido...

Próximo a la ventana otro rosal abrió sus rosas. Eran blancas como la castidad, blancas como la nieve...

—¡Qué hermosas son éstas — exclamó; — parecen novias ceñidas de azahares!...

Aquel recuerdo imprudente le arrancó un suspiro.

—Es la primavera — se dijo, — todo se renueva y florece.

Sintió dentro de su propio corazón que una flor negra y venenosa abría sus pétalos deformes.

—¡Todo florece — repitió con amargura; — también tiene el dolor su primavera, y en él se abre la flor del desengaño!...

Sorprendentes observaciones sobre la vida en el planeta Venus

EL planeta Venus ha sido siempre para la astronomía un misterio más impenetrable que el de Marte. Se conoce la duración del día marciano hasta una fracción de segundo y la inclinación de su eje de rotación que determina la sucesión de sus estaciones, con tanta exactitud como la del eje de la Tierra.



Los planetas Venus y la Tierra, comparados.

Además, su atmósfera de pocas nubes nos permite observar la superficie del planeta, sus cambios de color que indican el de las estaciones y la sugestión de la existencia de vegetales y probablemente de la vida animal, cosas ambas que siempre van unidas. En cambio, los astrónomos llevan muchísimos años sin poder determinar la duración del día en Venus ni la inclinación de su eje de rotación con relación a su órbita, debido a que este planeta se encuentra envuelto en una densa e impenetrable atmósfera de nubes que no dejan ni un pequeño claro por donde echar una mirada a su superficie.

Es por lo tanto dificilísimo averiguar la rapidez con que el planeta gira sobre su eje.

De tiempo en tiempo, los observadores dicen haber notado ligeras manchas obscuras en Venus, y por la observación de ellas han deducido más o menos exactas ideas sobre la duración del día en Venus y la inclinación de su eje.



Diagrama que muestra la división de los doscientos veinticuatro días que componen el año de Venus.

Durante mucho tiempo se ha creído que Venus presentaba siempre el mismo hemisferio al Sol, como la Luna nos muestra siempre a nosotros la misma mitad. En este caso la temperatura del hemisferio que siempre da frente al Sol sería insoportable, próximamente la de la ebullición del agua, mientras que en el lado opuesto, que no recibiría más luz que la de las estrellas, la temperatura sería la del frío de los espacios interplanetarios.

En este caso, la vida en Venus sería imposible a causa de sus temperaturas extremas.

Hoy se cree que Venus gira alrededor de su eje en un período de tiempo mucho menor que el que tarda en su revolución alrededor del sol.

Eminentes astrónomos son de este parecer y de que la vida en nuestro vecino planeta es posible.

Según las demostraciones del profesor Pickering, fundadas en las manchas obscuras que hemos mencionado, el día de Venus tiene la duración de tres de los nuestros, y según Mc. Ewan y el doctor Steavenson, el día venusiano es mayor que tres de los nuestros y menor de ocho, y que el eje de rotación del planeta queda en el mismo plano que su órbita. Si esto es así, ¡qué movimiento más raro para los habitantes de la Tierra!

Sus constelaciones se verán lo mismo desde Venus que desde la Tierra a causa de la enorme distancia que los separa del sistema solar, pero sus movimientos aparentes, así como el del Sol, se verían completamente diferentes de cómo los vemos desde aquí.

En pleno verano el Sol pasa el cenit del polo norte alumbrando a todo su hemisferio septentrional, y será la Tierra del Sol de medianoche un día perpetuo en esa estación, mientras que en el hemisferio opuesto reinaría larga noche. Habrá allí cuatro estaciones como en nuestro planeta, pero cada una de ellas de cincuenta y seis días en lugar de tres meses, pues el año en Venus sólo dura 224 días.

Durante la mitad de este período, 112 días, el polo norte del planeta estará bañado en constante luz y constante noche durante otros 112 días.

Desde su polo norte, a mediados de verano, se verá al Sol describir desde el cenit una espiral acercándose al horizonte, hasta que al cabo de cincuenta y seis días tocará en el horizonte al principiar el otoño.

Después desaparece el Sol bajo el horizonte para no volverle a ver durante 112 días, al cabo de los cuales, al principiar la primavera, aparece por el horizonte describiendo nueva espiral y remontándose hasta llegar al cenit.

En Venus no hay zona tórrida, ni templadas, ni glaciales a causa de que su eje se encuentra en el mismo plano que su órbita.

En verano el polo del planeta que dé al Sol será la región más calurosa, y en invierno la más fría. La región ecuatorial será siempre la más templada, pues allí el día y la noche serán de igual duración durante todo el año.

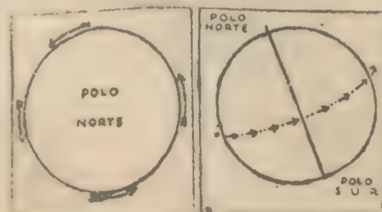


Diagrama en que se ve cómo Venus gira alrededor de su órbita, comparada con el modo de girar la Tierra, en ángulo agudo.

Es probable que los habitantes de Venus, si los hay, no hayan visto jamás el Sol, ni sepan que existen otros mundos a causa de la espesa capa de nubes que los envuelve, ni por consiguiente ten-

gan noticias de nosotros. Si alguna vez se ha rasgado la capa de nubes y han dejado abierto un pequeño espacio, habrán visto una inmensa y brillante estrella que lleva tras sí otra pequeñita y que es su lucero matutino y vespertino. Esa radiante estrella, magnífica como nosotros no vemos ninguna, es la Tierra, y el astro que arrastra, nuestro satélite la Luna.

Calcúlese la magnificencia de nuestro planeta visto desde Venus, teniendo presente que nosotros vemos a ese lucero no en su totalidad, sino como media luna o como una raja de melón. Ellos verán la Tierra en todo su esplendor, como luna llena.

Además la Tierra es más grande que Venus.

Si como algunos suponen, la superficie de nuestro vecino está cubierta de agua, abundarán en ella los peces y animales acuáticos como lo estaba la Tierra hace millones de años, antes de que los continentes tomasen forma definitiva. Parece indudable que una gran variedad de animales pueblan su superficie.

Como Venus está mucho más cerca del Sol que nosotros y recibe de él el doble de calor que la Tierra, se sacará en consecuencia del calor, pero si tenemos en cuenta la espesa capa de nubes que lo envuelve, esto desde luego amortiguará los ardores de los rayos solares que tienen que llegar muy debilitados a la superficie venusiana. Además esta misma atmósfera es una capa niveladora y distribuidora del calor.

En nuestro planeta hay vida en las más altas latitudes, y eso que en ellas el Sol no se ve durante varias semanas del año.

La noche polar en Venus dura la mitad que la nuestra, por consiguiente la vida allí puede existir en el invierno tan fácilmente o mejor que en nuestro planeta.

En el verano venusiano ya hemos dicho que la gran capa de nubes amenguará el calor, y además los habitantes, si los hay, podrán emigrar como aquí durante los ardores del verano o encontrar fresco en cavernas u otros lugares que los protejan contra el excesivo calor.

Las observaciones hechas con el espectroscopio dan muy poca cantidad de oxígeno y agua, pero es que el aparato señala la luz del Sol reflejada por las capas superiores de su impenetrable atmósfera y no de la superficie de Venus. En vista de la dificultad de examinar la superficie del planeta, se estudia constantemente el empleo de nuevos sistemas y aparatos para penetrar a través de la atmósfera de Venus y descubrir los elementos que entran en la composición de su envoltura y superficie.

Las observaciones más recientes han sido llevadas a cabo por varios astrónomos ingleses, y han aportado datos según los cuales la vida animal en Venus es posible.

En el observatorio de Yerkes se ha ideado un aparato fotográfico para estudiar el vecino planeta por medio de la luz infrarroja.

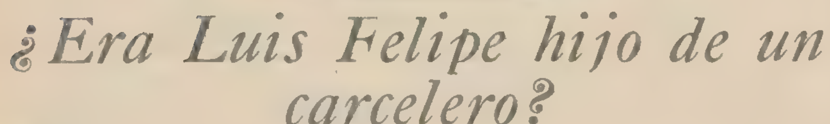
PRIMERA NECESIDAD: EL AGUA

La vida no puede desarrollarse sin agua líquida. Un pez, un mamífero, el hombre no son sino protoplasmas perfeccionados.

Lo que llamamos vida no es sino una serie de complicadas reacciones químicas del protoplasma, y la vida se mantiene tan precariamente que si la temperatura media de la Tierra descendiese nada más que cinco grados centígrados, los lugares que habitan las razas civilizadas se convertirían en témpanos de hielo. Sin el agua líquida, el protoplasma es inconcebible química y biológicamente. Ni el hielo ni el vapor de agua son medios de vida para el protoplasma. Es, pues, necesario que los cambios de temperatura no sean muy violentos ni muy grandes para que siempre haya agua líquida.

Si Venus girase alrededor del Sol,

(Continúa en la pág. 74)



¿Era Luis Felipe hijo de un carcelero?

Los historiadores franceses bonapartistas suelen presentar al rey Luis Felipe como hombre de una vulgaridad aterradora en figura, maneras y dichos.

Fué, más que un monarca, un "bourgeois", aplebeyado con corona, que tanto tenía de la distinción y las gracias de sus predecesores en el trono de Francia, como hubiera podido poseer cualquiera de los guardias nacionales que tantos disgustos le dieron.

Esta falta de sello mayestático ha dado nacimiento a varias leyendas sobre la personalidad de Luis Felipe. Una de ellas es tan pintoresca, tan interesante y romántica, al par que tan poco divulgada, que no podemos resistir a la tentación de transcribirla.

Hará cosa de un siglo viajaba por Europa el político inglés Thomas Wynn, primer lord Newborough.

Durante su estancia en Florencia, aunque ya sesentón, se enamoró perdidamente de cierta bellísima bailarina llamada María Stella Chiappini, con la que contrajo matrimonio, sin parar mientes en lo humilde del origen de ésta. La "signorina" Chiappini era, en efecto, hija de un ex carcelero. Pero, como hemos dicho, era lindísima, y esto borraba ante los ojos del lord toda diferencia social.

Murió el ilustre personaje en Inglaterra a los dos o tres años de casarse.

Su viuda, deseosa de volver a la ciudad de sus días de mocedad, tornó a Florencia, donde, a excepción del anciano carcelero, nadie la recibió con cariño.

La sorpresa de lady Newborough fué en aumento al observar que sus mismos hermanos la vigilaban, incesantes, con objeto de evitar que conversase a solas con el viejo Chiappini. Éste, por su parte, manifestaba tenaz empeño en hablar reservadamente con su hija.

Había, pues, un misterio, y ese misterio no debía ser conocido por la viuda del noble británico, hasta algunos años más tarde, en que, muerto el ex carcelero sin haber tenido el consuelo de ver a su hija junto al lecho de agonía, una carta del moribundo descorría los velos.

La historia narrada por Chiappini a lady Newborough era la siguiente:

Cuatro meses antes de que María Stella viniese al mundo, un gran personaje francés, acompañado de su esposa y de numerosa servidumbre, había ido a residir en Florencia, a poca distancia de la mansión del carcelero. La mujer de éste se encontraba próxima a dar a luz, circunstancia que debía interesar grandemente al personaje, por cuanto a las pocas horas mandaba llamar a Chiappini a su presencia.

En brevísima entrevista, el misterioso caballero, luego de colmar de atenciones, de dinero y de buen vino al modesto funcionario, le anunciaba que también la señora condesa (el caballero se titulaba conde) estaba en vísperas de apurado trance. Era preciso, sin embargo, por razones de gran peso, que el vástago de aquella noble familia fuese varón. Y como no había semejantes seguridades de sucesión masculina, el conde proponía al carcelero que, de tener éste un varón y la condesa una niña, se verificase un cambio de recién nacidos.

El señor Chiappini, deslumbrado por la generosidad de la dádiva recibida, y por la promesa de que su hijo, llegado el caso del trueque, llegaría a ocupar una de las posiciones más altas de Europa, accedió a lo que se le proponía.

Ocurridos los dos alumbramientos, sucedió que la condesa tuvo una niña, y la carcelera un robusto muchacho. Llevóse a cabo, lo pactado entre el plebeyo y el aristócrata, y poco más tarde desaparecía éste de Florencia sin dejar el menor rastro. La hija de los condes quedó en poder de los humildes Chiappini, quienes la adoptaron y quisieron con todo el amor que hubieran puesto en el niño cedido a los misteriosos individuos. Por guardar este secreto se había entregado a los Chiappini una fuerte suma, con amenaza de retirársela a la menor indiscreción. He ahí lo que explicaba la oposición de los hermanos de María Stella a que ésta conversase a solas con el anciano a quien creía su padre.

Prosiguiendo la novelesca aventura, diremos que lady Newborough, apenas se enteró del secreto de su nacimiento, hizo indagaciones para averiguar quién era su verdadero padre, teniendo la suerte de hallar en una pequeña aldea de Toscana un factor preciosísimo para sus fines.

Allí vivía un viejecillo que había sido mayordomo de los condes que hicieron su aparición en Francia en el año de 1773. El pobre hombre recordaba bien todos los detalles del

suceso, mas, respecto a la personalidad de sus amos no podía decir sino que pertenecían a la alta nobleza, y que su verdadero título era el de condes de Joinville.

La antigua bailarina, ya esclarecido el punto principal, resolvió proseguir sus investigaciones en Francia. Dirigiéndose a Joinville, hizo el asombroso descubrimiento de que el conde de dicho título era, nada menos, que un príncipe real: su alteza el duque de Orleans, presunto heredero de la corona de Francia. Otro cerebro menos firme y equilibrado que el de lady Newborough no hubiese podido resistir el peso de semejante hallazgo. ¡La que hasta entonces se creyera hija de un modestísimo funcionario provinciano, y ganara su vida, duramente, haciendo piruetas, resultaba por virtud de un misterio dilucidado, una de las damas de mejor alcurnia de Francia, y heredera de inmensas riquezas!... Mas ¿cómo probar que el personaje que podía llegar a sentarse en el trono francés era hijo de un ex carcelero, y que la verdadera princesa de sangre real era María Stella Chiappini? La empresa, por lo arriesgada y difícil, requería gran tacto y excepcional astucia. Ninguna de las dos cosas faltaban a lady Newborough, cual podrá fácilmente apreciarse.

La ilustre dama hizo rumbo a París. Apenas llegada a la gran ciudad, hizo publicar en los periódicos un anuncio así concebido: "Si el heredero del conde de Joinville (quien allá por el año de 1773 viajaba y residía algún tiempo en Italia) desea enterarse de un asunto que le interesa extraordinariamente desde el punto de vista económico, puede apersonarse o demandar noticias en el hotel de..."

Poco tardó en morder el pez. Una mañana se presentó en las habitaciones de lady Newborough cierto sacerdote que se hizo anunciar como enviado de monseñor el duque de Orleans.

— ¿Quiere usted decirme — le preguntó la dama — qué interés puede tener su alteza en mi anuncio?

El abate se sonrió, y en voz baja, repuso:

— Es muy sencillo, señora; su alteza es el heredero de la persona a quien se alude en el anuncio, y que siendo en realidad el duque de Orleans, viajaba siempre bajo el título de conde de Joinville.

Entablada la conversación, pronto pudo convencerse la sagaz italiana de la certidumbre de sus sospechas; sobre todo, al ver que, a raíz de cierta pregunta algo más concreta sobre la visita misteriosa a Florencia, se levantaba el abate, confuso y malhumorado, y se despedía diciendo que él no podía dar oídos a nada que fuese ajeno a la herencia del conde de Joinville.

A partir de aquella fecha, lady Newborough fué víctima de odiosas intrigas para aburrirla, desorientarla y arruinarla. Unos cuantos titulados caballeros, con el pretexto de auxiliarla en sus pesquisas, la estafaron miserablemente. Enferma y desesperada, huyó de París, refugiándose en Londres. Allí supo a los pocos años, que el hombre de quien ella tenía buenas razones para creerlo hijo del carcelero Chiappini, había subido al trono de Francia, con el nombre de Luis Felipe I.

Como ya podía considerar lady Newborough su caso totalmente desesperado, abandonó sus pretensiones y se limitó a confiar a la pluma la historia de que hemos hecho mención. Entre las anécdotas, en que abundan las memorias de la aristócrata inglesa, hay una por demás significativa.

Visitando una tarde lady Newborough, con el mayor de sus hijos, el Palais Royal de París, residencia del duque de Orleans, fijóse el pequeño en un retrato de monseñor.

— ¡Mira, mamá! — gritó. — ¡Ese es el retrato de abuelito!

Y tenía razón el futuro lord Newborough. Aquel retrato de Luis Felipe, rey de Francia, podía haber pasado fácilmente por el del buen Chiappini, el obscuro carcelero florentino.

EL FEMINISMO MODERNO

Esta máxima se interpreta generalmente como el deseo de la mujer de conseguir la igualdad política con el elemento masculino. No es éste, sin embargo, el fin absoluto, y lo demuestra la tendencia femenina de dedicar mayor atención a los juegos atléticos y a la higiene corporal. Toda mujer constata, que después de algunas semanas de ejercicios mejora su figura, refinando sus movimientos. Del mismo modo se procede con el cutis del cuello, brazos y cara para mantenerlos limpios de pecas, espinillas e impurezas. Basta un masaje cotidiano con un poquito de Crema Vasenol para obtener un resultado seguro y eficaz.

Para la gente menuda

Por la LA ABUELITA

EL PASTOR DE ESTRELLAS

(DE FEDERICO MISTRAL)

En el risco más solo y escarpado
de la sierra distante,
vive un pastor de cabras ignorado
de todos e ignorante.

Resplandece en los ojos del cabrero
la gloria de la cumbre,
y del naciente sol es el primero
que recibe la lumbre.

Con una áspera piel de su rebaño
cubre sus desnudeces,
y se alimenta tal un ermitaño
de raíces y nueces.

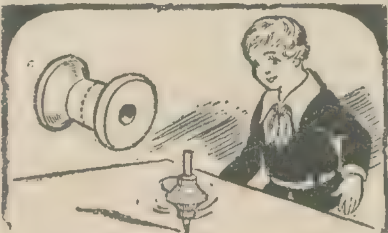
Libre, como las águilas salvajes,
odia la tierra baja,
y duerme bajo plácidos follajes
sobre un lecho de paja.

Como nunca a las riscos de la sierra
se aventura un viandante,
imagina el pastor, que de la tierra
es el solo habitante.

No sabe del idioma de los hombres
sino medias palabras
y llama a las estrellas con los nombres
que le ha puesto a sus cabras.

Y así, a la luz vaga del lucero
en las cumbres aquellas,
más que un pastor de cabras, el cabrero
es un pastor de estrellas...

TROMPO BARATO



Con un carretel grande, vacío, se puede fabricar un trompo muy bailarín. Basta cortarlo justamente por la mitad y reunir las partes anchas, introduciendo un clavo o un lápiz por la abertura. Será muy fácil luego hacerlo bailar, como si fuera una perinola.

BUENA DIVERSIÓN



Los conejitos han encontrado una carretilla que olvidó el quintero y se entretienen paseándose en ella, por turno, como si fuera en carruaje.

Preparemos la graciosa escenita pintando las piezas con brillante colorido antes de pegarlas en cartulina y recortarlas.

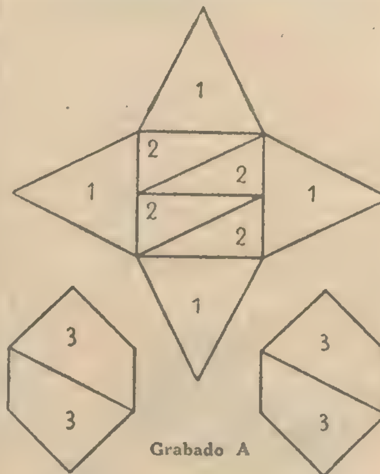
Un medio corte en las aletas permite doblarlas en arista y formar así una base para mantener de pie las figuras. No se olvide de abrir un corte en **A** de la carretilla, donde van sentados los paseantes.

PARA LA COLECCIÓN



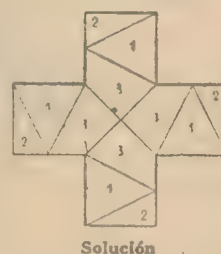
FAISÁN. — Pertenece al orden de las gallináceas y su plumaje es de coloración variada y brillante, lo que hace que sea muy apreciado como ave de adorno. La carne de faisán es exquisita cuando está bien preparada.

FIGURAS MÁGICAS



Grabado A

Con los triángulos y figuras del grabado *A*, debe formarse una cruz perfecta. Para ello se destacan separadamente y arreglandé acuerdo con la solución.



Solución

MUÑEQUITO

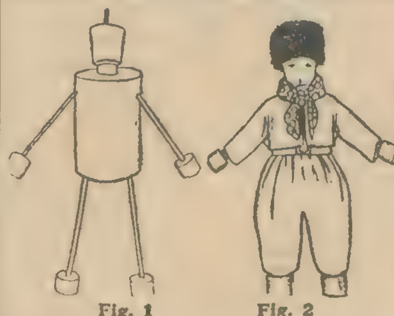


Fig. 1 Fig. 2

En un gran tapón de corcho se hunden cuatro escarbadientes, en cuyos extremos se clavan tapones más pequeños, y así se forman los brazos y piernas del muñeco (figura 1). De abajo hacia arriba del corcho grande se pasa una aguja gruesa con hilo doble, donde se enhebran dos pedazos de corcho, que forman el cuello y la cabeza. Se pintan los ojos y la boca y se lo viste como enseña la figura 2.

La semana musical

(Continuación de la pág. 14)

mismo que a "Tabaré", ópera de Schiuma, que solamente una vez subió a escena.

Ricardo Viñes

NUEVAMENTE se encuentra entre nosotros este artista español. Es una gratísima noticia para los aficionados a la música, porque Viñes encarna, mejor que nadie la historia del desenvolvimiento de la escuela musical moderna. No vamos a describir sus habilidades pianísticas, digamos solamente que su arte es distinto al de los otros pianistas, y así lo afirmamos basados en la pureza de sus interpretaciones claras, diáfanas, interpretaciones del corazón más que de los dedos. Nunca ha contado Viñes con el concurso incondicional de grandes públicos, porque su arte es demasiado desprovisto de accesorio para gustar a todos, pero los que sean capaces de sentirse tocados por el arte sin el artificio de una ornamentación superficial, tienen en Viñes el más viviente colaborador. Un concierto de Viñes es la charla de un artista que dice cosas bellas sin darles la importancia de trascendentales. Los comentarios que a veces incluye antes de iniciar la ejecución de una obra son pequeñas glosas que ilustran al oyente, comunicándole secretos que desconoce; tal aconteció en su primera presentación cuando hizo referencia al sistema armónico de la segunda de las "Gymnopédies" de Erik Satie. Los amigos del arte han añadido un jalón precioso a la obra de cultura que persiguen trayendo a Viñes. Bien habrán notado el recibimiento cariñoso que el público que llenaba la salita de sus audiciones hizo al celebrado artista. Viñes será recibido en las audiciones sucesivas con la simpatía que se merece, porque además de ser un gran artista es un gran corazón, porque ninguno como él ha comprendido la necesidad de estimular a nuestros músicos, muchachos todos ellos que inician la formación de una escuela propia y que necesitan la ayuda de embajadores de calidad que impongan su modalidad en el ambiente refinado de la vieja Europa. No existen aquí condecoraciones para los extranjeros que sepan colocar alto el nombre del país, pero si alguno se ha ganado el derecho de que los argentinos lo nombren su hijo adoptivo, es Ricardo Viñes.

Emilio Pujol

DOS guitarristas de categoría han llegado hasta nosotros este año. Uno de ellos, el joven Sainz de la Maza hubo de volverse a su país sin gustar los halagos del triunfo. Ante el desvío del público afecto al instrumento de su especialidad y obligado por las circunstancias, refugióse en uno de los cinematógrafos de moda, para servir de relleno en el programa diario. No fué a él buscando la gloria que debió cosechar en la sala de conciertos, sino que solamente ocudió al llamado de su empresario tentado por las cifras de un buen contrato que le permitiera volver a la madre patria con el galardón más necesario para atender las necesidades de la vida.

El otro artista debutó con más suerte. Emilio Pujol, tal es su nombre, contó ya en su primera audición con una regular cantidad de público. Es éste un artista de gran probidad. Sus medios limitados a una técnica más pura que brillante le permiten dar a las obras que elige una interpretación cuidada y poética. Es Pujol el artista que, apegado a la tradición, llega a impresionar por el refinamiento de su arte más exquisito que desbordante. Pujol es un músico de alta escuela, que se sirve de la guitarra, como pudiera servirse del piano o del violín, para expresar las convicciones de su temperamento sensible. Le acompaña su esposa la señora Matilde Cuevas, artista culta como él e intérprete de no escasos méritos. Juntos han llevado a cabo la empresa de dar al público de Buenos Aires una nota de arte nada vulgar.

Balcones y ventanas...

(Continuación de la pág. 10)

mo tiempo que se estimula en mejor forma y con mayor amplitud la decoración floral en las fachadas, balcones y ventanas, se acuerdan varios premios para los jardines o jardincillos urbanos, estableciendo categorías que permiten el concurso de ricos y pobres.

Nos parece oportuno tener en cuenta los jardines grandes y pequeños en esta época de apresurada transformación edilicia, y cuando el progresivo aumento del valor de la tierra va poco a poco eliminando de la edificación los jardines fronteros, cuya contemplación tanto recrea la vista del paseante, sin olvidar que su diario cultivo constituye para el dueño o inquilino una tarea sana, agradable y educativa. Recordamos, además, lo que significan los jardines, cualesquiera que sean sus dimensiones, y aunque ellos sean particulares, para la salud del vecindario, dando paso a los tonificantes rayos del sol y manteniendo más puro el aire.

El afán de obtener la mayor renta posible del suelo resulta funesta para algunos barrios como Belgrano, Flores, Villa Urquiza, Villa Devoto, que van perdiendo insensiblemente sus hermosos jardines y con ello el encanto de sus calles tranquilas, sin que haya, al parecer, poder humano que lo impida en virtud del omnipotente derecho de propiedad. Una edificación inapropiada, barroca y comercial, se extiende amenazadora por dichas zonas arrinconando sin misericordia a los pocos jardines que aún conceden al transeúnte su belleza y desalentando a sus poseedores que tiemblan con sólo pensar que en la parcela vecina pueda levantarse del día a la noche la mole monstruosa que robe el sol a sus lindos geranios y rosales.

Sea el proyecto de la dirección de paseos un estímulo merecido para los que aún perseveran en un culto hermoso y sencillo que, por otro lado, Vertumno, dios risueño, sabrá agradecer desde el Olimpo acordando su inestimable protección. En cuanto a la decoración floral en los frentes, mucho ganarían las calles de la ciudad si la ordenanza proyectada contribuyera a difundir la costumbre de cultivar en los balcones o ventanas pequeñas plantas, que con su verdor y con sus flores ofrecerían al viandante un segundo de placentera visión. Bastaría que en cada cuadra dos o tres fachadas ostentaran en sus balcones macetas y jardineras floridas para ahuyentar del ambiente la gravedad fenicia que tanto daña a nuestra metrópoli. De esta suerte la primavera no sería sólo para el porteño una estación propicia para leer en los diarios artículos alusivos, sino una realidad que insinuaría su encanto por entre las negras rejas de los balcones o daría su gracia para aligerar la pesada arquitectura urbana.

Sorprendentes observaciones sobre la vida en V...



(Continuación de la pág. 68)

a una distancia de 800.000.000 kilómetros, sería un pedazo de hielo inhabitable, y si estuviese tan cerca de él como Mercurio, hace mucho tiempo que se hubiera evaporado toda el agua de su superficie.

Venus está mucho más cerca del Sol que nosotros por lo que recibe mayor cantidad de luz y calor.

En nuestro vecino planeta el calor en sus polos debe ser como el nuestro en la zona tórrida. El hielo natural es una cosa desconocida allí. El astrónomo para conceder la posibilidad de la habitabilidad en un planeta, exige que en él haya noche y día, y éstos han de ser ni demasiado largos, ni demasiado cortos, y esto es lo que hace falta saber de Venus, cuánto tarda en hacer una revolución alrededor de su eje.

FIEBRES MISTERIOSAS

Denomínase fiebre criptogénica toda elevación de temperatura del cuerpo cuya naturaleza escapa a los medios de investigación médica. Es una fiebre de causa desconocida, de la cual es víctima mucha gente, sobre todo los niños.

En estos últimos tiempos redujéronse en modo patente tales fiebres criptogénicas después de que los médicos pasaron a pensar de pielitis, pielocistitis, pielonefritis, no descuidando el examen microscópico de la orina.

En estos casos los comprimidos Bayer de Helmitol hacen milagros. Basta tomar la deliciosa limonada preparada con ellos durante algunos días para que se despeje el secreto del mal y desaparezca la impertinente febrícula.

PRIMAVERA VUELVE

Por Concepción Ríos

Tejidos renovados, sueños nuevos,
y otra vez esperar un sol que arda,
un sol de fuego que ilumine el mundo,
y sus monedas de oro nos reparta.

Un azul de bandera por el aire
que en el cielo se amasa,
y un himno de esperanza en los caminos,
repiqueteando en cercos y en portadas.

Un gorjeo de pájaros que vuelven
a buscar en la quinta las migajas,
y en el lomo plateado de las aguas
la serena tristeza de una barca.

Primavera que todo lo transforma
y que todo lo arrasa,
con la sola tibieza de sus rayos,
con la ingenua grandeza de su gracia.

Juventud que florece en sangre nueva,
y otra vez se resuelve en llamarada,
juventud que se olvida del Invierno,
que detrás de ese sol guarda la zarpa.

Eleonora

(Continuación de la pág. 17)

bería enterrado en el Valle del Césped-Jaspeado, yo abandonaría por siempre este dichoso retiro, y transportaría mi amor, que ahora tan apasionadamente le pertenece, a cualquier muchacha del mundo exterior y vulgar. De tiempo en tiempo me arrojaba precipitadamente a los pies de Eleonora y le prometía jurar, ante ella y ante el cielo, que jamás me casaría con ninguna hija de la tierra; que nunca y de ninguna manera me mostraría infiel a su querida memoria ni a la memoria del ferviente amor con que me había gratificado. Y yo invocaba al Omnipotente Regulador del Universo como testigo de la piadosa solemnidad de mi voto. Y la maldición con que les suplicaba de abrumarme a Él y ella — ella, una santa en el paraíso — si yo perjuraba, implicaba un castigo de tan prodigioso horror, que no puedo confiarlo al papel. Y, al oír mis palabras, los ojos brillantes de Eleonora fulguraron con más vivo resplandor; y suspiró como si su pecho se hubiese aliviado de una carga mortal; y tembló y lloró amarguísimamente; pero aceptó mi juramento (¿pues era algo más que una niña?), y mi juramento le hizo más dulce su lecho de muerte. Y pocos días después, muriendo dulcemente, me dijo que, a causa de lo que yo había hecho por el reposo de su espíritu, velaría por mí con ese mismo espíritu después de su muerte; y que, si le era permitido acudiría a hacérseme visible durante las horas nocturnas; pero que, si tal cosa superaba los privilegios de las almas en el paraíso, al menos sabría darme frecuentes síntomas de su presencia, suspirando a mi vera en las brisas de la noche, o llenando el aire que yo respirase con el perfume recogido en el incensario de los ángeles. Y, con estas palabras en los labios, rindió su vida inocente, marcando así el fin de la primera época de la mía.

Hasta aquí he hablado fielmente. Pero, cuando paso esta barrera formada en la ruta del tiempo por la muerte de mi bienamada, y avanzo en el segundo período de mi existencia, siento que una nube se condensa en mi cerebro, y yo mismo pongo en duda la perfecta salud de mi memoria. Pero dejadme continuar. — Los años se sucedieron lentamente, uno tras otro, y yo seguí habitando el Valle del Césped-Jaspeado. Pero un segundo cambio sobrevino en todo. Las flores estrelladas se abismaron en el tronco de los árboles y ya no reaparecieron. Los matices del verde tapiz se debilitaron, y, uno a uno, secáronse los asfodelos del rojo rubí y en su lugar brotaron a docenas las sombrías violetas, semejantes a ojos que se convulsionaban penosamente y desbordaban siempre lágrimas de rocío. Y la vida desertó de nuestras sendas; pues

el gran flamenco ya no ostentó ante nosotros su plumaje escarlata, sino que huyó tristemente del valle hacia las montañas con todos los alegres pájaros de ardientes colores que acompañaron su venida. Y los peces argentados huyeron a nado al través de la garganta hacia la extremidad inferior de nuestro dominio, y nunca jamás volvieron a embellecer el río delicioso. Y esta música acariciadora, que era más dulce que el arpa de Eolo y que todo lo que no fuese la voz de Eleonora, murió poco a poco en murmullos que se debilitaban gradualmente, hasta que el río acabó al fin por recobrar la solemnidad de su originario silencio. Finalmente, la nube voluminosa se elevó, y abandonando la cresta de las montañas a sus antiguas tinieblas, recayó en la región de Hespero, arrastrando lejos del Valle del Césped-Jaspeado el espectáculo infinito de su púrpura y de su magnificencia.

Entretanto, Eleonora no había olvidado sus promesas; pues yo oía el balanceo de los incensarios angélicos a mi alrededor, y efluvios de celeste perfume flotaban siempre, siempre, al través del valle. Y en las horas de soledad, cuando mi corazón batía fuertemente, los vientos que oreaban mi frente me llegaban cargados de dulces suspiros, y murmullos confusos solían llenar el aire de la noche; y una vez —¡oh, sólo una vez!— desperté de mi sueño, semejante al sueño de la muerte, por unos labios inmateriales apoyados en los míos.

Pero, a pesar de todo esto, el vacío de mi corazón no se colmaba. Ardientemente deseaba yo el amor, que ya lo había henchido hasta desbordarse. A la larga, el valle, lleno de los recuerdos de Eleonora, fué para mí causa de aflicción, y lo abandoné para siempre buscando las vanidades y los triunfos tumultuosos del mundo.

ME encontré en una ciudad extranjera, donde todo estaba formado para borrar de mi memoria los dulces ensueños que había soñado tanto tiempo en el Valle del Césped-Jaspeado. Las pompas y el aparato de una corte imponente, y el chocar delirante de las armas, y la belleza encantadora de las mujeres, todo deslumbraba y embriagaba a mi cerebro. Pero, hasta entonces, mi alma había permanecido fiel a sus juramentos y, durante las horas silenciosas de la noche, Eleonora me ofreció siempre indicios de su presencia. Estas manifestaciones cesaron súbitamente, y el mundo se volvió negro a mis ojos, y yo me quedé espantado de los pensamientos ardientes que me obsesionaban, de las terribles tentaciones que me asaltaban; pues de lejos, de muy lejos, de algún paraje desconocido, había venido a la corte del rey que yo servía, una joven cuya belleza conquistó al punto mi corazón apóstata, — prosternándome ante el altar de ella sin resistencia ninguna, con la más ardiente y abyecta idolatría de amor. ¿Qué era, en verdad, mi pasión por la joven del valle en comparación del fervor, del delirio y del éxtasis de adoración con que yo derramaba toda mi alma en lágrimas a los pies de la etérea Ermengarda? — ¡Oh, cuán brillante era la seráfica Ermengarda! Y esta idea excluía en mí cualquier otra. — ¡Oh, cuán divina era la angélica Ermengarda! Y cuando me abismaba en las profundidades de sus ojos impregnados de remembranzas, sólo pensaba en ellos — y en "ella".

ME casé con ella; y no temí la maldición que había invocado, y no recibí la visitación de su amargura. Y una vez, sólo una vez, en el silencio de la noche, los dulces suspiros que me habían abandonado, filtrábanse por las celosías de mi ventana, modulándose en una voz deliciosa y familiar que me decía:

"Duerme en paz, pues el Espíritu de amor es el soberano que gobierna y juzga, y al admitir en tu corazón apasionado a la que lleva el nombre de Ermengarda, quedas dispensado, por motivos que se te revelarán en el cielo, de los votos que hiciste a Eleonora."

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

PESCATORE DI PERLE. — ¡Por favor, hija mía, por Dios! ¡Serenad vuestros nervios, dejad en paz al teléfono, abandonad los diarios! ¡Tranquilizaos de una buena vez, y empecemos a trabajar! Tenemos que llenar dos páginas.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — ¡Que las llene el diablo! ¿Qué me importan las perlas en un día como hoy? ¡Hemos triunfado por fin! ¡Viva la Revolución! ¡Viva la Democracia! ¡Viva la Constitución!... Voy a destapar otra botella de champaña...

P. DI P. — La correspondencia...

L. E. — ¿Cómo íbamos a seguir tolerando que nos gobernara quien tenía gente en la azotea? Con esbirros en el techo de la Casa Rosada, con pesquisas en el techo de la calle Brasil...

P. DI P. — Muy bien. Pero tenemos que trabajar...

L. E. — ¡Son buenos ellos también! Mucho decir que este año nadie debía ir de aquí a pasar sus vacaciones a Montevideo, y no hay a estas horas genuflexo que no se haya ido a la vecina orilla... Y por unas vacaciones bastante largas...

P. DI P. — Dejadlos en paz. Tiempo sobrado tendrán para filosofar melancólicamente acerca de las *patéticas miserabilidades* del destino. ¡Que les sea leve la amansadora de la posteridad!

L. E. — Además, no les perdono el odio africano que nos tenían a los periodistas. Bien sabéis que nunca quisieron que se nos concediera la jubilación.

P. DI P. — Debemos ser generosos. Hay que devolver bien por mal: nosotros los hemos jubilado para siempre.

L. E. — Ese es nuestro júbilo.

P. DI P. — No hagáis chistes baratos, hija mía. El deber nos reclama...

L. E. — Maître: os veo un tanto pastelero... ¿No os enardece de entusiasmo el triunfo de la democracia y de la justicia?

P. DI P. — ¿Cómo lo podéis dudar?

L. E. — Sin embargo... Me parece que os veo un poco tristón...

P. DI P. — Cierto es. Pero considerad, hija mía, que he perdido a mi mejor cliente. ¡Recordad sus *páginas de bronce*, sus mensajes, sus manifiestos, sus telegramas... ¡Ah! ¿Cómo no enternecerme con el recuerdo de aquellas inolvidables *efectividades conducentes*, la *esencialidad de las irradiaciones fulgurantes*, la *cuspideación de sus integridades*...

L. E.—Todo eso se ha descuspideado, Maître, en un solo día...

P. DI P. — Ya lo sé. ¡Qué estilo nos hemos perdido! Ya lo dijo el doctor Horacio B. Oyhanarte en una frase que conoce todo el mundo civilizado: El estilo es "El Hombre".

L. E. — Consolaos, Maître, de tan lamentable pérdida.

P. DI P. — Siempre fué lamentable, hija mía...

L. E. — Consolaos, digo, y atended ahora al vasto campo de la literatura. Quizá encontréis quien lo reemplace con éxito.

P. DI P. — ¡Eso, nunca! Era único.

L. E. — ¡Cómo lo encomiáis!

P. DI P. — No. Quienes lo rodeaban lo *encoimaban* de veras.

L. E. — También ese es un chiste barato.

P. DI P. — ¿Barato? ¡No sabéis el dinero que le ha costado ese chiste al país!

L. E. — ¡Y la vergüenza que nos hacía pasar a las señoras cuando nos recibía! Os voy a contar algunas anécdotas...

P. DI P. — Dejaos de chismes. Y basta de charla. Os he dicho que tenemos mucha labor.

L. E. — ¡Ay, Maître! ¡Yo no tengo ganas!...

P. DI P. — ¡A trabajar, he dicho! Empecemos con *El Norte Argentino* de Tucumán, del 26 de agosto, que dice al pie de un retrato:

> *...el pueblo que por puro romanticismo miró pasivamente cargar las naves españolas con el oro y la plata de Potosí; el pueblo que en rojo tiñó el morro para defender la libertad, como aquellos de las Termópilas por defender a Roma; ese pueblo hecho de Moctezuma y de Pizarro, no podía vivir bajo una tiranía y ayer, en un movimiento libertario que honra a las Américas, ha dado por tierra con el tiranuelo que hacía años venía prostituyendo a la patria*

L. E. — ¡Me parece muy bien! ¡Eso, y mucho más, hay que decir del tiranuelo!

P. DI P. — Refrenad vuestros ímpetus. El tiranuelo de quien habla el colega es Leguía...

L. E. — ¡Ah!...

P. DI P. — Y los que lucharon en las Termópilas ni soñaban con defender a Roma. Bien sabéis que Leonidas, con sus espartanos...

L. E. — ¡Dejadme de espartanos y de Termópilas! La cuestión, en estos momentos, es combatir a los tiranos. ¡Viva Buenos Aires! Y digo ¡viva Buenos Aires!, Maître, porque la tiranía o la dictadura es un problema de cultura. Nuestra querida ciudad, con sus instituciones, sus periódicos y sus dos millones de habitantes cultos, no podía tolerar una dictadura. En este sentido hemos estado a la misma altura de los países más adelantados. Vos sabéis que, a pesar de todas las crisis y de la guerra y de lo que fuere, no ha sido posible establecer gobiernos despóticos ni en la Gran Bretaña, ni en Estados Unidos, ni en Francia, ni en Alemania. Nosotros, como ellos, somos fundamentalmente demócratas. La tiranía es incompatible con cierto grado de cultura.

P. DI P. — A este respecto, un escritor francés, monsieur Godin, ha emitido un juicio sintético y metafórico que os lo voy a decir en el idioma original para que no parezca tan fuerte: "Les bergers seront brutaux aussi longtemps que les moutons seront stupides."

L. E. — Es más o menos lo que dice un alemán, Seume. Y lo voy a citar en buen castellano, porque hoy no estoy para medias tintas: "Los esclavos han hecho a los tiranos, la estupidez y el egoísmo han creado los privilegios, y la debilidad y la pasión eternizan ambas cosas."

P. DI P. — Es probable. Pero conste que en las Termópilas nadie defendió a Roma.

L. E. — ¡Ah, claro!

P. DI P. — ¡Veamos este otro periódico...

L. E. — ¡No tengo ganas, Maître!...

P. DI P. — ¡Tampoco yo tengo ganas, hija mía, y me aguanto! Este periódico de Adolfo Alsina, titulado *El Pueblo*, y que se dice defensor del radicalismo...

L. E. — Se decía...

P. DI P. — Eso es: se decía, porque lleva la fecha del 9 de agosto. Pues este periódico suelta un manifiesto político, en el cual leo, a propósito de sus propios correligionarios:

> *El partido Radical alberga en su seno, elementos que francamente no nos hacen ningún honor. Son valores negativos, que guiados por una finalidad subalterna de bien propio medran al margen del triunfo ajeno sin otro mérito ni más bagajes que su desvergüenza y la facilidad de* ***doblar la columna vertebral*** *en una* ***genuflexión*** *servil de falso acatamiento.*

L. E. — ¡Que se dejen de historias! ¡Todos eran igualmente genuflexos.

P. DI P. — Sin duda. Pero no se trata de eso: *genuflexión* es doblar la rodilla, y no la columna vertebral. Es cosa que ya dije en el número del 27 de diciembre pasado...

L. E. — ¡No importa! Los genuflexos se doblaban la rodilla, la columna vertebral y el sueldo. ¡No me habléis de los genuflexos! ¡Cuando me acuerdo que se escondieron en "El Molino", que tiraban sobre el pueblo y los cadetes, y no con merengues!...

P. DI P. — Os confieso, hija mía, que, no sé si por previsión política o por defensa gástrica, el caso es que siempre los merengues de "El Molino" me sentaron como un tiro.

L. E. — ¡Allá habrán volado los confiteros con los quinieleros y los demás *eros* que hemos padecido casi dos años!

P. DI P. — Por temperamento soy rebelde. Mi estómago es lo que me esclaviza un poco... Quizá soy el alma de Diógenes...

L. E. — ¡Maître! ¡Estáis diciendo tonterías!

P. DI P. — Es casi seguro. Pero no estaba hablando por mi cuenta, sino que leía un artículo de la revista *Mundo Uruguayo*.

correspondiente al número 607, y titulado *Dialogando con un perro.* Dice así:

> *Por temperamento soy rebelde. Mi estómago es lo que me esclaviza un poco... Quizás soy el alma de Diógenes.*
>
> *—¿Qué Diógenes?*
>
> *—El que buscó a un hombre auxiliándose en pleno día con una linterna mágica. El mismo que a Platón tomaba el pelo y al poderoso Carlomagno trató de miserable.*

Y en tiempo de Diógenes, tan anacrónica es la linterna mágica como el propio Carlomagno. Pues a quien trató el cínico de miserable, según la leyenda, fué a Alejandro el macedonio.

L. E. — ¿Y vos creéis de buena fe que las gentes están en estos días como para linternas mágicas, Alejandros y Carlomagnos? ¿No os dais cuenta que sólo hay una actualidad? ¿No sabéis que pedimos el enjuiciamiento de los coimeros? ¡Tienen que devolver todo cuanto han robado!

P. DI P. — Escuchad esto que le contestan a una lectora en *Para Ti*, del 12 de agosto:

> *MENUCA. — Por fallecimiento de cuñado debe vestir simplemente de negro durante seis meses. Por fallecimiento de concuñado* ***no debe llevar luto. Lleve medias de color gris.***

L. E. — ¿Y qué tiene eso?

P. DI P. — ¿Cómo, qué tiene? Imaginaos si llega a entrar de veras la moda de la falda larga: lo entretenido que va a resultar saber a ciencia cierta si a una señora se le ha muerto el concuñado...

L. E. — ¡Qué frívolo, sois, Maître!... ¡Pensar en estos momentos en semejantes pamplinas!...

P. DI P. — No son pamplinas: son medias grises. Y escuchad ahora este telegrama que leo en *La Razón*, del 24 de agosto:

> *SE REGLAMENTA EL USO DEL TABACO*
>
> *SHANGAI, Agosto 24 (Havas) — Comunican de Tche-Kiang que el gobierno ha publicado un decreto reglamentando la venta del tabaco y prohibiendo a los mineros el uso de este producto, ya que considera que los jóvenes chinos pierden la salud con el uso del tabaco.*

Al día siguiente, 25, leo en *La Nación*:

> *REGLAMENTACIÓN DE LA VENTA DEL TABACO*
>
> *SHANGAI, 24 (H). — Comunican de Che-Kiang que el gobierno ha publicado un decreto reglamentando la venta del tabaco y prohibiendo a los mineros el uso de este producto. Considera que los jóvenes chinos pierden la salud con el uso del tabaco, en lugar de dedicar sus energías a las causas políticas que afectan a su país.*

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

Juan José, de Carhué; Alejandro, de Santa Lucía; E. P. N., de esta capital; Juan Pi, de San Rafael, y El curioso impertinente, de Tucumán.

Y en *La Prensa*, del mismo día:

> *REGLAMENTACIÓN DEL EXPENDIO DEL TABACO*
>
> *SHANGAI, agosto 24 (Havas) — Comunican de Chekiang que el gobierno ha publicado un decreto reglamentando la venta del tabaco y prohibiendo a los mineros el uso de este producto, pues considera que los jóvenes chinos pierden la salud con el uso de tabaco, en lugar de dedicar sus energías a las causas políticas que afectan a su país.*

L. E. — ¿Me estáis tomando el pelo, Maître? ¿Me estáis contando el cuento de la buena pipa o del gallo pelado?

P. DI P. — Un momento, hija mía. En la tarde del mismo día, *La Razón*, con su inconfundible y asueroterápico estilo, hace un comentario al respecto:

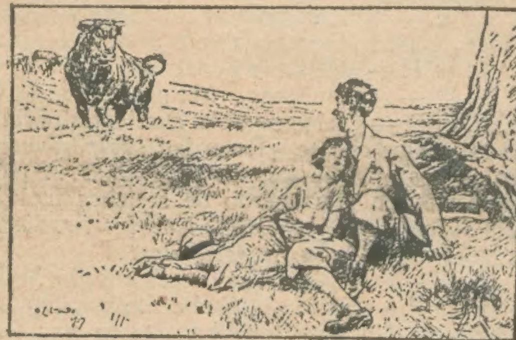
> *MEJOR ES QUE FUMEN: Comunican de Che-Kiang que el gobierno ha prohibido a los mineros el uso del tabaco, considerando que por su empleo los jóvenes chinos pierden la salud, en lugar de dedicar sus energías "a las causas políticas que afectan al país".*

L. E. — No le veo la gracia.

P. DI P. — Pues la gracia está en que los tres diarios se han equivocado probablemente. Y han traducido por *mineros* la voz francesa *mineurs*, que también quiere decir *menores*... De modo, pues, que en la publicación de tal noticia, el único diario que no se habrá equivocado es *Le Courrier de la Plata*.

L. E. — ¡Ah, claro!...

P. DI P. — Contemplad ahora este dibujito publicado en *Caras y Caretas*, del 30 de agosto:



L. E. — ¿Y qué tiene de particular?

P. DI P. — La leyenda, que dice así:

> *Ella. — ¡Cuánto me amas! Siento latir tu corazón apresuradamente...*

Y para admitir el chiste, tendríamos que admitir previamente que los jugadores de golf usan el corazón a la derecha.

L. E. — Y lo usarán, nomás. ¡Peor ocurría con los genuflexos, que no lo llevaban en parte alguna!

P. DI P. — ¡Es imposible, hija mía, continuar trabajando así! Mi oficio es el de pescar perlas en serio, y no el de matizar estas páginas con opiniones políticas ni declaraciones de orden personal.

L. E. — Pues ni yo, ni el lector, ni nadie está hoy para atender perlas ni pavadas. ¡Al diablo todo! ¡Viva la revolución!

P. DI P. — En efecto. Aprovechemos la ocasión, hija mía. Soy ya viejo, y os puedo decir que muy pocas veces se presenta en la vida la ocasión de poder gritar así, tan jubilosamente: ¡Viva la revolución! Y esto dicho, y atendiendo a muy juiciosas indicaciones, me voy a acostar temprano.

Los fotógrafos y las fotografías de "El Hogar"

No hay enlace, banquete, dancing ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Éste suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante, — EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías, ni autoriza a nadie para vender reproducciones ni hacer arreglo alguno por el estilo. En todos los casos la selección y publicación de las fotografías quedan libradas exclusivamente al criterio de la Dirección.

Quien pida dinero o trate de vender fotografías en nuestro nombre, no es fotógrafo de EL HOGAR: es, simplemente, un estafador.

EL HOGAR no exige un solo centavo por la publicación de fotografías o retratos, ya sean para las páginas de actualidades sociales o las tituladas "Nuestro gran mundo", "Las actrices bonitas", y todas las demás.

Una comida *deliciosa* en pocos minutos...
¡Con uno de estos 9 *manjares envasados*!

INESPERADAMENTE llegan visitas a su casa y usted necesita realizar su "menú", o preparar rápidamente una comida...Esto requiere tiempo, molestias... pero si tiene en su casa los 9 manjares envasados Swift, ¡cuántos recursos!

Puede preparar deliciosos sandwiches o canapés, con la riquísima Pasta de Jamón, con la Ternera en Pasta, con el Paté de Foie o con el sabroso Jamón del Diablo. O bien, ya un suculento fiambre con las Salchichas de Viena, el Corned Beef o las apetitosas Lengüitas de Cordero, ¡cómo conquistarán a sus huéspedes...! Y en los días fríos, puede tonificarse con una taza de caldo caliente hecha con el nutritivo Extracto de Carne . . .

Todas estas comidas deliciosas usted puede prepararlas en 5 minutos, sin ensuciar sus manos . . .

Los productos Swift son de primera calidad . . . Se preparan con carnes seleccionadas, siguiendo un método científico que les permite conservar íntegras sus cualidades . . . Los envases son herméticos y todos llevan la marca Swift, que es garantía de pureza y esmerada elaboración. Pida, ahora mismo, los deliciosos productos envasados Swift.

¡Qué ricos los sandwiches hechos con algunos de los productos envasados Swift! Es difícil no repetir, aún cuando esté desganado... ¡abren el apetito...!

Tenga usted siempre en su casa unas latas de Jamón del Diablo. ¡En cuántas ocasiones solucionará cualquier apuro...!



Carne de Ternera en Pasta

Lenguas de Cordero



Salchichas tipo Viena

Jamón del Diablo



Corned Beef (Fiambre cocido)

Picadillo de Carne



Extracto de Carne

Pasta de Jamón

Paté de foie



S  W  I  F  T

Un tesoro de delicias!

Una caja del famoso Surtido VISITAS es, en efecto, un tesoro de delicias. Contiene una variadísima selección de las más seductoras y costosas galletitas que se conocen. Algunas de las más famosas galletitas han sido expresamente reproducidas, en tamaño más chico, para incluirlas en el surtido.

Hay galletitas con crema, con jalea, con fruta, con chocolate y con coco; en una infinidad de colores y gustos a cual más delicioso.

Pague lo que pague, no podrá obtener algo más aristocrático y de tan buen gusto.

Puede servir siempre con orgullo las renombradas Galletitas VISITAS.



GALLETITAS

VISITAS